ANTE UN MUNDO EN CRISIS

J. KRISHNAMURTI

Lo que la vida nos enseña en tiempos difíciles



Lo que K dice puede decepcionar a aquellos lectores que quieran obtener respuestas concluyentes de una autoridad en la que, como resultado, puedan creer. Para Krishnamurti, el deseo de conseguir esas respuestas no sólo atrofia el cerebro, sino que constituye una forma peligrosa de fomentar la tiranía política y religiosa en el mundo. Y en nuestras relaciones íntimas eso puede conducir fácilmente a que una persona domine a otra.

Lo que K nos da no son teorías o explicaciones, sino declaraciones (que hay que contrastar con nuestra experiencia) o preguntas que sirven de punto de partida a nuestra propia indagación. La vida es algo que necesitamos explorar por nosotros mismos; es más grande, dice, que cualquier maestro o enseñanza. Verla de otra forma es ser un «ser humano de segunda mano».

ANTE UN MUNDO EN CRISIS

ANTE UN MUNDO EN CRISIS

LO QUE LA VIDA NOS ENSEÑA EN TIEMPOS DIFÍCILES

J. KRISHNAMURTI

EDICIÓN A CARGO DE
DAVID SKITT



Índice



Introducción

En la actualidad estamos más enterados que nunca de lo que pasa en el mundo. La globalización de los servicios informativos de televisión supone que todo desastre natural, toda guerra, todo atentado terrorista, todo acontecimiento deportivo de importancia se transmita, a menudo en directo, ante nuestros propios ojos.

Aunque esas informaciones tiendan con frecuencia a mostrar una preferencia tendenciosa por sucesos sensacionales de conflicto y muerte, también nos obligan a afrontar ineludiblemente las duras realidades del mundo en que vivimos. Las guerras desencadenadas por la mezcla brutal de disputas territoriales con la religión y el nacionalismo, el choque de culturas, cada una de ellas convencida de que sus valores son universales, y la nueva escalada de violencia que los atentados suicidas pusieron de manifiesto, son un preámbulo desalentador del nuevo milenio. Estas cosas parecen ser incluso más imponentes cuando la creciente interdependencia económica, la degradación ecológica, el conflicto sobre el abastecimiento de agua y el cambio climático requieren una nueva visión de intereses compartidos, una solidaridad humana nueva y vital, si queremos evitar un cataclismo. Las viejas lealtades al propio país, a la religión o a la ideología política parecen estar peligrosamente enfrentadas con una realidad que requiere lealtad a la especie humana en su totalidad en vez de al segmento de la humanidad de preferencia.

En la década de los setenta, J. Krishnamurti, que durante más de cincuenta años se había dirigido a grupos de oyentes por todo el mundo, comenzó a hablar reiteradamente de observar el estado del mundo como primer paso en la percepción de la forma de vivir de cada uno de nosotros. Darle la espalda a los sucesos mundiales más destacados, pensar que «lo que está pasando *allí* no tiene nada que ver conmigo», para él significaba ser insensible a lo que la vida tiene que enseñar, era una falsa retirada del inmenso escenario de la conducta humana en el que, nos guste o no, todos somos actores. Retraerse y desvincularse de la violencia del mundo —cosa que por supuesto no hacemos con los placeres de la vida— era una grave equivocación, una incapacidad de ver y sentir en la médula que «todos estamos en el mismo barco». K sostenía que este error conduciría ineluctablemente a la ineficacia en la acción y al conflicto.

Este punto de vista, expresado con frecuencia por Krishnamurti en la frase «yo soy el mundo», también ha sido enunciado por otros. El filósofo Thomas Hobbes escribió: «Cualquiera que mire en su interior conocerá los pensamientos y las pasiones de todos los demás hombres». Y Montaigne dijo: «Todo hombre lleva en sí la totalidad de la condición humana». No satisfecho con la mera afirmación de esta máxima, Krishnamurti procede a explorar sus implicaciones a gran profundidad y en detalle y, puesto que todos somos partícipes, pregunta cuál es nuestra respuesta al actual estado inseguro y preocupante del mundo.

Pero luego plantea una cuestión más fundamental: ¿qué clase de mente es capaz de responder adecuadamente a esto? ¿Cuáles son los obstáculos que impiden poseer una mente así? Este procedimiento es similar al de un científico que antes de estudiar un fenómeno comprueba la calidad del aparato que va a emplear para observarlo. En la primera parte de este libro, Krishnamurti explora dichos obstáculos. Sugiere que la percepción directa (*insight*) de su naturaleza no sólo produce la respuesta correcta a los acontecimientos políticos, económicos y religiosos del mun-

do, sino que además desvela sus orígenes psicológicos en nuestras vidas y relaciones personales. La línea psicológica que divide a la persona de la sociedad desaparece. Él a menudo describe esto en términos poéticos como «el flujo y reflujo de la marea».

Lo que K dice puede decepcionar a aquellos lectores que quieran obtener respuestas concluyentes de una autoridad en la que, como resultado, puedan creer. Para Krishnamurti, el deseo de conseguir esas respuestas no sólo atrofia el cerebro sino que constituye una forma peligrosa de fomentar la tiranía política y religiosa en el mundo. Y en nuestras relaciones íntimas eso puede conducir fácilmente a que una persona domine a otra. Lo que K nos da no son teorías o explicaciones sino declaraciones que tenemos que contrastar con nuestra experiencia, o preguntas que sirven de punto de partida a nuestra propia indagación. La vida es algo que necesitamos explorar por nosotros mismos; es más grande, dice, que cualquier maestro o enseñanza. Verla de otra forma es ser un «ser humano de segunda mano».

Muchos han dicho que Krishnamurti es un místico, término que puede emplearse para concederle un estatus superior o para descartarlo por irrelevante. Pero lo que dice es, una y otra vez, muy pertinente para las relaciones personales y para la política. En casi todas sus charlas hace referencia al carácter destructivo de la creación de imágenes en la relación entre hombre y mujer. En cuanto a los sistemas políticos autoritarios, es interesante observar lo que los historiadores han descrito como sus prerrequisitos, a saber: primero se inculca la distinción entre 'nosotros' y 'ellos'; en segundo lugar está la disposición a obedecer; tercero, no oponer resistencia a que se les haga daño a 'ellos' y la delegación de la responsabilidad de ese daño en las autoridades, asumiendo al mismo tiempo que 'ellos' no son humanos en el mismo sentido que lo somos 'nosotros'; cuarto, no oponerse a que se reprima la oposición; y quinto, no oponer resistencia o dar consentimiento al exterminio de 'ellos'. Esto no es simplemente un panorama psicológico necesario para someterse a una tiranía política o para

la persecución de una minoría étnica, sino que también sirve de motivación para que toda una nación entre en guerra con otra.

¿Qué declaraciones de Krishnamurti representan un reto a este triste proceso? Él señala repetidamente la irrealidad de diferenciar a los seres humanos entre 'ellos' y 'nosotros', la falsedad de esas imágenes y de las lealtades neuróticas que de ellas se derivan. Aunque acepta la necesidad de acatar ciertas normas sociales, él ve el conformismo y la fe en las autoridades políticas y religiosas —inclusive, como ya dijimos, cualquier autoridad que se le atribuya a su persona— como una forma de opresión social y psicológica que anquilosa el cerebro. Al proceder de este modo, él está planteando la implantación en nosotros de posibles barreras contra los diversos sistemas políticos que causaron estragos en el siglo XX y cuyas semillas se siguen sembrando en el nuevo siglo.

De manera que, aunque el místico se define comúnmente como alguien cuyo interés profundo es la realidad última y las verdades más allá del intelecto, y ciertamente a Krishnamurti le interesaban mucho estas cosas, la relevancia de lo que dice sobre el autoritarismo demuestra que al mismo tiempo él tenía los pies firmemente plantados en la tierra. De hecho, uno podría decir que los tenía mucho más en la tierra que gran parte de nosotros, quienes, considerándonos totalmente racionales y nada místicos, hemos sucumbido a la fe ciega en los líderes y en los credos que han conducido al sufrimiento humano en una escala sin precedentes.

A aquellos que lo lean por primera vez acaso les puedan resultar desconcertantes los discursos libres de Krishnamurti. Aunque éstos estén cuidadosamente secuenciados, él siempre responde a preguntas del público, incluso en mitad de la presentación y a pesar de que no guarden aparentemente ninguna relación con el tema principal de su charla. Pero a menudo, como ya se comentó, es él, el orador, quien le hace preguntas al público en vez de, como suele ser costumbre, al revés. Como se verá, a veces Krishnamurti se niega rotundamente a contestar sus propias pre-

guntas. En otras ocasiones sostiene que la respuesta a la pregunta se encuentra en la pregunta misma y procede a explorar sus términos. Y constantemente advierte del peligro de estar intelectualmente de acuerdo o en desacuerdo con lo que dice en vez de contrastarlo con nuestra propia experiencia. De manera que a menudo es necesario ahondar en lo que subyace en sus palabras. Como él solía decir: «La palabra no es la cosa».

A menudo uno tiene la impresión de que K quiere darles una sacudida a nuestros cerebros para sacarlos del complaciente letargo que equivocadamente hemos dado por sentado, como si inconscientemente fuéramos presa de limitaciones que no alcanzamos a percibir como autoimpuestas. Una vez más, para él ésta es la clase de cuestión que sólo puede ser explorada por cada cual y a la que nadie más tiene el derecho de responder por nosotros.

En una charla en la India en 1965, después que Krishnamurti hubiera hablado de la necesidad de un cambio radical y profundo en los seres humanos, un oyente protestó: «Todos nosotros somos seres humanos comunes y corrientes». Su respuesta fue: «Ya no nos podemos permitir ser seres humanos comunes y corrientes... el reto es demasiado inmenso». En otra charla, otro oyente argumentó que ninguno de los grandes maestros religiosos había cambiado fundamentalmente el mundo y que Krishnamurti tampoco lo haría. Ésta fue su respuesta: «Nuestro problema es si podemos dejar de pensar inmediata y totalmente en términos de devenir. Ése es el único enfoque nuevo». Tal vez merezca la pena explicar para los nuevos lectores que el ansia de convertirse en algo o en alguien era para Krishnamurti el mayor obstáculo para la comprensión del actual estado del propio ser, al que llamaba *lo que es*. Y proponía que una comprensión sostenida de ese estado era la clave para comprender no sólo la propia conciencia sino la conciencia humana en su totalidad y muchas otras cosas más.

Pero ¿tenía solución el problema que planteó? Él sostenía que la tenía si uno estaba tremendamente interesado, si encaraba el nuevo problema con frescura y se entregaba a la tarea con

toda su mente y corazón. Lo cual a uno le recuerda la expresión 'arrojar el guante'.

La segunda parte de este libro contiene, editadas y ligeramente abreviadas, las cuatro últimas charlas y las dos últimas sesiones de preguntas y respuestas que Krishnamurti dio en Inglaterra en 1985, el año anterior a su muerte a los noventa y un años de edad. Había hablado públicamente durante más de cincuenta años por todo el mundo y, aunque en ese momento no se sabía, estas charlas resultarían ser un discurso de despedida a su público europeo. ¿Es éste un resumen o el testimonio final de una investigación interminable? De hecho planteó la que acaso sea la cuestión más fundamental al preguntar cuál es el origen de la creación, de todas las cosas, y al lector le puede resultar sorprendente lo que dice sobre este tema. Su estilo es más simple y más directo; la temática contiene variaciones sobre las cuestiones ya tratadas en sus pláticas durante las décadas anteriores, pero, como de costumbre, también contiene nuevos matices. Por muy grave que fuese el desafío al que, a su ver, se enfrenta la humanidad, él era tan sensible como siempre a la belleza de la tierra y a la vida como maestro supremo y como inmensidad.

Krishnamurti habló a menudo de la necesidad de vivir de forma seria pero también de la inseparabilidad de disfrutar y aprender: «He aprendido felizmente el impacto de mis apegos sobre la mente». «¿Qué entiende por la palabra *conciencia*? Es divertido si lo examina.» «Para mí es muy grato, si puedo emplear esa palabra, descubrir por qué mi mente se apega a la propiedad.» Para él, detectar una ilusión o desentrañar una percepción falsa produce una alegría como la que siente un matemático al resolver una ecuación. Esto acaso transmita el mensaje de que el despliegue natural de cierta clase de atención, de un aprender sin fin, al que tal vez le estemos poniendo trabas sin saberlo, sea lo que verdaderamente signifique estar vivos.

DAVID SKITT



PRIMERA PARTE

1

La soledad necesaria

Me pregunto por qué han venido. ¿Es por curiosidad, porque tienen problemas que quieren que alguien les resuelva, o porque son serios y les preocupa gravemente lo que está pasando en el mundo y desean ardientemente solventar los problemas horrendos y temibles que nos acosan? ¿Es por curiosidad, porque quieren solucionar sus problemas personales, o porque ven los extraordinarios acontecimientos, el sufrimiento, la violencia, las divisiones nacionales, políticas y religiosas, y todas las cuestiones separativas que se están manifestando actualmente en el mundo? A mi ver, uno debe tener esto muy claro.

Yo sé por qué estoy aquí: porque quiero decir algo muy clara y rotundamente. He hablado durante cincuenta años por todo el mundo, a excepción de Rusia y China; y, habiendo observado durante todos estos años el estado del mundo, la condición de los seres humanos y de sus interrelaciones, veo con claridad meridiana que el problema no es únicamente externo sino que es profunda y mayormente interno. Y veo que si no se solucionan las complejas cuestiones interiores, la mera preocupación por los fenómenos externos tiene muy poca validez. Al observar todo esto, siento que uno debe actuar de forma totalmente distinta, debe penetrar en una dimensión del todo diferente, dejar de pertenecer a toda religión organizada, a todo país o movimiento

político, no estar comprometido con nada, de manera que uno pueda ver clara, objetiva y sensatamente todos los fenómenos que están sucediendo en nuestro entorno y en nuestro interior. Ésa es la razón de que me encuentre aquí.

Si ustedes son serios, y espero que lo sean, entonces existe una relación entre nosotros; si no, no tenemos relación alguna. Eso está claro, ¿no? Si tanto usted como yo nos tomamos en serio la comprensión de todo este fenómeno de la existencia, no sólo en su aspecto externo sino también, y en mayor medida, en su profunda dimensión interior, y estamos plenamente comprometidos con la resolución de este problema, entonces usted y yo tenemos una relación; entonces podemos avanzar juntos, pensar juntos, compartir el uno con el otro. Y compartir, pensar e investigar juntos (y, por consiguiente, crear conjuntamente) es comunicación.

Espero estar expresándome con claridad. No nos podemos comunicar el uno con el otro si a usted lo único que le interesa es intentar resolver específicamente uno de sus pequeños problemas, del que acaso trataremos más tarde, o si sólo tiene curiosidad por saber lo que este tipo de la India, con su extraña filosofía o mistificación exótica, tiene que decir. Entonces me temo que usted y yo no nos comunicaremos. Porque el que habla no está introduciendo o impartiendo ningún sistema de filosofía en concreto. El verdadero sentido de 'filosofía' es la comprensión de la verdad en la vida diaria, en la acción cotidiana, lo cual no tiene nada que ver con el cristianismo, el budismo y el hinduismo, ni con ningún país.

De manera que, si somos muy serios, y los tiempos que corren exigen que así seamos, entonces debemos ver muy clara, objetiva e impersonalmente todo este mundo tal cual es: dividido, fragmentado por nacionalidades, por credos políticos e ideologías, por creencias y dogmas religiosos sectarios, todos peleándose entre sí y tratando de restablecer la unidad mientras se mantienen aislados. Hay guerras, toda esa falacia política y la

lentitud del proceso político en la unificación de los seres humanos. Ustedes ya saben todo esto. No obstante, me pregunto si son conscientes de ello de manera intelectual y verbal o si lo perciben con su corazón, con la totalidad de su mente.

Así que, primero, uno tiene que descubrir por sí mismo a qué profundidad es consciente de esta división entre los seres humanos a causa de las nacionalidades, los credos religiosos, la pertenencia a una secta u otra, el seguimiento de un gurú u otro, de este sistema o de aquél. Todas éstas son divisiones y mediante la división nunca se puede conseguir la unión de la humanidad. Ahora bien, ¿a qué profundidad se da uno cuenta de este fenómeno? Intelectualmente uno puede admitir su existencia y afirmarlo verbalmente, pero ¿siente uno esta extraordinaria división entre los seres humanos, entre la esposa y el marido, entre amigos, las divisiones de color, raza, clase y demás? ¿A qué profundidad se apercibe uno de ello? Y si uno se da cuenta, en el sentido usual de esa palabra, que es interesarse, conocer todas las repercusiones de dicha división, entonces, ¿qué debe hacer?

¿Qué tiene un ser humano, usted, que hacer en un mundo tan dividido? Lo externo y lo interno, el consciente y el inconsciente, el rico y el pobre, el erudito y el ignorante, el técnico y el lego, el artista, el hombre de negocios, el hippie, los pelilargos y los pelicortos, toda esa división. Si uno la percibe, ¿qué debe hacer? ¿Se hace usted la pregunta a la ligera, asumiendo que esta división acabará desapareciendo en el futuro, dentro de algunos miles de años y que, por consiguiente, eso depende del entorno, de ciertos sistemas políticos y demás? ¿O es éste un problema que requiere su atención y acción inmediatas, lo que significa que a usted le apasiona, que quiere resolverlo con todo su ser? Ésa es la razón por la que preguntábamos qué es lo que le interesa. ¿Es usted consciente de esta división entre los seres humanos, división que ha existido durante muchos milenios, no sólo en lo referente a las relaciones externas sino que cada uno está internamente dividido, en conflicto consigo mismo, debatiéndo-

se en su interior, batallando por devenir, por ser, por alcanzar, por imponer, por dominar?

De manera que se plantea esta pregunta: ¿qué debe uno hacer, cómo debe actuar? ¿Debe hacerlo mediante una respuesta colectiva o partiendo de la libertad del ser humano, de la cual se desprende una actuación colectiva? Debemos actuar colectivamente porque se requieren grandes cambios, pero lo necesario es una revolución psicológica profunda, no una mera revolución física a fuerza de tirar bombas y matar a miles de personas en nombre del orden, de una nueva sociedad o de la paz. Que tiene que haber una profunda revolución psicológica de este tipo no es una afirmación dogmática por parte del que habla; es lo que se requiere, lo que uno percibe como necesario. ¿Se producirá dicha revolución mediante la acción colectiva, o sea, obligando al individuo, al ser humano, mediante el condicionamiento y distintos tipos de educación, a comportarse debidamente? Esto es lo que se está haciendo y, como consecuencia, al ser humano se le está privando de toda libertad, aunque eso acaso conduzca a una acción colectiva. ¿O la revolución consiste en liberar la mente del condicionamiento y, en esa libertad, provocar una acción solidaria? ¿Me estoy expresando con claridad?

Así que no estamos poniendo el énfasis ni en el individuo ni en la colectividad, porque el mundo está dividido de esa manera; ni estamos preconizando la libertad del individuo y, por consiguiente, dejándole que haga lo que quiera; ni tampoco primando la acción colectiva que abrumará al individuo. Estamos hablando de algo totalmente distinto, que no es ni una cosa ni la otra.

Los seres humanos son tan desordenados, tan engreídos y tremendamente egoístas que en todo el mundo las religiones, con sus creencias, dogmas, rituales, salvadores y demás componentes de ese espectáculo circense, han intentado que se comporten condicionándolos mediante el temor. Este procedimiento de condicionar las mentes humanas mediante el temor se

puede constatar en el cristianismo, en el budismo y en todo tipo de religión organizada. Y, según me han contado, los psicólogos modernos están tratando de condicionar al ser humano mediante el premio en vez de mediante el castigo. Ambos son lo mismo, las dos caras de la misma moneda. Porque el ser humano debe comportarse, volverse cuerdo, ordenado, relacionarse debidamente con los demás, ya sean éstos negros, morenos, colorados o lo que fueren. Y puesto que, a lo que parece, los seres humanos no pueden comportarse, por eso les imponen su autoridad, condicionándolos mediante la recompensa y el temor, u ofreciéndoles seguridad física o psicológica.

¿Entienden todo esto? ¿Puedo continuar? Continuaré de todas formas, porque me interesa enormemente, porque debemos crear una clase distinta de gente, otro tipo de mente humana que no pertenezca al pasado, que no sea ni de derechas ni de izquierdas, que sea del todo diferente.

En vista de todo esto, tiene que haber una acción colectiva en la que el ser humano sea totalmente libre, y la cuestión es si esa libertad puede deparar armonía en la relación y, por consiguiente, en la conducta. Por tanto, nuestro problema es cómo la mente humana, la suya, que ha sido tan condicionada por el pasado, que a través del presente se proyecta hacia el futuro, cómo una mente así puede cambiar de forma radical. Luego la cuestión es si eso llevará tiempo, o sea si será gradual, si llevará varios años o, como dicen los asiáticos, varias vidas, que es lo mismo. ¿O eso se realizará mediante la percepción instantánea? Es decir, supongamos que mi mente ha sido condicionada como católica, budista, comunista o lo que fuere. Me doy cuenta de que está condicionada, no a modo de idea o de fórmula especulativa, sino que percibo que está realmente condicionada. Ahora bien, ¿cambiará mediante el análisis, los procedimientos analíticos, o mediante la presión, que es premio y castigo, o existe una manera totalmente distinta de abordar este problema?

Por favor, usted no sólo me escucha sino que está compar-

tiendo esto conmigo. Si lo oye meramente de forma superficial, aceptando ciertas palabras y rechazando otras, o asintiendo y discrepando, esto tendrá muy poco significado. Mientras que si lo comparte de tal modo que realmente nos comuniquemos entre nosotros, entonces usted tendrá que averiguar por sí mismo si este problema es una cuestión de tiempo, en el sentido de tener que someterse a un análisis de larga duración, ya lo haga usted o lo haga otro, o de que las circunstancias y el entorno le obligan a producir un cambio, todo lo cual supone tiempo. O, como decía, ¿existe una forma totalmente distinta de abordar esta cuestión?

Ahora bien, ¿qué piensa usted? ¿Cómo considera este problema? Porque lo estamos compartiendo, explorando juntos. Quien habla no es una autoridad, no es su condenado gurú, ni son ustedes sus seguidores. Somos seres humanos que tratan de resolver este problema inmenso de la existencia. Así que, si somos serios, tenemos que compartir esto juntos. Por consiguiente, usted tiene que prestarle atención no sólo a lo que se dice sino también a sus propias reacciones, a sus propios pensamientos y sentimientos. A usted se le plantea este problema: se ha dicho que es totalmente imposible cambiar la mente humana de forma instantánea, que se necesita tiempo para producir gradualmente esta revolución psicológica radical. Eso se dijo en el pasado y se afirma en la actualidad. Ésta ha sido la filosofía, la actitud, la aseveración: la mente humana, que ha sido condicionada sobremanera, no se puede cambiar de forma instantánea.

Examinemos esta idea, pues es realmente una idea, una fórmula, decir que psicológicamente la mente humana no se puede cambiar de forma instantánea y radical, y que debe disponer de tiempo. Eso es un concepto, una suposición, una teoría. El significado etimológico de la palabra 'teoría' es contemplar, percibir directamente. Ahora siga esto: usted tiene una comprensión instantánea de algo; luego, a partir de esa comprensión, usted formula una idea, un concepto, y actúa en consecuencia.

Así, pues, una mente como la nuestra que, lo admitamos o no, está tan sumamente condicionada, tanto en lo consciente como en lo profundo, ¿cómo va esa mente a liberarse de su condicionamiento, el cual es el pasado, ya sea éste de ayer o de mil ayeres, de manera que tenga la libertad de comportarse debidamente, de establecer una verdadera relación con el prójimo en la que haya amor y no haya división? Espero que haya comprendido el problema. ¿Cómo lo aborda, entonces? ¿Cuál es la verdad de esto? No según psicólogo alguno, ya sea éste antiguo o moderno, ni de acuerdo con ningún maestro religioso. Descarte todo eso, si puede, y obsérvelo. ¿Puede desprenderse totalmente de sus afiliaciones a cualquier grupo, sistema o ideología específicos? Tal vez no pueda. Descartar significa quedarse completamente solo. Entonces se puede encarar el problema. ¿Lo está haciendo?

Permanecer solo en el mundo es de lo más difícil: no pertenecer a ninguna nación, si acaso con la excepción de tener un pasaporte; no pertenecer a ninguna ideología, a ninguna clase de actividad específica de la derecha o de la izquierda; no repetir ni una palabra que uno no haya comprendido, de manera que haya integridad. Porque si pertenece a cualquier organización o grupo o sigue a algún gurú, a cualquiera, usted no es sincero. Así que, en un mundo que está tan desordenado, dividido, lleno de antagonismo, amargura y falsedad, ¿puede usted permanecer completamente solo? Lo siento, pero o bien lo hace o no lo hace. No puede decir: «Bueno, pertenezco, efectivamente, a cierto grupito, pero soy realmente libre de todo eso». Cuando no hay integridad, cuando no hay sinceridad ni virtud, los sistemas y las organizaciones se vuelven tremendamente importantes. ¿No lo han notado? Entonces las organizaciones y los sistemas controlan la mente. Pero si la mente es realmente sincera, veraz y clara, entonces no requiere ningún sistema porque es totalmente virtuosa. Me pregunto si comprenden todo esto.

Éste es el problema al que nos enfrentamos: cómo una mente que está tan controlada, moldeada por el entorno, condiciona-

da por diversas influencias, por la educación que ha recibido, por la competición, la agresión, la violencia y todo eso, puede liberarse de manera que sea totalmente libre y sana. Ahora bien, ¿cómo resolvería usted este problema, usted que es tan intelectual, que ha leído tanto? ¿Dependerá de otro para que se lo solucione? Eso significa depender de la autoridad, ya sea ésta la autoridad del analista, del psicólogo, del sacerdote o la de un salvador; usted ya conoce todo ese tinglado. ¿Depositaría usted su fe, su confianza, en otra persona para que le resuelva este problema?

Adelante, conteste a esa pregunta. Lamentablemente, sí que dependemos de otra persona, pues decimos: «No sé cómo solucionar este problema. Es demasiado complejo. No le he dedicado el tiempo suficiente, no he reflexionado debidamente al respecto. Y alguien le ha dedicado tiempo, lo ha investigado muy a fondo, y yo aceptaré lo que él diga». Y además añade: «¿Por qué no? Él sabe y yo no sé». De manera que usted lo convierte a él en la autoridad y, por consiguiente, la suya es una vida de segunda mano. Pero ésta no es una cuestión de segunda mano; es su cuestión, usted tiene que resolverla, no por mediación de otro ni teniendo fe en algo. Hemos estado haciendo ese juego durante miles de años con nuestros gurús, salvadores, maestros y profesionales y no hemos cambiado. Así que éste es su problema y, por consiguiente, no puede depender en absoluto de nadie, especialmente de quien le habla. ¿De acuerdo? 'Quien le habla' se refiere a mí.

¿Puede usted descartar lo que otro le diga que debe pensar o hacer y encontrarse cara a cara consigo mismo, directamente y de primera mano? Entonces descarte toda autoridad, excepto la autoridad de la ley que dice que hay que conducir por la derecha y pagar impuestos. No estoy hablando de esa clase de autoridad, sino de la autoridad de la que usted depende para sus creencias, en la que confía cuando acepta que otra persona sabe más que usted acerca de usted. Esto lo devuelve totalmente a sí mismo y, por consiguiente, usted posee una energía tremenda.

Porque malgasto energía escuchando y siguiendo a otro, confiando en algo, ya sea una sociedad, una comunidad, una persona, una idea o cierto sistema. Eso es una pérdida de energía. Mientras que cuando abandono toda dependencia de otro en cuanto a mi conducta, mi integridad, mi honestidad, mi cordura, entonces tengo una energía tremenda para observar lo que soy. ¿Lo está haciendo? Hágalo. Entonces es divertido discutir con usted.

Por consiguiente, ahora preguntamos: ¿puede esta mente, que ha sido condicionada tanto superficial como profunda, inconscientemente, ser transformada de manera radical y en su totalidad? Si se plantea seriamente esta pregunta, entonces, al investigarla, usted y yo tenemos una relación. Usted no está tomando partido. Es usted quien investiga, y no a través de la mirada de otro. Ahora bien, ¿cómo se investiga? No puedo investigar esto si lo que quiero es superarlo para alcanzar determinado fin. Si digo que lo investigaré para encontrar un estado diferente, para ser libre, entonces eso no es investigación, pues la emprendo con un motivo y ese motivo va a controlar la investigación.

De manera que la mente debe estar libre de todo motivo para investigar. ¿Lo está haciendo? Porque uno ve tanto sufrimiento en el mundo: los pobres, los que se mueren de hambre, gente que en los países superpoblados y subdesarrollados vive en guetos, donde la pobreza es una maldición, donde hay tanta enfermedad física. Y hay otras clases de sufrimiento: el sufrimiento creado por el ser humano con su divisionismo, en las guerras. Usted conoce este sufrimiento. Uno lo ve, lo siente, es consciente de él, tanto del sufrimiento interno como del externo. Y uno tiene que responder, tiene que resolverlo; no puede simplemente decir: «Bueno, eso forma parte de la existencia, es inevitable en la naturaleza humana», etc. Usted tiene que solucionarlo, tiene que trascenderlo. Y poseemos la inteligencia para hacerlo. Pero esa inteligencia sólo se manifiesta cuando no dependemos de nadie, cuando nos encaramos frontalmente a nosotros

mismos y al problema. Después de todo, la inteligencia es la capacidad de aplicación de la energía total.

Así que ahora poseo la energía porque no dependo de nadie. ¿Puede usted decir sincera y seriamente que no depende de nadie, de su amigo, de su entorno, de su gurú, de su libro, que no tiene fe ni cree en nada? Esto no significa que usted se convierta en agnóstico y todas esas tonterías. Usted es un ser humano que está completamente en contacto consigo mismo, resolviendo el problema humano de la existencia y, por tanto, que no cuenta con otra persona para que le resuelva sus problemas.

Decíamos que la investigación requiere energía, una energía que es la aplicación de la inteligencia, y que la inteligencia no puede existir si uno depende de otro. El otro puede ser inteligente, pero usted es ignorante si depende de él. Ahora bien, ¿cómo investiga? ¿Quién es el investigador? De nada sirve decir que va a investigar sin tratar de averiguar quién es el investigador. Lo siento. ¿Se está complicando esto demasiado?

Supongamos que quiero investigar este problema de la mente, que es mi mente, el 'yo': por qué está condicionada, a qué profundidad lo está, y si puede liberarse por completo de ese condicionamiento. Sólo entonces puedo tener una buena relación con otro ser humano, porque mi condicionamiento me divide y produce una separación entre el otro y yo. Mi imagen de mí mismo es el factor divisorio. Así que debo averiguar quién es el investigador. ¿Es el que está investigando uno de los numerosos fragmentos del 'yo', una parte, una fracción que dice que va a investigar los demás fragmentos, es decir, el 'yo' que está condicionado? O sea que una parte asume la autoridad y la capacidad de investigar las otras partes. Una parte se separa y se contrapone a las demás. Por tanto, ¿es eso investigación, cuando una parte asume la autoridad para investigar los otros fragmentos?

Eso no es investigación. Es una conclusión que se expresa diciendo «investigaré». ¿Lo ven? Es una conclusión. Y esa conclusión produce una división. De manera que para investigar no

debe haber ninguna conclusión o hipótesis. El significado de 'hipótesis' es fundamento, y si se parte de un fundamento, el cual es ineludiblemente una conclusión, y se investiga con esa conclusión, eso produce división y, por consiguiente, no es una investigación. Si ve esto claramente, entonces podrá ir más lejos.

¿Está mi mente, que investiga, libre de la conclusión «investigaré»? Una conclusión es la expresión de la voluntad. Cuando digo que me investigaré, eso es una conclusión producida por mi deseo de comprender, de trascender con el fin de alcanzar cierta dimensión en la que no exista nada de la aflicción actual. Eso es una conclusión. Es la acción de la voluntad la que dice: «Investigaré». ¿Puede mi mente liberarse de esa conclusión? De lo contrario no puedo investigar. Es como un científico: si quiere investigar, observa, no empieza con una conclusión; de hacerlo no sería un científico, no sería más que un... no sé lo que sería.

De forma que investigar, indagar, es estar libre de toda conclusión. Entonces la mente está clara, despejada. Y entonces, cuando uno va más lejos, ¿existe investigador alguno? Entonces no hay investigación sino sólo observación. Por tanto, esa mente no está fragmentada, y sólo entonces es capaz de observar, lo cual significa percibir directamente sin conclusión y, por consiguiente, percepción continua. ¿Captan todo esto? De manera que la mente tiene libertad para observar y, por consiguiente, para actuar íntegramente.

¿Les gustaría hacer algunas preguntas? Siento obligarles a observar.

PREGUNTA: ¿Podría usted enunciar más claramente su actitud hacia el psicoanálisis y la neurosis?

KRISHNAMURTI: Me pregunto cuántos de nosotros somos neuróticos, o sea mentalmente insanos. Obviamente, cualquier persona que pertenezca a una nacionalidad o que siga a un gurú o a una autoridad no está en su sano juicio. ¿De acuerdo? La pa-

labra 'cordura' significa íntegro, sano. ¿Cómo puede una mente sana pertenecer a un grupo, a una tribu, la cual es la esencia del nacionalismo, o seguir a alguien? Así que cuando uno pregunta que quién es neurótico, mucho me temo que lo seamos la mayoría.

El interlocutor pregunta: ¿podría, por favor, explicar más claramente su actitud hacia el psicoanálisis? ¿Le interesa esto? No sé por qué la gente se somete a análisis. Cuando el propio analista está tan tremendamente condicionado, ¿por qué habría usted de ponerse en sus manos? Cuando usted está ligeramente condicionado, más o menos desequilibrado —eso usted sabrá—, ¿por qué habría de ponerse en manos de un analista condicionado? Usted sabe lo que éste es, que está condicionado por sus estudios de Jung o de Freud, de esto, eso y aquello, y que además está condicionado por sus propias preocupaciones, por su familia, sus relaciones, su posición social y todo eso.

El diccionario define la palabra 'análisis' como la separación de las partes de un todo. Y nosotros somos seres humanos fragmentados, contradictorios; hay contradicción interna en nosotros; somos fragmentos distintos, somos felices, infelices, deshonestos, honestos, odiamos. Y el análisis comporta o bien un analista externo, profesional, o un analista interno, que es uno mismo. Si me analizo a mí mismo, antes de lanzarme al análisis tengo que averiguar quién es el analizador. ¿Quién es el 'yo' que me va a analizar? ¿Quién soy? Digo: «Me examinaré a mí mismo; por qué me comporto de esta o de esa forma, por qué hago esto o aquello». Una parte de mí examina. Y así esa fracción provoca una división entre las partes. Ahora bien, ¿hay análisis si no hay partes? Por supuesto que no. Así que lo que me interesa no es el análisis sino ver si existe la posibilidad de crear una armonía total. Y esto no se puede llevar a cabo mediante la integración, o sea sumando las partes separadas para reconstituir un todo. ¿Pues quién es el que suma? Volvemos a lo mismo.

Así que para mí el análisis es una pérdida de tiempo, porque

puedo seguir analizándome hasta el fin de mis días, creando conflicto en mí, diciendo que esto está bien y eso está mal, mortificándome hasta ponerme enfermo, lo cual es neurótico. Mientras que mi pregunta es: ¿puedo ver, observar, sin división alguna? Y observar íntegramente es salud mental. Así que debo observar cómo funciona mi mente, observarla sin corregirla ni amoldarla, sin decir que debo ser íntegro y cuerdo, lo cual es insano. Así que depende de la forma en que la mente observe. ¿Observa con una conclusión, con condena, juicio, evaluación o recuerdos? La mente sólo puede observar cuando es completamente libre. Y usted lo hace si posee un interés y una vitalidad enormes.

2

La vida creativa

Decíamos el otro día que, en vista de lo indefectiblemente corruptas que son las distintas clases de organizaciones sociales, religiosas y laicas, pertenecer a cualquiera de ellas no sólo impide desprenderse del condicionamiento propio sino que también le impide a uno ver las cosas con claridad. Por eso dijimos que es importante poder valerse totalmente por sí mismo, no pertenecer a ningún grupo o secta, no seguir a ningún maestro o gurú, permanecer completamente solo, de manera que podamos crear una clase totalmente distinta de sociedad. No sé si ustedes ven la importancia de esta cuestión o si la comprenden a fondo, porque la mayoría de nosotros estamos muy confusos. No sabemos qué hacer. Hay tantas exigencias y presiones que la mayoría de nosotros dependemos de alguien; queremos que nos guíen y que nos digan lo que tenemos que hacer. En nosotros no tenemos claridad y, naturalmente, existen aquellos que dicen que ellos tienen mucha claridad, que se encuentran en un estado de iluminación o de liberación, etc. Y como nosotros nos sentimos inseguros, cedemos, en mayor o menor grado, a sus persuasiones y, de ese modo, no sólo nos condicionamos más sino que aceptamos una nueva forma de condicionamiento. Y si nos condicionamos de esa manera, es inevitable que nuestra mente se vuelva casi mecánica.

Como también dijimos, estamos compartiendo esto juntos, reflexionando juntos sobre estos problemas y, por consiguiente, comprendiéndolos conjuntamente. No se trata de que yo les diga lo que tienen que pensar o cómo tienen que hacerlo, sino de que juntos investiguemos, entendamos, tengamos una comprensión profunda de todos estos problemas, de manera que al final ustedes lo tengan muy claro y en esa claridad sean independientes. Porque uno debe dar lugar a una forma de sociedad totalmente distinta, a una clase totalmente diferente de ser humano, y cuanto más uno ve lo que está pasando en el mundo, tanto mayor es la necesidad de que semejante ser humano exista.

Sólo la mente que es realmente capaz de valerse por sí misma, en el sentido de no adherirse a ningún grupo, a ningún partido o comunidad, a ningún conjunto de dogmas, creencias y conclusiones, sólo una mente así puede ser creativa. Considero, pues, que debemos examinar la cuestión de lo que significa ser creativo, porque si eso no está claro, tenderemos a incidir en esas cosas que hacen que la mente sea cada vez más mecánica, dependiente y apegada. Por tanto, ¿qué significa ser creativo? Porque si ustedes no son creativos, inevitablemente estarán fragmentados, aceptarán la autoridad, se dejarán llevar por todas las absurdas evasiones. De manera que uno debe comprender muy claramente por sí mismo lo que significa ser creativo en este mundo. No sé lo que la palabra 'creativo' significa para ustedes. No es, ciertamente, crear cierto objeto físico nuevo, una nueva invención, una nueva forma de hablar, un nuevo estilo de pintura o de música. Estamos hablando de una mente que se vale por sí misma y que, por consiguiente, tiene la capacidad de ser creativa.

La mayoría de nosotros estamos en conflicto, atrapados en una serie de exigencias, no sólo físicas sino medioambientales, sociales y demás. Dependemos unos de otros, tanto física como psicológicamente y, por consiguiente, toda nuestra naturaleza y estructura psicológica está fragmentada. Por favor, observen esto en sí mismos. ¿Puede ser creativa una mente que está fragmen-

tada, que en sí es contradictoria? ¿O la creación sucede cuando se da la ausencia de continuidad de la fragmentación? No sé si comprenden todo esto. ¿Les interesa? Porque si no somos creativos, en el sentido más profundo de esa palabra, sentido en el que estamos indagando, entonces estamos condenados a escapar del hecho central de una frustración profunda. Y entonces las evasiones se vuelven muy importantes, ya sean éstas de carácter religioso, político, sexual u obras de beneficencia. De manera que las evasiones adquieren suma importancia y no el factor de esta fragmentación en la que la mente está atrapada. Por favor, sigan esto. Y al observar lo fragmentado y contradictorio que uno es, cómo lo impelen distintos deseos y pulsiones, ¿cómo puede la mente tener libertad, que es lo único en lo que puede haber creación?

En primer lugar, ¿saben lo que significa, lo que sucede cuando se percibe directamente la verdad de algo? Pongamos por caso que usted comprende inmediatamente todo lo relacionado con la organización religiosa; usted ve lo que eso supone, lo corrupta y falsa que es. Usted sólo puede tener esa percepción cuando la mente no está condicionada o apegada a ninguna creencia en concreto, ¿verdad? Ahora bien, una vez tiene esa comprensión directa de la estructura religiosa, entonces usted de ello saca una conclusión. Pero cuando saca una conclusión, usted le pone fin a esa comprensión. Le pone fin sacando una conclusión de esa percepción. ¿Está claro? Tengo que exponerlo muy claramente para que lo comprendan.

Veo muy claramente lo que significa pertenecer a un partido político, el cual tiene que ser nacionalista, liderado por gente que es totalmente corrupta, que trabaja para sí misma en nombre del partido, que ambiciona poder, posición y todo lo demás. Tengo una percepción directa de ello, no por mediación del saber libresco de la lectura, sino viéndolo directamente. De esa percepción saco la conclusión de que toda la política y todos los políticos son terribles. Ahora bien, al sacar una conclusión, le he

puesto fin a esa percepción. ¿Comprenden? De manera que actúo a partir de esa conclusión y no a partir de la percepción. Así que mi acción desde la conclusión es mecánica y, al serlo, digo: «¡Qué terrible es vivir de forma mecánica! Quiero escapar». Me integro en una comunidad, me convierto en lo que sea huyendo del proceso mecánico de vivir, el cual es el resultado de una conclusión sacada de una percepción que tuve de algo.

¿Ven la secuencia de eso? De manera que cuando actúo sobre una conclusión, mi acción debe ser continuamente mecánica, aunque puede que al principio haya tenido una percepción directa. Ahora bien, si uno no saca conclusión alguna y sólo hay percepción, entonces la acción no es mecánica. Por consiguiente, esa acción es siempre creativa, siempre nueva, viva. Así que la mente que tiene percepción directa y actúa desde ahí sin sacar una conclusión se encuentra en movimiento continuo, en continua percepción. ¿Comprenden esto, no de forma verbal, sino que realmente ven su verdad como ven la verdad de un precipicio?

Ahora bien, esta percepción constante sin fórmula, sin conclusión que le ponga fin a esa percepción, es acción creativa. ¿Lo han comprendido? Por favor, examínenlo, investíguenlo por sí mismos. Es increíblemente hermoso e interesante comprobar la ausencia de pensamiento cuando se tiene una percepción directa. El pensamiento no puede tener percepción directa. Sólo cuando la mente no está funcionando de manera mecánica dentro de la estructura del pensamiento se tiene una percepción directa. Cuando uno tiene una percepción, el pensamiento saca de ella una conclusión. Y entonces el pensamiento, que es mecánico, actúa. ¿Nos entendemos? De manera que tengo que averiguar si al tener una percepción directa de mí mismo, lo cual significa del mundo, pues el yo es el mundo y el mundo es el yo, no se saca de ella conclusión alguna. Si saco una conclusión, actúo sobre una idea, una imagen o símbolo, lo cual es la estructura del pensamiento, y de ese modo estoy continuamente impidién-

dome tener una percepción directa, impidiéndome comprender las cosas tal como son. Así que tengo que examinar la cuestión de por qué el pensamiento interviene y saca una conclusión cuando hay una percepción directa. ¿Han comprendido mi pregunta?

Percibo que algo es verdad, que controlarse a sí mismo —escuchen esto atentamente— produce una división en mí entre el controlador y lo controlado y, por consiguiente, conflicto. Tengo una percepción de eso, ésa es la verdad, pero todo mi proceso de pensamiento está condicionado por la idea de que debo controlar. Mi educación, mi religión, la sociedad en la que vivo, la estructura familiar, todo me dice que controle, lo cual es la conclusión que me ha sido transmitida, conclusión que yo también he asumido, y actúo de acuerdo con esa conclusión, lo cual es mecánico. Y, por consiguiente, vivo en una lucha constante.

Ahora tengo una percepción directa de todo este problema del control, percepción que surgió cuando la mente estaba incondicionada y tenía libertad para observar. Pero toda esta estructura del condicionamiento todavía permanece. Así que ahora la mente dice: «Santo Dios, he visto esto muy claramente, pero también estoy atrapado en el hábito del control». Así que hay una batalla. Una cosa es mecánica, la otra no lo es. Ahora bien, ¿por qué el pensamiento se aferra a toda la estructura de control? Porque el pensamiento es el que ha ideado el control. ¿Lo ven?

¿Qué significa controlar? En primer lugar, supone supresión, división interna, con una parte, un fragmento de mí que dice: «Debo controlar a los demás fragmentos». Esa división la crea el pensamiento. El pensamiento dice: «Debo controlarme porque, si no, no me adaptaré al entorno, a lo que dice la gente, etc., así que debo controlar». El pensamiento, que es la respuesta de la memoria, o sea del pasado, de la propia experiencia y conocimiento, todo lo cual es mecánico, posee un poder inmenso. De modo que hay una batalla constante entre la percepción directa y el condicionamiento.

Ahora bien, ¿qué ha de hacer la mente? Éste es nuestro problema. Uno ve algo nuevo pero lo viejo sigue estando ahí, las viejas costumbres, ideas y creencias, todo eso está ahí esperando ansiosamente. ¿Cómo, pues, va la mente a mantener una percepción sin sacar nunca una conclusión? Porque si tengo una conclusión, ésta es mecánica, el resultado del pensamiento, de la memoria. De la memoria procede la reacción del pensamiento. Entonces se vuelve mecánica y vieja. Ahora, experimenten junto conmigo, por favor.

Hay una percepción directa de algo que es totalmente nuevo, claro, hermoso, y ahí está el pasado con toda la memoria, experiencia y saber, del cual surge el pensamiento, que es cauteloso, que acecha y tiene miedo, cuya preocupación es cómo incorporar lo nuevo en lo viejo. Ahora bien, cuando se ve claramente este problema, ¿qué sucede? ¿Han comprendido mi pregunta? Somos el resultado del pasado. Aunque la nueva generación intente desvincularse del pasado y crea que es libre de crear un mundo nuevo, no está libre del pasado. Los jóvenes están reaccionando contra el pasado y, por tanto, dándole continuidad. No sé si comprenden esto. Así que no se trata de una ruptura con el pasado, sino de una continuidad modificada del mismo.

Percibo lo siguiente: veo lo que el pensamiento ha hecho y también veo claramente que la percepción directa sólo existe cuando hay ausencia de pensamiento. Ahora bien, ¿cómo resuelven este problema? No sé si han pensado en ello; tal vez lo estén considerando o examinando por primera vez. Por tanto, ¿cómo responden a esto? ¿Cómo responde la mente?

Voy a plantear la pregunta de otra manera. La mente debe poseer conocimiento, debe saber el idioma que habla, debe hacer uso del pensamiento, el cual es la respuesta de la memoria, de la experiencia y el saber, o sea del pasado; de no hacerlo, si no pudiera pensar con claridad, no habría comunicación entre ustedes y yo, yo no sabría dónde vivo y se desencadenaría toda una serie de absurdos. Así que veo que el conocimiento es necesario

para desenvolverse en el mundo mecánico. Trasladarme de aquí al lugar donde vivo es mecánico, hablar un idioma es mecánico, actuar desde el conocimiento es mecánico, actuar desde toda clase de experiencias es mecánico. Y ese procedimiento mecánico debe continuar, hasta cierto punto. Ésa es mi percepción directa. ¿Lo entienden? De manera que cuando hay percepción directa no hay contradicción entre el conocimiento y el estar libre del conocimiento.

Así que ahora percibimos directamente la necesidad del conocimiento y también tenemos la percepción directa que surge cuando el pensamiento está ausente. De manera que hay percepción directa todo el tiempo, no una contradicción. Me pregunto si lo ven.

Vean la dificultad de expresar en palabras lo que quiero transmitir. Quiero comunicarles que una mente que esté funcionando constantemente a partir de una conclusión se vuelve indefectiblemente mecánica y, al serlo, tiene que evadirse mediante algún tipo de ilusión, de mitología o de circo religioso. Y uno tiene una percepción directa de eso. Uno dice: «Santo Dios, eso es una gran verdad». Ahora bien, si de esa percepción se saca una conclusión, entonces, aunque eso supone un desplazamiento del punto de vista, eso sigue siendo mecánico. No sé si lo ven. Así que cuando hay percepción constante *sin conclusión*, ese estado de la mente es creativo, y no el de la mente que está en conflicto y a través del conflicto pinta cuadros o escribe libros. La mente que está en conflicto no puede ser nunca creativa. Ahora bien, si uno lo ve, eso es una percepción directa, ¿no es cierto? Ustedes lo pueden ver. Lo exploraremos.

Como saben, en el mundo del arte y de la literatura, la gente dice: «Él es un gran artista, él es un gran creador literario». Pero si miran al autor de la literatura verán que éste está diariamente en conflicto con su esposa, con su familia, con la sociedad; es ambicioso, codicioso, y ansía el poder, la posición y el prestigio; pero posee cierto talento para la escritura. Mediante las ten-

siones y el conflicto, acaso escriba libros muy buenos, pero no es creativo en el sentido profundo de la palabra. Estamos tratando de ver si cada uno de nosotros puede ser creativo en ese sentido profundo; no en la expresión, o sea escribiendo un libro, un poema o lo que sea, sino teniendo una percepción directa sin sacar nunca de ella una conclusión, de manera que nos estemos moviendo constantemente de percepción en percepción, de acción en acción. Eso es espontaneidad.

Obviamente, una mente así debe estar sola, pero no en el sentido de estar aislada. ¿Cuál es la diferencia entre el aislamiento y estar solo? Estoy aislado cuando construyo un muro de resistencia a mi alrededor: opongo, resisto cualquier crítica, cualquier idea nueva; tengo miedo, quiero protegerme, no quiero ser herido. En consecuencia, eso introduce en mi acción una actividad egocéntrica, la cual es un proceso de aislamiento. Y la mayoría de nosotros nos estamos aislando. He sido herido y no quiero que me hieran. El recuerdo de esa herida persiste y, por consiguiente, ofrezco resistencia. O creo en Jesucristo, en Krishna o en lo que sea, y me opongo a cualquier planteamiento de duda, a cualquier crítica de mi fe, porque me he refugiado en la seguridad de mi creencia. Eso aísla. Ese aislamiento lo pueden compartir miles y millones de personas, pero sigue siendo aislamiento. Cuando digo que soy católico, comunista o lo que fuere, me estoy aislando. Y la soledad es totalmente distinta. No es lo contrario del aislamiento, sino que —escuchen atentamente— cuando hay percepción directa del aislamiento, esa percepción es soledad. ¿Lo han entendido?

No sé si se han dado cuenta de que la muerte es el estado final del aislamiento total. Uno lo deja todo atrás, todas sus obras, sus ideas; uno está completamente aislado por el miedo que le tiene a eso. Y ese aislamiento es totalmente distinto de la comprensión de la naturaleza de la muerte en su totalidad. Si hay una percepción directa de eso, uno está solo. Me pregunto si lo comprenden. Veo que no. Déjenlo de momento; lo retomaremos más adelante.

Así que una mente que es libre tiene percepción directa cada minuto. Una mente que es libre no posee conclusión alguna y, por consiguiente, no es mecánica. Una mente así está en acción no mecánica porque ve el hecho de que hay percepción directa de todo en cada instante. De manera que está constantemente en movimiento, viva y, por consiguiente, esa mente se mantiene siempre joven, despejada y es invulnerable, mientras que la mente mecánica puede ser herida.

El pensamiento, sobre el que se fundamentan todas nuestras civilizaciones, se vuelve mecánico. Todas nuestras civilizaciones son mecánicas y, por tanto, corruptas. No sé si están siguiendo todo esto. Por consiguiente, pertenecer a cualquier organización es volverse corrupto o dejarse corromper. Ésa es una percepción, ¿no es cierto? ¿Pueden ustedes entonces pasar de esa percepción a otra percepción y seguir moviéndose, o sea viviendo y, por consiguiente, la relación se convierte en algo totalmente distinto? Porque nuestras relaciones se basan en conclusiones, ¿no es así? Observen esto; por favor, percíbanlo directamente y verán el cambio extraordinario que se opera en sus relaciones si realmente tienen esa percepción directa.

En primer lugar, nuestra relación es mecánica, lo que significa que se basa en ideas, en conclusiones e imágenes. Tengo una imagen de mi esposa o ella tiene una imagen de mí, imagen en el sentido de conocimiento, conclusión y experiencia, y ella actúa a partir de esa conclusión, conocimiento e imagen y mediante la acción amplía esa imagen o conclusión, como a su vez lo hace el otro, el marido. De manera que la relación es entre dos conclusiones. No sé si lo ven. Y, por consiguiente, la relación es mecánica. Pueden decir que se aman, pueden acostarse juntos, pero la suya es una relación mecánica. Y porque lo es, quieren diversión, ya sea religiosa o psicológica, para escapar de ella. Se divorcian y tratan de encontrar otro hombre u otra mujer que tenga algo nuevo, pero eso al rato también se vuelve mecánico.

De manera que nuestras relaciones se basan en este proce-

so mecánico. Ahora bien, si uno capta directamente la verdad de esto, si lo ve tal cual es, si ve el placer, el 'amor', el antagonismo, la frustración, las imágenes, las conclusiones que se ha formado de ella y de sí mismo, si lo percibe instantáneamente, todo eso desaparece, ¿no es cierto? Uno ya no tiene una imagen, que es una conclusión. Así que su relación es directa, no a través de una imagen. Nuestra relación se basa en el pensamiento, en el intelecto, lo cual es mecánico y eso no tiene absolutamente nada que ver con el amor. Puedo decir: «Amo a mi esposa», pero ése no es un hecho real. Así que ahora descubro que la relación significa ser libre de la imagen o conclusión y, por consiguiente, la relación significa responsabilidad y amor. Lo cual no es una conclusión, ¿comprenden?

Así que mi cerebro es el almacén del saber, de varias experiencias y recuerdos, heridas e imágenes, lo cual es pensamiento. ¿De acuerdo? Vean esto, por favor. Y este cerebro, tanto el suyo como el mío, ha sido condicionado a lo largo del tiempo por la evolución y el crecimiento. Naturalmente, su función es vivir en completa seguridad, si no, no puede funcionar y, por tanto, construye un muro de creencias, dogmas, prestigio, poder y posición a su alrededor para de ese modo sentirse completamente seguro. No sé si han comprendido todo esto. ¿Han observado su propio cerebro en funcionamiento? Descubrirán que puede funcionar extraordinariamente bien, de forma lógica y cuerda, cuando no está asustado, o sea cuando tiene una seguridad completa.

Ahora bien, ¿hay seguridad completa? Sintiéndose inseguro, carente de completa seguridad, procede a concluir que hay seguridad. Saca una conclusión. De manera que la conclusión se convierte en su seguridad, ¿de acuerdo? ¿Es esto demasiado? ¿Están siguiendo todo esto? Miren, supongamos que estoy asustado y que veo que yo, que el cerebro sólo puede funcionar cuando hay una seguridad realmente agradable y feliz. Pero esa seguridad no existe porque tengo miedo: puedo perder mi empleo, a mi mujer o lo que sea. ¿Comprenden? Estoy asustado. Y enton-

ces, a causa del miedo invierto mi energía en una creencia, en una conclusión, lo cual se convierte en mi seguridad. Esa creencia, esa conclusión puede ser una ilusión, un mito, una tontería, pero es mi seguridad. La gente cree en todo el tinglado de las iglesias y todo eso, que es un mito absoluto, porque ésa es su seguridad. De manera que encuentro seguridad en una creencia o en una conducta neurótica, pues comportarse de forma neurótica también es una forma de seguridad.

El cerebro sólo puede funcionar libre y plenamente en total seguridad. Debe tener seguridad, ya sea ésta real o falsa, ilusoria o inexistente, y por eso acaba inventándose una seguridad. Ahora veo que no hay seguridad en una creencia, en una conclusión, en ninguna persona, en ninguna estructura social, en ningún líder, en ser seguidor de nadie. Veo que en eso no hay seguridad alguna. Por tanto, tengo seguridad en ver, en percibir directamente. Me pregunto si ven esto. *Hay seguridad en la percepción directa, no en la conclusión.* ¿Lo han comprendido? No por mí, sino por sí mismos. ¿Lo han captado, es real para ustedes?

Así que tenemos este problema de la mente, del cerebro, que sólo puede funcionar en completo orden, en completa seguridad, en completa certeza, si no, se desquicia, se vuelve neurótico. Por eso veo que depositar mi fe en una persona, yo mismo incluido, en cualquier líder u organización es una acción neurótica. Entonces, ¿cuál es la seguridad que la mente posee cuando ha descartado todo esto? Su seguridad se encuentra en la percepción directa, la cual despierta la inteligencia. La seguridad *es* la inteligencia. No hay seguridad en el saber o la experiencia, sino en la percepción directa del valor del conocimiento; esa percepción es la capacidad de la inteligencia sostenida y en eso hay seguridad. Por tanto, esa inteligencia, esa percepción nunca tiene miedo. No sé si comprenden todo esto.

Sería algo tremendo si, juntos, todos nosotros pudiésemos comprender una sola cosa: la naturaleza del darse cuenta, de la percepción y la comprensión directas. Porque entonces la men-

te tiene libertad para vivir. No para vivir en conflicto, en combate, en la sospecha, en el temor, recibiendo heridas y todo ese sufrimiento.

PREGUNTA: Actualmente nos llegan noticias acerca de la nueva emanación de Jesucristo que se está expandiendo como una ola en el mundo, por ejemplo entre la juventud de Estados Unidos. ¿Existe un poder espiritual, el Cristo, que esté actualmente actuando en la Tierra?

KRISHNAMURTI: Si vivo en una aldea remota de la India, no habré oído nunca hablar de Jesucristo. No sabría nada acerca de Jesús, pero entendería de mi Jesús particular, de Krishna, o de alguna otra deidad con la que me he criado. La gente que ha sido condicionada durante dos mil años en la mitología de Jesús rompe con esa tradición y luego vuelve a ella. ¿No se han dado cuenta? Uno se desprende de Jesús durante un año o dos y lo vuelve a retomar; uno se convierte en comunista o socialista, luego lo abandona y regresa al seno de la Iglesia o se une a una nueva secta. Así que examínelo cuidadosamente, tenga una percepción directa de esto.

Todo el mundo occidental está condicionado según un concepto religioso que se fundamenta en la idea, en el pensamiento, en la adoración personal del Salvador. En la India, en Asia, están condicionados de manera similar, pero por una serie distinta de imágenes, ideas y conclusiones; probablemente nunca hayan oído hablar de Jesús. En el mundo budista ni siquiera lo mencionan. Así que hay distintas partes del mundo condicionadas por distintos conceptos religiosos. Y el interlocutor pregunta: «¿Hay un nuevo despertar, una nueva expansión espiritual?». Evidentemente, la expansión del concepto indio de la religión o del concepto cristiano de Jesús no es nada nuevo. Son la continuidad de las viejas respuestas condicionadas que actúan de otra manera, pero que siguen siendo respuestas condicionadas.

Voy a expresarlo de otra manera. Cuando quien les habla viaja a la India, allí se encuentra con que hay varios gurús con grupos inmensos de seguidores, los cuales dicen: «Ésta es una nueva manifestación, un nuevo despertar espiritual». Y porque siguen a su viejo gurú, no es algo nuevo, no es más que la repetición modificada de lo viejo. Esto es lo que está sucediendo por todo el mundo: la repetición de una mente condicionada por la religión, mente que actúa, o no actúa, de forma diferente. Para mí personalmente eso no es ningún despertar espiritual. No puede serlo, evidentemente. Si me convierto en hindú, o si lo soy, y practico todo el repertorio circense del hinduismo, en ello no hay nada nuevo, pues estoy volviendo a repetir lo viejo. La novedad reside en la libertad, en liberarse del condicionamiento, de manera que no sea ni cristiano, ni budista, ni hindú, ni musulmán.

Porque la mente debe ser libre para descubrir lo que es verdad. No puede ser libre si acepta la autoridad de cualquier iglesia, salvador o libro. Y un nuevo despertar espiritual sólo es posible cuando haya algunos en el mundo, ya sean muchos o unos cuantos, que realmente hayan indagado a fondo en todo este problema, que se hayan liberado por completo y que sean totalmente independientes. Porque sólo cuando la gente es independiente, cuando la mente humana se vale por sí misma, es posible tener una relación real con los demás. Y sólo una mente así puede descubrir, dar con lo que está más allá del tiempo, más allá de la medida. Ése es el verdadero despertar, un acontecimiento totalmente nuevo. Y ésa es su responsabilidad. No sólo sentarse aquí y escuchar a un orador, asintiendo o discrepando, aceptando unas cuantas ideas. Su responsabilidad es asegurarse de que usted, como ser humano, se libere de su condicionamiento, sea independiente y, por consiguiente, viva con integridad, honestidad y virtud. Y eso es lo nuevo.

P: ¿Cómo debe hacer la mente para dejar de ser limitada y mecánica?

K: Nuestras mentes son automáticas, limitadas, pequeñas, mecánicas. ¿Cómo puedo yo, el interlocutor pregunta, liberarme de todo esto? Acabo de explicarlo. Pero, bueno, vamos a examinarlo.

Mi mente es mezquina, mecánica, estrecha. ¿Qué debo hacer con ella? ¿Sabe usted que su mente es pequeña, mezquina, ansiosa, celosa, envidiosa, competitiva, comparativa? ¿Lo sabe? ¿Se da usted cuenta de que su mente es así? ¡Oh, por el amor de Dios, seamos sinceros alguna vez! Vale. Me doy cuenta de ello. ¿Qué debo hacer?

Cuando usted dice «me doy cuenta de ello», ¿qué entiende por las palabras 'darse cuenta'? Cuando dice «sé que mi mente es mezquina», ¿qué entiende por la palabra 'saber'? Por favor, esto es importante. ¿Lo sabe porque ha comparado su mente con otra que no es mezquina? Yo digo que mi mente es mezquina, estrecha, estúpida, torpe, idiota, neurótica. ¿Cómo lo sé? ¿Lo sé porque alguien me lo ha dicho? ¿Porque la he comparado con otra mente que considero que no es neurótica, que creo que es libre? Por tanto, ¿descubro mi mezquindad mediante la comparación, mediante la medida? La medida, la comparación es el factor que hace mezquina a la mente. No sé si ve esto. Ésta es una percepción directa. ¿Comprende? Comparo, me mido con usted, que es muy listo, brillante, de ojos claros y guapo, y digo: «¡Santo Dios, qué torpe soy!».

¿Qué significa eso? Mediante la comparación he descubierto que soy un torpe. Ésta es mi educación. En la escuela, en la universidad, conforme me hago mayor, se me ha enseñado a compararme siempre, a medirme en relación con otro. Así que me digo: ¿por qué mido? Si no evalúo, ¿soy torpe? No lo sé. Mediante la comparación he supuesto que soy torpe. Por favor, sigan esto. Ésta es una percepción directa. ¿Y puede la mente, que ha sido condicionada durante siglos de educación a compararse en el ámbito religioso, económico y social, a medir de todas las formas, puede esa mente acabar con la medida? Ésa es mi prime-

ra pregunta. Sólo puede acabar si percibo directamente la estupidez de la medida.

¿Por qué habría de compararme con usted? Usted puede ser el ser humano más maravilloso, el santo más grande de la Tierra, o el salvador, pero ¿por qué habría de compararme con usted? Lo hago porque se me ha enseñado a hacerlo: mi hermano es mejor que yo, mi tío es mucho más brillante que yo. Así que tengo una percepción que dice: no compares; eso es ridículo. Una vez he tenido una percepción de eso, dejo de comparar. Entonces, ¿qué soy? No lo sé. Cuando usted no se compara con nadie, ¿qué es usted?

Usted lo va a averiguar, ¿no es cierto? Usted no dice: «Soy mezquino, pequeño, burgués, limitado, feo». No sé lo que soy. Así que voy a descubrirlo. Cuando digo que soy estúpido, torpe, obtuso, he llegado a esa conclusión por medio de la comparación. Y la conclusión le pone fin a la percepción. De manera que la percepción directa me muestra la futilidad de la comparación. No compararé. Se acabó para siempre. Por tanto, voy a ver lo que soy. En el momento en que rechazo la comparación, ya no soy estúpido porque percibo directamente la totalidad de la estructura de la comparación, lo cual es inteligencia, que es superior al valor de comparar la mezquindad y la grandeza. ¿Lo ha comprendido?

3

Las imágenes creadas por el pensamiento destruyen la relación humana

Esta mañana quisiera hablar de algo que acaso sea el problema más fundamental de nuestra vida. Y deberíamos comprenderlo no sólo verbalmente sino trascender las palabras y percibir directamente y a fondo la verdad de lo que se dice. Yo puedo hablar del tema durante más de una hora porque lo he investigado minuciosamente en mí mismo, pero quisiera, si me lo permiten, compartir con ustedes algo que considero realmente importante. La palabra 'compartir' significa compartir la belleza de un árbol, observar un río, ver juntos todo el movimiento, el color y las sombras. Compartir implica una responsabilidad que ambos, usted y yo, compartimos cuando contemplamos las montañas y tenemos esa extraordinaria sensación de belleza, de gran altura, nobleza y majestuosidad. Ese compartir sólo se puede dar si observamos lo mismo al mismo tiempo y con la misma intensidad. También supone que uno tiene que escuchar no sólo las palabras sino también entender sus referentes y sentido semántico, lo que supone no atribuirles un significado personal sino atenerse al que tienen en el diccionario. Cuando ustedes pueden escuchar de ese modo, entonces compartimos algo y siento que eso es lo que deberíamos hacer en todas estas conferencias y discusiones.

Creo que el problema central de nuestra existencia es el pensamiento, toda la mecánica del pensamiento, y eso es lo que qui-

siera examinar porque nuestra civilización, tanto en Oriente como en Occidente, se basa en el pensamiento, en el intelecto. El pensamiento es muy limitado, mensurable, a pesar de que ha hecho las cosas más extraordinarias: todo el campo de la tecnología, el viaje a la Luna, la posibilidad de construir viviendas para todo el mundo. Pero el pensamiento también ha causado muchísimo daño: todo el material bélico, la destrucción de la naturaleza, la contaminación de la tierra, etc. Además, si uno profundiza en ello muy a fondo, el pensamiento también ha creado las religiones del mundo entero. El pensamiento ha sido el responsable de la mitología de los cristianos con su Redentor, sus papas, sacerdotes, salvación y todo eso. Y el pensamiento también ha sido el responsable de la creación de cierta clase de cultura que combina el desarrollo tecnológico y artístico con la crueldad y brutalidad en la relación, las divisiones de clase, etc. El pensamiento es mecánico y conduce a una filosofía y una física mecanicistas; el pensamiento divide a los seres humanos entre el 'yo' y el 'no-yo', el 'nosotros' y el 'ellos': el hindú, el budista, el comunista, el socialista, el viejo y el joven, los hippies, los burgueses, el orden establecido, etc. Toda esa estructura es el resultado del pensamiento. Creo que eso está bastante claro en los ámbitos religioso, laico y político.

Como he dicho, el pensamiento ha creado un mundo extraordinario: las maravillosas ciudades, que están en decadencia, el transporte rápido y todo eso. Pero el pensamiento también ha dividido a los seres humanos en sus relaciones. El pensamiento, que es la respuesta de la memoria, la experiencia y el saber, separa a los seres humanos. Es decir, a partir de una serie de incidentes y actuaciones, el pensamiento ha creado en nuestras relaciones la imagen del 'yo' y del 'usted', las imágenes que se generan en la interrelación constante. Estas imágenes son mecánicas y, por consiguiente, la propia relación se vuelve mecánica.

El pensamiento no sólo produce división en el mundo externo sino también en el interior del ser humano. Y uno ve que el pensamiento es absolutamente necesario, pues de otro modo

uno no puede irse a casa, no puede escribir un libro o hablar; sin pensamiento no se puede hacer nada. Pero pensar es la respuesta de la memoria, del conocimiento y la experiencia, que es el pasado. El pensamiento proyecta el pasado a través del presente, modificándolo, conformándolo, diseñándolo como futuro.

Si es impersonal y se basa en el conocimiento adquirido de la ciencia y en la acumulación de ideas, el pensamiento posee una función lógica y eficaz. El conocimiento es importante, pero lo conocido le impide a la mente trascender el presente y el pasado. El pensamiento sólo puede funcionar en el campo de lo conocido, aunque pueda proyectar lo desconocido según su condicionamiento, según su conocimiento de lo desconocido. Este fenómeno se observa en el mundo entero: el ideal, el futuro, lo que debería ser, lo que tiene que suceder según la formación, el condicionamiento, la educación y el entorno. Y el pensamiento también es el responsable de la conducta, de la vulgaridad, la ordinariez, la brutalidad y la violencia en las relaciones.

Ahora bien, el pensamiento es mensurable. No sé si han reparado o reflexionado en que el mundo occidental es la onda expansiva de la explosión de Grecia, la cual pensó en términos de medida. Para los griegos, las matemáticas, la lógica, la filosofía, todas las cosas que descubrieron y que explosionaron en Occidente, son el resultado de la medida, que es pensamiento. ¿Les interesa esto? Porque sin una comprensión íntegra de la mecánica del pensamiento, de su tremendo significado y de dónde se vuelve totalmente destructiva, la meditación no tiene ningún sentido. Por tanto, a menos que realmente comprendan, que capten a fondo la naturaleza de toda la mecánica del pensamiento, no pueden en absoluto trascenderlo.

En Oriente, la India explosionó por toda Asia, no entre los indios de hoy sino entre los antiguos indios. Los indios de hoy son como los occidentales: románticos, vulgares, supersticiosos, temerosos, ávidos de dinero, de posición, poder y prestigio, toda esa corriente que se está dando en todo el mundo, sólo que tie-

nen una tez de otro color, un clima diferente, una moralidad parcialmente distinta. Pero los indios antiguos dijeron que la medida es ilusión porque cuando algo se puede medir eso significa que es muy limitado; y si toda la estructura de la moralidad y de la existencia se basa en la medida, o sea en el pensamiento, entonces nunca se puede ser libre. Por consiguiente, al menos según lo que he observado, dijeron que lo inconmensurable es lo real y lo mensurable es lo irreal, a lo que llamaron *maya*.

Pero el pensamiento, o sea el intelecto, la capacidad de comprender, de observar, de pensar, diseñar y construir juntos de forma lógica, también ha conformado la mente y la conducta humanas tanto en la India como en el resto de Asia. En Asia dijeron que para descubrir lo inconmensurable hay que controlar el pensamiento, hay que disciplinarlo mediante el buen comportamiento, mediante el control de la conducta, por medio de varias formas de sacrificio personal, etc. Es exactamente lo mismo que en Occidente, donde también dijeron que hay que controlar, comportarse, no herir, no matar, etc. No obstante, tanto Oriente como Occidente se comportaron mal, mataron e hicieron de todo.

De manera que el pensamiento es la cuestión central de nuestra existencia, cosa que no podemos negar en absoluto. Podemos imaginar que poseemos un alma, que Dios existe, que existen el Cielo y el Infierno, inventarnos tanto la nobleza como la sordidez de la existencia, pero todas esas cosas son producto de la mecánica del pensamiento. De manera que si el mundo, la existencia externa, es el resultado de una filosofía y de una física mecanicistas, ¿qué papel le corresponde al pensamiento en la relación y en la investigación de lo inconmensurable, si lo inconmensurable existe? ¿Comprenden todo esto? Ustedes deben investigar y en ello vamos a compartir los unos con los otros.

Quiero averiguar qué significado tiene el pensamiento y, por consiguiente, el acto de pensar, en nuestra existencia. Y si el pensamiento es mensurable y, en consecuencia, muy limitado, ¿puede investigar algo que no pertenece al tiempo, a la experiencia y

el saber? ¿Comprenden mi pregunta? Tanto Oriente como Occidente se han preguntado si el pensamiento puede investigar lo inconmensurable, lo desconocido, lo innombrable, lo eterno, lo sempiterno, o como se llame, pues hay docenas de nombres para eso. Porque si el pensamiento no lo puede investigar, entonces, ¿cuál es la naturaleza de la mente que es capaz de penetrar esa dimensión en la que no tienen cabida las palabras? Porque la palabra es pensamiento. Nosotros empleamos la palabra para transmitir una idea específica, un pensamiento concreto, un sentimiento en particular. De modo que el pensamiento, cuya dinámica es recordar, imaginar, ingeniar, diseñar, calcular y, por consiguiente, funcionar desde el centro de conocimiento acumulado que es el 'yo', ¿acaso puede investigar algo que es totalmente incapaz de comprender? Porque el pensamiento sólo se puede desenvolver en el campo de lo conocido, de lo contrario se siente perplejo y es incapaz de funcionar siquiera. ¿Está esto claro?

Por tanto, ¿qué es el pensamiento? Quiero que ambos lo tengamos muy claro, que investiguemos lo que es el pensamiento y descubramos el lugar que le corresponde. Hemos dicho que el pensamiento es la respuesta de la experiencia, del conocimiento, de la memoria almacenada en las células cerebrales. Por tanto, el pensamiento es el resultado del desarrollo, de la evolución, que es tiempo. De manera que el pensamiento es el resultado del tiempo. El pensamiento sólo puede funcionar dentro del ámbito que genera a su alrededor. Y ese ámbito es muy limitado, ese espacio es el 'yo' y el 'usted'. El pensamiento, toda la mecánica del pensar, tiene su justo lugar pero en la relación entre dos seres humanos se vuelve destructivo. ¿Ven esto?

El pensamiento es el producto del saber, del tiempo, de la evolución, es el resultado de la filosofía y de la ciencia mecanicistas, las cuales a su vez están cimentadas en el pensamiento, aunque de vez en cuando haya un nuevo descubrimiento en el que el pensamiento no interviene en absoluto. O sea, uno descubre algo totalmente nuevo y ese descubrimiento no es un hallazgo del pen-

samiento. Uno interpreta lo que ha descubierto en términos de pensamiento, de lo conocido. Un gran científico —no me refiero al científico político que está al servicio de los gobiernos— puede poseer un saber inmenso, pero en el instante en que ve algo nuevo ese saber está ausente. Una vez tiene una percepción directa de algo totalmente nuevo, entonces la traduce a lo conocido, la plasma en una palabra, una frase o secuencia lógica. Y ese pensamiento es necesario, ese conocimiento es absolutamente esencial. Se le puede añadir o restar, puede ser incrementado, reducido, pero la inmensidad del saber es una necesidad humana.

Ahora bien, ¿es el conocimiento necesario en la relación entre los seres humanos? ¿Han comprendido mi pregunta? Estamos relacionados el uno con el otro, somos seres humanos, vivimos en la misma tierra, y es nuestra tierra, no la tierra cristiana, inglesa o india; es nuestra tierra, con su belleza, sus riquezas maravillosas; es nuestra para vivir en ella. ¿Y qué papel juega el pensamiento en la relación? Relación significa estar relacionado, responder el uno al otro en libertad, con responsabilidad. Por tanto, ¿cuál es el lugar del pensamiento en la relación? El pensamiento, que es capaz de recordar, imaginar, ingeniar, diseñar, calcular y todo eso, ¿qué cabida tiene en la relación humana? ¿Tiene alguna o no tiene ninguna? Por favor, estamos indagando en nosotros mismos, no mecánicamente en otra parte.

¿Es el pensamiento amor? No lo nieguen, estamos investigando, vamos a examinarlo. ¿Cuál es nuestra relación cuando vivimos juntos en la misma casa, como marido, esposa, amigo o lo que sea? ¿Cuál es nuestra relación? ¿Está basada en el pensamiento? El cual también es sentimiento; no se pueden separar el uno del otro. Si está basada en el pensamiento, entonces la relación se vuelve mecánica. Y para la mayoría de nosotros la relación que tenemos los unos con los otros es mecánica. Por 'mecánica' entiendo la imagen que el pensamiento crea de usted y de mí, las imágenes que cada uno crea y defiende durante varios años o varios días. Usted se ha formado una imagen de mí y yo

me he formado una de usted, lo cual es el resultado del pensamiento. La imagen se convierte en la defensa, la resistencia, el cálculo, el levantamiento de un muro que construyo a mi alrededor y de otro muro que construyo alrededor de usted, y usted, al igual que yo, también levanta muros alrededor de usted y de mí. A esto, que es un hecho, se le llama relación.

De manera que nuestra relación, producto del pensamiento, es calculada, rememorada, imaginada, inventada. ¿Y es eso relación? Es fácil decir: «No, claro que no». Cuando se plantea de forma tan clara, por supuesto que no lo es. Pero lo cierto es que, si no nos engañamos a nosotros mismos, ésa es nuestra relación: no quiero ser herido pero no me importa herirle a usted y por eso opongo resistencia y usted hace lo mismo. Este proceso de interrelación se vuelve mecanicista y destructivo. Y, al serlo, tratamos, consciente o inconscientemente, de escapar de él.

De modo que descubro, que percibo directamente que cualquier clase de injerencia del pensamiento en la relación se vuelve mecanicista. Lo he descubierto. Para mí ése es un hecho tremendo. Al igual que veo que una serpiente o un precipicio son peligrosos y destructivos, veo que el pensamiento es destructivo cuando interviene en la relación. Por tanto, ¿qué debo hacer? Veo que el pensamiento es necesario a cierto nivel y que es sumamente destructivo en la relación. Es decir, usted me ha herido, me ha dicho cosas, me ha adulado, me ha proporcionado placer sexual o de otra índole, me ha incordiado, intimidado, dominado, me ha producido frustración y todo eso; todas ésas son las imágenes, las conclusiones que tengo respecto a usted. Y cuando le veo, proyecto todo eso sobre usted. Tal vez trate de controlarlo, de reprimirlo, pero está siempre ahí.

Por tanto, ¿qué debe uno hacer? ¿Comprenden mi pregunta? Veo, percibo directamente la mecánica del pensamiento en la existencia humana, no sólo en una dirección determinada sino en su totalidad, tanto por fuera como por dentro, pues es el mismo movimiento. Y si la mente va a trascender y superarlo, ¿cómo

se le va a dar al pensamiento el suficiente radio de acción para que se desenvuelva sin generar su propia frustración? Vamos, ¿ven la belleza de todo esto?

Sin comprender, sin llegar a ese estado, a ese algo que nunca puede ser penetrado por el pensamiento, la vida se vuelve sumamente mecánica, rutinaria, aburrida, tediosa. Ustedes ya saben todo esto. Y, sabiendo que es aburrida, solitaria, terrible, fea y de vez en cuando placentera o dichosa, queremos escapar, huir de este horror. Y por eso imaginamos, creamos mitos, los cuales desempeñan cierta función: el mito cristiano ha mantenido a la gente unida; los indios tienen grandes mitos, los cuales han creado cierta unidad. Y cuando los mitos se desvanecen, hay fragmentación, que es lo que está sucediendo actualmente en el mundo. Pero si realmente reflexionamos muy en serio sobre esto, vemos que ya no tenemos mitos sobre Cristo, Jesús o Buda, pues los hemos descartado.

Por tanto, ¿cómo puede la mente generar una armonía en la que no haya división entre lo conocido, que es saber y la actividad del pensamiento, y el desprendimiento de lo conocido, los dos moviéndose al unísono, en perfecta armonía, en equilibrio, en la belleza del movimiento? ¿Han comprendido la pregunta y la belleza de esa pregunta? No se trata de una integración de ambos, que es imposible, porque integración significa juntar las partes, añadir partes nuevas o quitar partes viejas. Eso presupone una entidad capaz de hacerlo, un agente externo, el cual es una invención del pensamiento: el alma o, en la India, el *atman*, sigue siendo pensamiento. Así que mi pregunta es: ¿pueden ser como dos ríos que se juntan, que fluyen juntos, lo conocido y lo desconocido, la libertad de lo conocido y la mente que posee esa percepción de una dimensión en la que el pensamiento no sucede en absoluto? ¿Lo han comprendido?

¿Es eso posible o no es más que una idea, una mera teoría? La palabra 'teoría' significa tener una percepción directa, poseer la capacidad de observar, de contemplar instantáneamente la verdad de algo. Ahora bien, ése es nuestro problema: el pen-

samiento y el no pensamiento, pensar cuando tengo que construir un puente, escribir un libro, pronunciar un discurso, calcular a donde he de ir, y ningún pensamiento en absoluto en la relación, porque eso es amor. Ahora bien, ¿pueden esos dos caminar continuamente juntos?

Ahora escuchen esto detenidamente. Estoy preguntando: ¿pueden los dos convivir en armonía? De manera que la conducta no se base en el pensamiento, porque entonces se vuelve mecánica, condiciona, se convierte en una relación de imágenes. Así que ¿puede el conocimiento, que siempre se está moviendo, que no es estático y al que se le añade continuamente, todo ese movimiento en el que el pensamiento existe como creador de imágenes, no intervenir para nada en la relación? Si la pregunta está clara, entonces usted verá que el pensamiento, que sigue funcionando, dice: «Para hacer eso hay que controlar. Hay que controlar el pensamiento, restringirlo, y no dejar que intervenga en la relación; hay que construir un muro». O sea que el pensamiento está calculando, imaginando, recordando que alguien ha dicho que estos dos movimientos deben ir juntos. Así que el pensamiento dice: «Me acordaré de eso, es una idea maravillosa». De modo que la almacena como recuerdo y va a actuar según esa memoria. Por tanto, dice: «Debo controlar». Y toda la filosofía y la civilización mecanicistas, toda la estructura religiosa, se basan en el control, en la idea de que uno será libre después que haya controlado y reprimido lo suficiente, lo cual es un disparate. ¿Están ustedes trabajando tan duro como lo estoy haciendo yo? No sé si ven la belleza de esto.

Así que el pensamiento empieza a crear una pauta de cómo comportarse para obtener esa armonía. Por consiguiente, la ha destruido. Ahora bien, yo tengo una percepción directa de la verdad de esta cuestión, que el control no es la forma de hacerlo. El control implica represión, una entidad que controla, la cual sigue siendo el pensamiento en el papel del controlador, del observador, del experimentador, del pensador. Percibo la verdad de eso. Entonces, ¿qué hace la mente?

¿Cómo se obtiene una percepción directa? ¿Qué es la percepción directa? ¿Cómo sucede? Ustedes ya saben lo que entiendo por percepción directa: cuando se ve instantáneamente que algo es falso o verdadero. Eso acontece de vez en cuando. Uno ve algo totalmente nuevo y exclama: «¡Santo Dios, cuán cierto es eso!». Ahora bien, ¿cuál es el estado de la mente que dice «eso es así», lo cual no tiene nada que ver con el pensamiento, con la lógica o la dialéctica, es decir, con la opinión? ¿Cuál es el estado de la mente que ve instantáneamente el hecho y, por consiguiente, su verdad? Obviamente, si el pensador está presente no hay percepción alguna. El pensador es el creador de la voluntad, la cual es la resultante del deseo, porque quiero alcanzar ese estado, que debe ser extraordinario. Y entonces el pensamiento dice: «Generaré ese estado mediante la represión, el control, mediante diversas formas de sacrificio, de ascetismo, de total abstinencia sexual, o lo que sea». Pasa por todo eso confiando en dar con lo otro. Lo otro es aceptado porque esto es limitado, molesto, aburrido y mecánico, de tal manera que en su deseo de experimentar mayor placer, mayor emoción, acepta lo otro. Lo otro tal vez es visto o percibido como una idea por unos cuantos y, a raíz de esa experiencia, dicen: «Estoy iluminado, lo tengo», y se convierten en pequeños y patéticos gurús.

Bien. Así que ahora estamos indagando en lo que significa observar sin el observador. ¿Nos entendemos? Porque el observador es el pasado, lo conocido, se encuentra dentro del ámbito del pensamiento, es el resultado del conocimiento y, por consiguiente, de la experiencia, etc. Por tanto, ¿existe una observación sin el observador, que es el pasado? ¿Puedo mirarle a usted, a mi esposa, a mi amigo, a mi vecino, sin la imagen que me he creado en la relación? ¿Puedo mirarle sin que todo eso se manifieste? ¿Es eso posible? Usted me ha hecho daño, ha dicho cosas desagradables de mí, ha propagado murmuraciones escandalosas acerca de mí; me temo que eso es lo que efectivamente hace, pero no importa, las murmuraciones agradables y las desagradables son lo mismo. ¿Y puedo mirarle a usted sin cargar con

toda esa memoria? Lo que significa: ¿puedo mirarle sin que el pensamiento, que ha recordado el insulto, la ofensa o la adulación, intervenga para nada?

¿Puedo mirar el árbol sin el conocimiento de ese árbol? ¿Puedo escuchar el sonido de ese río que pasa sin nombrar, reconocer o decir que el sonido lo produce el río, sólo escuchar la belleza del sonido? ¿Puede usted hacerlo? Tal vez pueda escuchar el río y ver la montaña sin ninguna intención premeditada, pero ¿puede mirarse a sí mismo sin todas sus acumulaciones conscientes o inconscientes, observarse con ojos que no han sido nunca tocados por el pasado? ¿Han intentado hacer algo de esto? Lo siento, no debería haber dicho 'intentado'. Intentar es un error. ¿Lo han hecho? ¿Han mirado a su esposa, a su novia, novio, o lo que sea, sin el menor recuerdo del pasado? Entonces descubren que el pensamiento es repetitivo, mecánico y que la relación no lo es; por consiguiente descubren que el amor no es producto del pensamiento. Así que no hay amor divino y amor humano: sólo hay amor. ¿Comprenden todo esto?

Nuestra vida se basa en el pensamiento, en todo el mecanismo del pensar, en todo el engranaje de las palabras que empleamos para comunicarnos, por ejemplo, a través de una novela. Y sin la palabra, ¿hay pensamiento? ¿O la mente es tan esclava de las palabras que no puede ver el movimiento del pensamiento sin la palabra? Es decir, ¿puedo yo, puede la mente observarme, observar todo el contenido del 'yo' sin la palabra? Es decir, observar lo que soy sin la asociación de la palabra, la memoria y el recuerdo, de manera que haya un aprendizaje acerca de mí mismo sin ningún recuerdo, sin que se acumule conocimiento o experiencia de la ira, de los celos, del antagonismo o del deseo de poder. ¿Puedo, pues, observarme a mí mismo, puede la mente observarse sin el movimiento de la palabra? Porque la palabra es el pensador, el observador.

Ahora bien, para observarse uno a sí mismo tan claramente la mente debe estar asombrosamente libre de todo apego, ya sea

a una conclusión, que es una imagen, o a cualquier principio o idea, que son producto del pensamiento y están compuestos de palabras, frases y conceptos, y ser libre de todo movimiento del miedo y del placer. Semejante percepción es en sí la forma más excelsa de disciplina, en el sentido de aprender, no de conformarse. ¿Son capaces de seguir todo esto?

Comenzamos investigando y compartiendo la pregunta: ¿cuál es el papel del pensamiento en la existencia? Porque en la actualidad la totalidad de nuestra vida se basa en el pensamiento. El pensamiento puede imaginarse que no es así, que se basa en algo espiritual, pero eso sigue siendo producto del pensamiento. Nuestros dioses, salvadores, maestros y gurús son productos del pensamiento. Por tanto, ¿cuál es el lugar que le corresponde al pensamiento en la vida, en la existencia? El pensamiento tiene una función lógica, sensata y efectiva cuando el conocimiento actúa o se emplea sin la injerencia del 'yo', del 'yo' que dice «soy mejor científico que esa otra persona», o «soy mejor gurú que ese otro gurú». De manera que el conocimiento, cuando se emplea sin el 'yo', que es el producto del pensamiento y crea la división entre usted y yo, es algo de lo más extraordinario porque eso creará un mundo, una estructura mundial y una sociedad mejores. Poseemos conocimientos suficientes para crear un mundo feliz, sin guetos, en el que todos tengamos comida, ropa y techo; pero eso se ve frustrado porque el pensamiento se ha dividido entre el 'yo' y el 'usted', mi país y el suyo, mi mísero dios y el suyo, y estamos en guerra el uno con el otro.

Así que el pensamiento, como memoria, recuerdo, imaginación y designio, tiene una función lógica y sana, pero nunca puede intervenir en la relación. Si lo ven, no de forma lógica o verbal, en el sentido de «seré más feliz si hago eso», no mediante las palabras, la imaginación o las fórmulas, si ven esa verdad ustedes ya es algo suyo. Entonces no hay ningún conflicto, cosa que sucede de forma tan natural como la maduración de la fruta en el árbol.

¿Hay algunas preguntas?

PREGUNTA: Yo siento que soy real.

KRISHNAMURTI: El caballero dice que siente que él es real. Me pregunto qué entendemos cuando decimos «soy real». Yo estoy aquí sentado, tengo un cuerpo, veo cosas a mi alrededor; mis pensamientos y las palabras que empleo, mis gustos y mis aversiones son reales. Usted me ha herido, me ha adulado: eso es real. Mis dioses, me consta, me los he inventado. Es el yo quien, por temor, ha originado todas estas cosas. Mi placer es la causa de que me apegue a usted y, por consiguiente, ese placer es lo que hace que diga «te quiero». En cierto modo, todas estas cosas son reales. Las palabras son reales. Pero si uno está atrapado en las palabras, éstas generan ilusión. Así que existe cierta realidad que es obvia y la ilusión comienza cuando el pensamiento produce la imagen de la realidad basándose en el placer y el miedo.

P: ¿Cuál es la relación entre el cuerpo y el pensamiento?

K: Si yo no tuviera cuerpo, ¿podría pensar? Sin la totalidad del organismo con sus nervios, su sensibilidad, con todos los procesos mecánicos funcionales del sistema corporal, ¿habría pensamiento? Si no tuviera cerebro, cuyas células retienen la memoria y que se conecta con la totalidad del cuerpo a través de los nervios, ¿habría pensamiento?

Escuchen esto atentamente. Cuando el cuerpo muere —fíjense, ahora todos prestamos atención—, ¿qué le sucede al pensamiento que hemos creado? ¿Comprenden? ¿Están siguiendo todo esto? ¿Les interesa? He vivido durante treinta, cincuenta o cien años, he pasado la mayor parte del tiempo trabajando en una oficina —sabe Dios por qué—, ganándome la vida, peleando, disputando, riñendo, sintiendo celos, ansiedad...; ya sabe, mi

vida, esa cosa espantosa que vivencio. E irremediablemente muero, el cuerpo muere de vejez, enfermedad, accidente o dolor, y me acuerdo de todo eso. Todo eso soy yo. ¿Es ese 'yo' distinto del cuerpo? Examínelo cuidadosamente. ¿Es ese 'yo' distinto del instrumento? Lo es, evidentemente. El 'yo' es el resultado de mi recuerdo de las heridas, del dolor, de los placeres, de todos esos recuerdos que están almacenados en las células como pensamiento, ¿de acuerdo? ¿Continuará ese pensamiento cuando el cuerpo muera? ¿Comprende todo esto? Usted, señor, ha hecho la pregunta: mi hermano o mi amigo, a quien he amado, con quien anduve y disfruté de las cosas, ese amigo o hermano, mi hijo o esposo, muere y lo recuerdo y me pregunto si existe. ¿Está siguiendo todo esto? Estoy apegado a él y no quiero perderlo. Lo he perdido físicamente, pero no quiero perderlo a él. Mire lo que sucede: no quiero perderlo; poseo una memoria y experiencia enormes, mucho placer y dolor relacionados con él; estoy apegado a eso y a eso me aferro.

Así que el pensamiento dice: «Él vive, nos encontraremos en la otra vida o en el cielo. Me gusta esa idea, me consuela». Y viene usted y dice: «¡Qué tontería! Usted no es más que un viejo supersticioso». Y yo me peleo con usted porque esa idea me proporciona un gran consuelo. De manera que lo que busco no es la verdad de nada, sino consuelo. Ahora bien, si no busco ninguna forma de consuelo, ¿cuál es el hecho? Si, como millones de gente, he vivido una vida de pacotilla, estrecha, mezquina, celosa y ansiosa, ¿cuál es la importancia del 'yo'? Yo soy como el inmenso mar de gente. Me muero. ¿Comprende? Pero me aferro a mi pequeña vida, quiero que continúe, confiando en que en alguna fecha futura seré feliz. Y con esa idea me muero. Soy como un millón de otros en el vasto océano de la existencia, sin sentido, sin significado, sin belleza, sin nada real. Pero si la mente, como tiene que ser, se sale de esa inmensa corriente, entonces existe una dimensión totalmente distinta. Y ése es todo el proceso de vivir: alejarse de esta inmensa corriente de fealdad y

brutalidad. Pero porque no podemos hacerlo, porque no poseemos la energía, la vitalidad, la intensidad y la pasión por eso, nos dejamos llevar por la corriente.

P: ¿Por qué habla usted de un estado de dicha? Eso representa una promesa de algo distinto de lo que es para nosotros. Si el pensamiento no está presente, la conciencia nunca puede alcanzar a conocerlo y, por tanto, ¿para qué hablar de ello? Su descripción de un estado de dicha es lo que nos sigue atrayendo a todos aquí.

K: ¿Vienen todos ustedes porque hablo de un estado de dicha? ¡Dios mío, espero que no! Mire, señor, lo importante no es la condición dichosa de otra persona. Lo importante es comprender *lo que es*. *Lo que es* se refiere a su estado, no a mi estado de dicha o al de X, y para comprenderlo usted debe poseer una energía tremenda; y eso es lo que nos interesa aquí, no alcanzar el estado de dicha de otro, que en ese caso es una ilusión. Usted debería tirarlo a patadas por la borda. Lo que nos interesa es comprender y trascender *lo que es*, comprender la estructura y naturaleza del pensamiento, que es *lo que es*, y ver su justo lugar y su naturaleza destructiva; ver lo conocido y la libertad de lo conocido caminando juntos, ver si se puede descubrir eso, porque es su vida, su existencia, no la mía, no la del señor Nixon, la del señor Heath o la de alguna otra persona, la de los comunistas o la del Papa, o incluso la de Jesús: es *su* vida. Y si usted mismo realmente conoce *lo que es*, entonces lo habrá trascendido.

Hay tantísimas preguntas. ¿Qué puedo hacer?

P: Yo, que soy neurótico, me pregunto si estar con una persona que parece ser cuerda me puede ayudar a volverme cuerdo también.

K: Si usted sabe que es neurótico, ya ha dejado de serlo. Pero

la mayoría de nosotros no nos damos cuenta de que somos neuróticos y por eso esperamos dejar de ser neuróticos estando con otra persona. Pero esa otra persona, a la que usted que es neurótico considera cuerda, también es neurótica. Ésta no es meramente una frase ingeniosa. ¿Cómo puedo saber si usted es cuerdo cuando yo soy neurótico? Por favor, escuche esto. ¿Cómo sé que usted está iluminado, que es el salvador, que ha alcanzado el cielo, cuando yo estoy sumido en la desdicha? ¿Cómo lo sé? No puedo saberlo, pero me gustaría creer que usted está en el cielo porque eso me proporciona consuelo. Todas las religiones se basan en eso, lo cual es absolutamente ridículo. De manera que si me doy cuenta de que soy neurótico, eso es suficiente.

Ahora bien, ¿hasta qué punto se da usted cuenta de que es neurótico? ¿Quién le dijo que era neurótico? ¿Lo ha descubierto por sí mismo o sus amigos le han dicho amablemente que es neurótico? ¿Ha descubierto por sí mismo que es neurótico, que no actúa con cordura? ¿O ha observado a las personas que usted considera que actúan con cordura y se ha comparado con ellas y, por tanto, dice «soy neurótico»? Usted es neurótico cuando compara. Cuando usted, que es neurótico, afirma que otra persona es cuerda, esa persona no lo es.

De manera que lo importante es que se dé perfectamente cuenta, en profundidad, de que no está equilibrado. Ese mismo darse cuenta disuelve la neurosis. Si me doy cuenta de que estoy enfadado, celoso, o de que ambiciono el poder, la posición y el prestigio, todos los cuales son formas de neurosis, si me doy cuenta de eso, quiero averiguar si sólo me doy cuenta verbal e intelectualmente, meramente a modo de conclusión o idea, o si he ido más allá de eso, si he profundizado más. Si se descartan las palabras, las conclusiones e ideas, entonces me doy realmente cuenta de lo que soy. En ese darse cuenta, ¿estoy loco, soy neurótico? Es evidente que no lo soy. Esas cosas son las que me vuelven neurótico. ¿Lo ha comprendido?

4

La eliminación de las heridas psicológicas

Anteriormente hemos hablado de la naturaleza del pensamiento, la memoria, el conocimiento y la experiencia y del papel profundamente destructivo que el pensamiento juega en las relaciones diarias. Al mismo tiempo, el conocimiento, como pensamiento y expresión en acción, es absolutamente necesario. No sé hasta qué punto han indagado en esto, pero me parece que si somos un tanto serios tenemos que explorarlo a fondo. No sólo porque los tiempos que corren exigen que seamos sumamente serios, sino porque en nuestras vidas diarias le damos rienda suelta, plena expresión a todo el campo del pensamiento, cosa que califico de superficial. De manera que, si han indagado en esto, ¿qué lugar le corresponde al pensamiento en el conjunto de la conciencia? ¿Hasta qué punto están las partes inconscientes, ocultas, los secretos recovecos de nuestra mente, contaminados por el entorno, por la sociedad en que vivimos, por la educación, etc.? ¿Hasta qué punto está contaminada la totalidad de la mente y es posible liberarla por completo de la contaminación de esta 'civilización'? ¿Puede la mente ser alguna vez realmente libre, en el verdadero sentido de esa palabra?

Eso sólo se puede ver cuando comprendemos, tenemos una percepción directa e instantánea de toda la cuestión del pensamiento. De manera que lo que me gustaría hacer ahora es exa-

minar la cuestión de hasta qué punto el pensamiento ha condicionado la mente, en qué medida la cultura en que vivimos ha conformado la consistencia del pensamiento como tal, porque el pensamiento es un proceso material.

Quisiera apuntar de nuevo que no estamos meramente complaciéndonos en teorías, especulaciones o conceptos, sino que más bien estamos compartiendo, explorando juntos la cuestión de si la mente, que ha sido profundamente condicionada durante milenios por toda clase de cultura, sociedad e influencia medioambiental, puede de algún modo ser 'saneada'; si podemos ver hasta qué punto estamos afectados; si es posible revelar los contenidos profundos de uno mismo de manera tan completa que la mente esté real y totalmente clara y, por consiguiente, sea libre.

Verbalmente no deberíamos decir nada que no hayamos percibido directamente, de otro modo nos convertimos en hipócritas y empleamos las ideas, conclusiones e ilusiones de otros. Ellos se convierten en la autoridad y nosotros nos limitamos a seguirlos. Mientras que si uno puede hacer a un lado toda la autoridad externa y el conocimiento de los demás e investigar esta cuestión por sí mismo, tener una percepción directa, entonces lo que uno diga será verdad para él. Entonces uno actúa con tremenda honestidad. Por eso siento que tal vez podríamos pasar un rato juntos investigando hasta qué punto somos de segunda mano, en qué medida captamos lo que dicen otros y lo repetimos con tanta soltura, facilidad y astucia, meramente reaccionando a lo que dicen los demás.

Lo que vamos a averiguar juntos, a poder ser, es si la mente, la mente del ser humano, la suya, puede desprenderse totalmente del condicionamiento y, por tanto, actuar en libertad y, no obstante, colaborar con los demás. La sociedad, que para quien les habla significa la cultura, las distintas divisiones económicas y actividades colectivas, ha creado una imagen en nosotros. Ahora bien, no acepten, por favor, nada de lo que les diga. Ustedes

tienen que ser capaces de negar por completo todo lo que todo el mundo, y en especial quien les habla, diga sobre el campo psicológico, de manera que ustedes no lo establezcan como una autoridad y vean directamente por sí mismos, pues entonces lo que vean será suyo.

Como dijimos, la cultura en la que vivimos —o sea, las condiciones económicas, las divisiones religiosas, las luchas de clase, las distintas formas de conformismo y de imitación— ha creado una imagen propia en cada uno de nosotros. Es decir, usted tiene una imagen de sí mismo, ¿no es cierto? No sólo una, sino media docena. ¿Cómo se generan estas imágenes? ¿Quién las ha creado? Sin duda, la cultura (con todas sus influencias religiosas, psicológicas, educativas, ambientales y económicas) ha sido la que ha creado en la mente humana la imagen de lo que soy y de lo que debería ser. Creo que no hay duda alguna al respecto. Si nazco en un ambiente específico, lo acepto desde la infancia y por el resto de mi vida soy católico, protestante, hindú, comunista, nacionalista o lo que fuere. Esa imagen está profundamente arraigada y es la fórmula que gobierna mi vida. El 'yo' es esa fórmula. Por favor, observen esto, no mi descripción sino el hecho real. La descripción no es lo descrito. Puedo describir una montaña, pero la descripción no es la montaña.

De manera que esa imagen es la totalidad de nuestra conciencia. La conciencia es su contenido. ¿Estamos compartiendo esto juntos? Es una hermosa mañana y en realidad deberíamos andar por ahí afuera observando las sombras profundas, las hermosas montañas, las aguas que fluyen y los bosques callados y húmedos, los cuales poseen una belleza y un aroma propios. Pero aquí estamos, tratando de ser tremendamente serios; y deberíamos serlo, porque tenemos que crear otra clase de civilización totalmente distinta, otra clase totalmente distinta de ser humano. No un fanático, ya sea de Jesús, de Krishna o de Marx, sino otra especie totalmente distinta de ser humano que se ha comprendido íntegramente y se ha trascendido a sí mismo.

Tenemos, pues, una imagen de nosotros mismos. Esa imagen forma parte de nuestro pensamiento. Esa imagen se muestra muy poco en el exterior, en la superficie, pero está profundamente arraigada en el interior. ¿Puede ese condicionamiento profundo, pueden esas raíces profundas de la imagen ser descubiertas, comprendidas y trascendidas? Ésa es la cuestión que me gustaría discutir. Me muestro muy poco en el exterior, como el iceberg, del que sobresale una décima parte mientras las otras nueve permanecen bajo la superficie. Lo que yace sumergido, oculto, secreto, inexplorado, nunca visto conscientemente, ¿puede eso ponerse totalmente al descubierto de manera que no exista contradicción alguna entre lo externo y lo interno, y que haya un darse cuenta, una percepción directa total, de modo que la mente, que está tan fragmentada, tan desmembrada, pueda ser libre, íntegra y sana? Ésa es mi pregunta. No sé si usted se la ha planteado alguna vez. Si no lo ha hecho, lo hacemos ahora y usted tiene que afrontarla. Su forma de considerarla, de abordarla depende de su pasión, interés, energía y vitalidad.

Esta imagen, esta conclusión tiene varios símbolos, varios nombres, pero eso es irrelevante. Nos atendremos a esas dos palabras, 'imagen' y 'conclusión'. Esta imagen está constantemente recibiendo impresiones tanto externas como internas. Cada palabra que se dice con amistad o enemistad tiene su impacto. Esa imagen es herida desde la infancia. Nosotros los seres humanos nos herimos terriblemente los unos a los otros. Esa imagen, que la sociedad y el pensamiento han creado, no sólo es herida sino que también es adulada. De manera que hay un proceso constante de sentirse lastimado, resistir y construir un muro alrededor de sí. Las heridas superficiales tal vez se puedan sanar, lo cual es relativamente fácil, pero lo que estamos preguntando es esto: ¿pueden las heridas profundas de la mente humana ser eliminadas de manera que no quede ni rastro de ellas?

Usted ha sido lastimado desde la infancia cuando la madre, el padre, el maestro, la tía o quien fuere le dijo: «No eres tan

bueno como tu hermano», «No eres tan listo», «No eres tan guapo», «Te pareces a tu tía fea». ¿No sabe todas estas cosas? Y luego en la escuela a uno lo comparan con otro muchacho en lo relativo a las notas o el nivel y esa comparación hiere muy profundamente. Cuando se compara a un muchacho con otro, ese muchacho está siendo destruido. De manera que todo ese daño permanece y se manifiesta posteriormente en forma de violencia, ansiedad, etc., que son formas de escapar de esa herida. Y también se escapa mediante la ilusión, que es otra clase de imagen, de que jamás volverá a ser herido, lo cual es una condición neurótica. ¿De acuerdo? Por favor, obsérvese. Las palabras que emplea quien le habla son un espejo en el que se observa a sí mismo.

Ahora bien, la cuestión es si esas heridas pueden eliminarse por completo, de manera que no quede ni rastro de ellas, y que la mente que ha sido herida y ha comprendido nunca pueda volver a ser herida. Porque, al fin y al cabo, la inocencia es un estado mental en el que no hay herida alguna. La palabra 'inocente' significa no herir ni ser herido. No en el sentido cristiano del cordero y todo eso, sino una mente que es incapaz de ser herida y, por tanto, no hiere. Vamos a examinarlo.

¿Cómo es esto posible? He sido herido toda mi vida; soy sensible. Ustedes ya saben lo que es sentirse herido, las heridas que uno recibe y el efecto que tienen posteriormente en la vida. He sido herido. Descubro que puedo hacer frente a las heridas superficiales de una forma bastante inteligente. Sé lo que tengo que hacer. Puedo resistir, construir un muro a mi alrededor, aislarme de manera que nunca sea herido, volverme insensible, que es lo que hace la mayoría de la gente. Pero por dentro estoy profundamente herido. O bien uno puede afrontar las heridas no oponiendo resistencia sino siendo superficialmente vulnerable. Porque la mente vulnerable es la única que no puede ser nunca herida. ¿Está siguiendo esto? ¿Ha observado alguna vez una hoja nueva de la primavera que, después de un invierno duro, está

brotando en la intensa y cálida luz del sol? Esa hoja es tan tierna, tan viva; las brisas, los vientos no pueden arrancarla jamás, y ahí está. Eso es vulnerabilidad.

Así que uno puede, de forma inteligente, producir esto exterior y superficialmente. Pero la cuestión es: ¿hasta qué punto se pueden eliminar todas las heridas? Es decir, ¿cómo pueden eliminarse las heridas inconscientes, profundas? ¿Se puede hacer mediante el análisis? Por favor, observen esto atentamente. Con que vean una sola vez la verdad de esto, no volverán nunca a hacer nada que no sea lo correcto. ¿Pueden estas heridas ser eliminadas mediante el análisis? El significado etimológico de la palabra 'análisis' es separar las partes de un todo. En el análisis se separan las partes de lo que sea. Pero ¿quién es la entidad que analiza las partes separadas? Es otra parte del pensamiento, ¿no es cierto? El pensamiento mismo es un fragmento de la totalidad. ¿Están siguiendo todo esto? Así pues, un pensamiento examina, analiza los distintos fragmentos de otros pensamientos, lo cual es continuar la fragmentación. Si ven eso, si tienen una percepción instantánea de su verdad, no analizarán jamás. ¿Tienen una percepción inmediata de esa verdad?

El análisis implica un analizador y tiempo. Y cada análisis tiene que ser completo, de otra forma hay un residuo y al día siguiente ese residuo es el que examina. Por tanto, uno siempre está tratando con residuos, no con un análisis completo y terminado. Y si analizan, eso lleva días, meses, años. De manera que si ven la verdad, el peligro de eso, entonces no se complacerán ni en privado ni en público en forma alguna de análisis. Eso significa que han dejado de analizar, ya sea colectiva, individualmente o con la ayuda de un profesional.

De modo que el análisis no va a hacer que afloren las heridas secretas y profundas. Entonces, ¿qué va a hacer? Después de las heridas voy a tratar otras cosas, así que, por favor, siga esto con atención. ¿Qué voy a hacer? No voy a analizar, veo la estupidez de eso, y no porque así lo diga quien les habla, sino que lo

veo por mí mismo. Por tanto, ¿qué haré? ¿Cómo sacar a la luz las heridas secretas, profundas? ¿Las revelarán los sueños? ¿Y son los sueños necesarios? Los analistas y psicoanalistas profesionales dicen que hay que soñar, si no, uno se vuelve loco. Los sueños son la continuación de lo que hacemos durante el día. Obviamente. Si somos conscientes de lo que hacemos durante el día, de nuestros pensamientos, sentimientos y reacciones, si jugamos con ellos, no tomándolos demasiado en serio, sino observándolos, entonces, ¿es necesario soñar cuando dormimos?

Así que si la forma de hacerlo no es ni por medio del análisis ni de los sueños, entonces, ¿cuál es? ¿Cómo elimina la mente todas las heridas, las que uno ha recibido de los amigos, de gente que uno ha conocido de paso, de las relaciones íntimas? ¿Cómo se hace eso? ¿Está esperando que yo le dé una respuesta? Me temo que sí. Espere un momento: si no hubiera nadie que respondiera a esa pregunta, ¿qué haría usted? Ha descubierto por sí mismo que el análisis no es la forma de hacerlo, que los sueños tienen su valor en cierto período de la vida, pero que intrínsecamente carecen de todo valor. Si durante el día está alerta, observando, escuchando, dándose cuenta de todo, trascendiendo las palabras, entonces los sueños tienen muy poco valor porque usted está despierto, vivo, lleno de energía, sin contradicción alguna, o atento a toda clase de contradicción. Entonces, cuando se vaya a dormir descubrirá que los sueños no son necesarios y que, por consiguiente, la mente, el cerebro tiene un descanso completo. Lo que destruye la mente y el cerebro es el conflicto que hay durante el día.

Si pone orden en su vida durante el día, el cerebro no tiene que ponerlo durante la noche. ¿Ha comprendido? ¡Vamos, espabílese! El orden sólo se puede producir cuando se comprende, no lo que es el orden, sino el desorden en el que uno vive. Si crea orden, entonces eso será un patrón, ¿no es cierto? Mientras que si uno empieza a comprender la naturaleza del desorden en su propia vida, la fealdad, la mezquindad, las peleas, las riñas,

las habladurías, el continuo intercambio de opiniones, las cosas estúpidas que se hacen..., entonces, de la comprensión del desorden surge naturalmente el orden.

Ahora bien, si no hay nadie que le conteste, que le dé la respuesta, ¿qué responde cuando se le plantea esta cuestión de cómo se eliminan las heridas profundas de tal manera que la mente nunca pueda ser herida? Usted, que es una persona tan lista, que ha leído tanto y puede citar a Freud, a Jung y a todos los profesionales, ¿qué responde? Por favor, sea sincero. ¿Cuál es su respuesta? ¿Puede usted decir sinceramente que no lo sabe? Ahora tenga cuidado, por favor. ¿Puede sinceramente, con integridad, decir que no lo sabe? ¿O su mente sigue buscando una respuesta en los libros o en gente que ha dicho que hay una respuesta? Venga. ¿Puede decir verdadera y sinceramente: «Realmente no lo sé; sé cuál es el problema, me doy plenamente cuenta de su sentido, significado y calado; lo he examinado, observado, visto desde distintos ángulos, me ha preocupado, pero no tengo respuesta alguna»?

¿Qué lo convierte en un problema? *Algo es un problema sólo cuando se quiere resolverlo*. Por favor, escuche esto atentamente. Tengo un problema: quiero poseer una mente que sea clara, incólume, incontaminada, libre, vital, rebosante de belleza y energía. Lo he examinado y he visto que el análisis, la interpretación de los sueños, no es el camino, ni tampoco lo es acudir a alguien y pedirle por favor que me ayude, o seguir a algún gurú que me diga que me olvide de todo eso y piense en Dios. Veo que nada de eso tiene valor. Así que esto es lo que me queda y se ha convertido en un problema. Y pregunto: ¿por qué se ha convertido en un problema? Si no puedo hacer nada al respecto, no es un problema. Sólo se convierte en un problema cuando creo que puedo hacer algo al respecto. No sé si comprende esto.

Si realmente sé que a lo que me enfrento es una montaña enorme y que no puedo hacer nada al respecto —ahí está, con su gran altura, dignidad, majestuosidad, plena de estabilidad y

esplendor—, ¿por qué habría de convertirlo en un problema? Sólo se convierte en un problema cuando quiero escalarla o remontarla. Pero cuando veo que no puedo hacer nada, ¿es eso un problema? Si no es un problema, entonces está solucionado, ¿no? Por favor, éste no es un truco. Es una verdad. Un río pasa fluyendo, lleno, potente, caudaloso. Cruzar el río sólo se convierte en un problema cuando quiero alcanzar la otra orilla, donde creo que hay más libertad, más belleza, más encanto, paz, etc. Pero veo que no puedo cruzar el río: no tengo barca, no puedo nadar, no sé qué hacer. Por tanto, ¿qué le pasa a mi mente? No está satisfecha con permanecer en esta orilla, ¿comprende? Pero no tiene ningún problema. Me pregunto si entiende todo esto. Así que mi herida no es un problema. Por tanto, no estoy herido. ¡Es tan simple si lo ve! Es tan simple que nos negamos a verlo.

Deje eso de momento y veamos otro asunto. La sociedad y la cultura en que vivimos crean la imagen que tenemos de nosotros mismos. La cultura dice: «Compara, mídete con otro, compárate con el héroe, con el santo, con un hombre listo, con aquel que llena hojas de palabras o que esculpe, compárate desde el principio hasta el fin». Usted lo está haciendo, midiéndose, ¿no es cierto? Esa medida forma parte de la cultura y por eso usted se dice a sí mismo que es listo o que es estúpido. Usted es estúpido en comparación con otra persona que es más lista, más erudita, más sutil, más inteligente, más lo que fuere. Cuando existe una medida, tiene que haber un más y un menos, ¿de acuerdo? Eso es parte de nuestra cultura. Ahora me pregunto: ¿por qué tengo esta medida? Me la han dado o yo mismo la he cultivado cuidadosamente: el coche más grande, la casa más grande, la mente más grande, el procedimiento gradual de realización. Todo el proceso de nuestra existencia se basa en la medida: el rico, el pobre, el hombre que está sano, el que está enfermo, el que es santo o pecador.

Ahora bien, ¿puede la mente vivir sin medida, o sea sin comparación? ¿Puede usted? ¿Ha intentado alguna vez dejar por

completo de comparar psicológicamente? Hay que comparar cuando se compra alguna tela; no estoy hablando de eso. Hay que comparar si se construye una casa; ahí es necesario, pero ¿también lo es en el ámbito psicológico, parte de nuestra herencia, como Jesús o el Buda? Se nos educa desde la infancia a medir, lo cual forma parte de nuestra herida. Si no tengo medida alguna, no me siento herido. Ahora bien, ¿qué debo hacer? Yo mido. Usted está ahí sentado y quien le habla se sienta sobre una tarima; hay una división entre lo alto y lo bajo. Y usted dice: «Santo Dios, ¿cómo sabe tanto ese hombre que está sentado ahí arriba? Yo sé tan poco». Hay una comparación continua.

Cuando uno compara, se convierte en inferior o superior. Y mediante la comparación se llega a una conclusión y esa conclusión genera hábitos neuróticos. Concluyo algo mediante la comparación y me aferro a esa conclusión sin importarme los hechos, lo que es real. Porque he comparado, observado y aprendido, me aferro. ¿No se han dado cuenta de esto? Y ése es un estado neurótico, ¿verdad? Ahora bien, ¿por qué comparo? En parte por costumbre, en parte por herencia, porque es ventajoso; gracias a la comparación siento que estoy vivo porque me esfuerzo, lucho por ser como usted y eso me proporciona vitalidad, aunque también me deprima y todo eso.

Así que ahora me estoy preguntando: ¿se puede llevar una vida en la que no haya comparación en absoluto y, no obstante, no estar satisfecho? Cuando dejo de comparar, ¿me siento satisfecho con *lo que es* o me encuentro cara a cara con *lo que es*? ¿Y cuando comparo me evado de *lo que es* y, por consiguiente, hay un desgaste de energía, cuando necesito, cuando tiene que haber energía para encarar *lo que es*? Por tanto, ¿está usted desperdiciando energía mediante la comparación? Si así es y percibe todo esto directamente, lo cual es una percepción suya, no mía, entonces posee la energía que no se malgasta en comparación o medida, en sentirse superior, inferior, deprimido y todo eso. Por tanto, posee la energía para encarar lo que realmente es,

o sea para encararse a sí mismo. ¿Cómo sabe que es torpe o falto de inteligencia? ¿Porque se compara con otra persona y en consecuencia dice: «No soy inteligente»? Si no se compara, ¿es uno torpe o no sabe si lo es y empieza a afrontar la realidad? ¡Vamos, muévase!

Así que tenemos cantidad de imágenes, una colección de imágenes religiosas, económicas y sociales, imágenes basadas en la relación, etc. Estas imágenes son conclusiones profundamente arraigadas. Y si no analizo ni hago uso de los sueños como medio de análisis, si estoy despierto durante el día y me mantengo alerta, entonces el problema es inexistente. Me pregunto si ve esto. El pensamiento ha creado el problema. El pensamiento es el que dice: «Sí, así es, comparo, tengo imágenes, he sido herido, debo trascender estas cosas»; el pensamiento dice esto cuando él es el que ha creado esas imágenes. De manera que el pensamiento crea un problema en relación con las imágenes. ¿Me siguen? Y cuando se ve la verdad de eso, entonces el pensamiento no lo convierte en un problema. Por el amor de Dios, vea lo sumamente simple, sutil y hermoso que es esto. Con que lo vea una sola vez, se acabó. Entonces posee energía para encarar la realidad de *lo que es*.

Entonces uno puede preguntarse: «¿Qué soy?». Si ya no comparo, ya no imito —pues la comparación significa imitación, conformismo—; y si no hay heridas, conclusiones y, por consiguiente, no hay imágenes, ¿qué soy? Ahora soy todas esas cosas y el pensamiento que dice: «Debo analizar, trascender esto, estoy en conflicto, debo...», ¿comprenden? El pensamiento es el que ha creado todas estas imágenes y divisiones y es el que dice: «Debo trascender todo esto para llevar una vida pacífica, paradisíaca y tranquila en la iluminación». Lo cual no es iluminación, sino solamente una *idea* de iluminación.

¿Qué soy? ¿Soy la palabra? ¿Soy la descripción? ¿Soy el pensamiento, que es la respuesta de la memoria acumulada, de la experiencia y del saber, todos los cuales son palabras, símbolos e

ideas? Entonces la mente está completamente vacía, ¿no es cierto? ¿Puede la mente afrontar este no ser total? ¿Ha comprendido? El problema es el querer ser. Me pregunto si entiende todo esto. Si no puede comprenderlo, lo siento; yo tengo que proseguir. Tome lo que pueda; lo que no pueda, déjelo.

La civilización me dice: sea algo, un triunfador, únase a esta comunidad, déjese crecer el pelo, córteselo, consuma drogas, no las consuma, vaya a la iglesia, no vaya a la iglesia, sea libre, piense de forma independiente. La sociedad, ya sea pequeña o grande, me obliga a seguir cierta pauta. Y la pauta es mi imagen; yo soy esa imagen, la que los profesionales describen, la que tengo cuando estoy solo, las agonías de esa imagen, los celos, los temores y placeres. Veo que toda esta creación de imágenes es lo que hace que la mente sea absolutamente superficial. ¿Está de acuerdo, o lo *ve*? ¿Se da cuenta de que su mente es superficial o concuerda con esta *descripción* de la mente superficial?

Por tanto, ¿puede la mente funcionar sin comparación, sin conformismo? Yo me adapto cuando visto pantalones. Cuando viajo a la India, me pongo otra cosa. Tengo que ajustarme hasta cierto punto, conducir por la izquierda o la derecha de la carretera. Pero en el ámbito psicológico ya no hay más conformismo porque esa compulsión de conformarse es el producto de la sociedad en la que vivo, la imagen que he configurado en mí con la ayuda de otros. Y veo que esa imagen puede ser herida; lo que resulta herido es la imagen, que al compararse se siente grande o pequeña, inferior o superior. Pero cuando no hay medida, ¿hay imagen? Entonces la mente puede vivir sin ninguna imagen y, por consiguiente, es incapaz de recibir herida alguna. ¿Lo ve?

Sólo entonces puedo tener una relación. Tal vez tenga dicha relación con usted, pero puede que usted esté herido, que tenga una imagen de mí y que se niegue a desprenderse de esa imagen. Entonces comienza la batalla. O bien usted no tiene ninguna imagen pero la tengo yo y me niego a desprenderme de mi imagen porque me encanta; ésa es mi neurosis, mi conclu-

sión. ¿Y dónde está entonces la relación entre usted y yo? No hay ninguna. Usted dice que debe tener relación. La persona neurótica dice que siempre hay que relacionarse con todo el mundo. ¿Cómo puedo yo relacionarme? ¿Cómo puede usted, que tiene y sostiene una imagen, tener una relación conmigo?

De manera que la mente es capaz de vivir sin ninguna imagen y, por consiguiente, sin conclusión alguna. Por eso no puede ser nunca herida o encontrarse en un estado de medida. Sólo una mente así es inocente y, por tanto, libre. ¿Quieren hacer algunas preguntas sobre esto?

Como saben, quien les habla dijo anteriormente que el contenido de la conciencia es la conciencia. ¿Han comprendido eso? Mi conciencia la forma el nacionalismo, junto con un sinfín de cosas derivadas de mi educación. El contenido es el que crea la conciencia. Y, por tanto, el contenido crea las fronteras de esa conciencia, las fija, traza un límite, porque el contenido, por muy amplio o reducido que sea, es el que determina lo que la conciencia es. Pero si no hay contenidos, los cuales son medidas e ideas, entonces, ¿qué es la conciencia? ¿Les interesa esto? Yo sólo conozco la conciencia del 'yo' en conflicto. Si no hay problemas o conflictos, ¿qué es la conciencia? ¿Existe entonces una demarcación, una frontera? No hay demarcación creada por el contenido. Entonces hay espacio, espacio sin centro y, por tanto, sin circunferencia. ¿Saben? Eso es el amor, porque el amor no tiene dimensiones. Examinaremos eso más adelante; no debo entrar en ello ahora.

PREGUNTA: En este estado condicionado, ¿no acaba todo intento de unificar en una mayor diversificación?

KRISHNAMURTI: El interlocutor dice que siempre tratamos de unificar, de producir unidad en una mente que está condicionada. Estoy condicionado y usted también lo está y los dos queremos producir unidad entre nosotros. Yo estoy condiciona-

do por todas mis experiencias con las drogas y usted no las toma pero está condicionado de otra forma. Usted es católico y yo soy hindú, y tratamos de establecer unidad. El otro día entrevistaban a uno de los altos dignatarios de la Iglesia anglicana y le preguntaron qué opinaba de las distintas religiones del mundo. Respondió: «Bueno, contienen algo de verdad, no están mal». Pero el entrevistador le preguntó: «¿Qué quiere usted decir con que 'no están mal'? ¿Quiere usted decir que son verdaderas?». «En parte, probablemente en gran medida», y empezó a explayarse y extenderse sobre el tema. Al final acabó diciendo: «¿Sabe lo que es insólito? En nuestra religión tenemos lo único que importa, o sea, a Jesucristo, cosa que no tiene nadie más». ¿Comprende? Un alto dignatario del siglo XX... Ahí lo dejo.

Ahora bien, ¿puede haber unidad entre dos mentes condicionadas? ¿O entre dos condicionamientos habrá ineludiblemente conflicto? El condicionamiento comporta división. Donde hay división tiene que haber conflicto. Si usted es mi esposa y yo su marido, o al revés, y usted tiene su propia ambición y codicia, y yo tengo las mías, entonces yo estoy condicionado con su mismo condicionamiento. Así que aunque estemos casados, tengamos hijos y todo eso, somos dos seres humanos separados y condicionados. ¿Y cómo puede haber unidad entre nosotros? Como no la hay, lo que tenemos es una batalla continua entre nosotros.

Sólo puede haber unidad cuando no hay división de ninguna clase. Es así de simple. Yo estoy dividido a causa de mis imágenes, mis conclusiones, mis opiniones. Cuando no tengo ninguna conclusión, ninguna imagen, no hay división. Eso es amor, ¿comprende?

Actualmente, porque estamos condicionados, gastamos nuestra energía en peleas, batallas y guerras, en todo lo que está pasando en el mundo. Eso es una tremenda pérdida de energía. Ese desperdicio de energía puede resultar productivo en el caso de que tenga cierto talento para escribir un libro, me haga famoso y emplee el libro para alimentar mi vanidad. Pero cuando

no hay división alguna, porque veo el hecho, tengo una percepción directa de la verdad de que la división, que es conclusión, imagen, comparación y todo eso, debe inevitablemente crear conflicto, entonces poseo una inmensa energía para actuar de una forma totalmente distinta a como actúo en la actualidad.

P: Usted habla de 'libres' y 'juntos'. ¿Haría usted el favor de explorar un poco más esta idea de 'juntos'?

K: Yo no puedo explorar la *idea* de 'juntos', pues entonces sigue siendo una idea. ¿Y cómo se puede profundizar en una idea, lo que significa producir más ideas? Sólo se puede explorar más a fondo si no se tienen ideas. No sé si comprende esto.

Ahora bien, dije anteriormente que estamos compartiendo, conversando juntos de nuestros problemas. Eso significa que usted y yo estamos interesados en el problema. Nos preocupa a ambos, lo estamos examinando juntos; no se trata de que yo lo examine y usted no, y luego compartamos lo que yo examine. Eso no es 'juntos'. 'Juntos' significa moverse al unísono, o sea pensamiento con pensamiento, sentimiento con sentimiento, pasión con pasión. ¿Sabe lo que significa estar juntos? Lo dudo. Significa compartir, tomar parte, investigar, examinar, pensar juntos, de tal manera que no haya división entre el que piensa y el que no. Pero si los dos examinamos un problema al mismo tiempo, en el mismo nivel y con la misma intensidad, entonces estamos juntos. Pero eso sólo es posible cuando usted le dedica la vida a esto, que es nuestra vida.

P: Usted habla de la autoridad de las creencias, pero nunca, o casi nunca, profundiza en todas las implicaciones de la autoridad del dinero, la esclavitud, la opresión, el temor y la violencia.

K: Caramba, desde luego ustedes saben hacer preguntas, ¿eh? El interlocutor dice que uno habla de la autoridad, pero

nunca o casi nunca trata de la autoridad del dinero, de la autoridad de la dominación, de la autoridad de la esclavitud, de la pobreza, etc.

Ahora bien, ¿cuál es aquí la cuestión central? Tenemos la autoridad del dinero, la de los que ostentan el poder, ya sea éste religioso o laico, la autoridad de la división social, de la injusticia, etc. ¿Cuál es la cuestión central en todo esto? No sólo existe la autoridad psicológica del sacerdote o de Karl Marx, y la autoridad externa del conocimiento, la ciencia y la física; también existe la autoridad interior, la que yo asumo porque sé más que usted, porque veo con más claridad que usted, porque me siento en muchas tarimas y, por consiguiente, me arrogo una autoridad tremenda. Y existe la autoridad del dueño que un día me puede echar de la casa en la que vivo. De manera que existe esta autoridad tremenda y compleja.

Ahora bien, ¿por dónde debo empezar? ¿Está conmigo? ¿Por dónde debo comenzar a abordar esta autoridad enorme y compleja que existe tanto por fuera como por dentro? Usted ha planteado la pregunta y yo quiero investigarla. ¿Por dónde debo empezar? ¿Por la de afuera? ¿Con la autoridad del dinero, de la propiedad, con la autoridad que tienen los pobres y los ricos? ¿Dónde la va a abordar? Usted está muy callado. Mi pregunta es: ¿por dónde debo empezar? Veo que existe la autoridad del dinero. Atengámonos a eso porque el dinero implica todo lo demás. Pero además de la autoridad del dinero existe la autoridad de las ideas, de las creencias. Así que por fuera tenemos la autoridad del dinero y también la del saber inmenso, de la que participo.

Pero veo el peligro de la autoridad, porque esclaviza la mente. Si nazco, como yo nací, muy pobre, esa pobreza es una degradación, destruye. El poder del dinero es tremendo, como también lo es el poder de la idea: la idea de Marx, de Jesús, de Buda o de quien sea. En consecuencia me pregunto por dónde debo empezar para comprender el problema enorme y complejo de la au-

toridad. ¿Por dónde empiezo? ¿Atacando el dinero? ¿Tirándole bombas a la gente que tiene dinero, que tiene casas, prendiéndoles fuego, matando a esa gente porque mi autoridad dice que es malo poseer casas y dinero? Por tanto, ¿empiezo por ahí o por aquí? 'Ahí' es la creación de lo que hay 'aquí', de la mente que adora la autoridad porque yo quiero tener esa autoridad, la autoridad del dinero y de la propiedad.

Así que debo abordar la cuestión de la autoridad donde yo estoy. Donde estoy es lo más cercano; por tanto, empiezo por aquí, no por ahí afuera, porque no puedo hacer nada acerca de eso. Creo que puedo eligiendo al presidente o al ministro idóneo, pero cuando confío, cuando deposito mi fe en un político, entonces estoy perdido, acabado, destruido. Así que no pongo mi fe en ningún político o sacerdote, en ninguna idea, en ningún poder. Por eso digo: «Debo empezar por aquí». O sea, quiero averiguar por qué mi mente le rinde culto a la autoridad tanto en mí como ahí afuera. ¿Por qué acepto, adoro y exijo autoridad? ¿Por qué exige usted que haya autoridad? ¿No insiste en que la haya? Sea sincero. Lo hace. ¿Es la cuestión fundamental la consecución de un gran placer? Ser dueño de propiedades, ¿no le proporciona eso un enorme placer, aunque así se meta en todas las complicaciones de los impuestos? Eso le da prestigio, una posición, ¿no es cierto? ¡Vamos! ¿No ha notado el poder que posee un hombre que tiene muchas ideas, que ha escrito libros y es muy conocido? ¿Y no quiere usted ser como ese pájaro?

O sea que, de distintas formas, todos adoramos el poder. Y para crear una clase totalmente distinta de sociedad, una cultura diferente, cada uno de nosotros debe comprender y tener una percepción directa de la verdad de esta cuestión de la autoridad y liberarse de ella, no limitarse a hablar interminablemente del tema.

5

El fracaso de la educación, la ciencia, la política y la religión en la eliminación del sufrimiento y el conflicto humanos

Quisiera hablar de otra cosa que me parece muy importante. Durante las dos o tres últimas charlas hemos estado explorando toda la estructura y naturaleza del pensamiento y los papeles, tanto los beneficiosos como los destructivos, que juega en la vida de cada uno. Creo que ahora debemos examinar la cuestión del sufrimiento, no sólo del dolor físico, de la enfermedad, el accidente y de los achaques de la vejez, sino también del significado psicológico del sufrimiento. Éste ha sido uno de los grandes problemas de los seres humanos y, al parecer, ha resultado imposible resolverlo. Uno lo ha rehuido, le ha dado varias explicaciones, pero las explicaciones nunca son reales. Ha sido evitado y racionalizado, pero todavía persiste. Y acaso fuese muy beneficioso si compartiéramos un rato investigando juntos esta cuestión.

La cristiandad ha aceptado el sufrimiento y le rinde culto en la figura de una persona, y el mundo asiático tiene varias explicaciones lógicas e ilógicas. Pero la humanidad sigue sumida en el sufrimiento, no sólo en el sufrimiento personal sino en el inmenso dolor colectivo: el dolor de las guerras, en las que mue-

ren miles de personas y los niños son abrasados. En Rusia murieron millones, no sólo recientemente sino también durante la última guerra mundial. Ustedes ya saben todo eso. Hay un inmenso sufrimiento colectivo; es como una nube enorme. Y también existe el dolor personal, individual, humano, causado por un sentimiento de frustración, de no poder resolver ninguno de los problemas de la vida, de vivir siempre en la ignorancia, no en el sentido de falta de conocimiento libresco sino del desconocimiento de uno mismo, de lo que está pasando por dentro. Y cuando uno considera todo esto de manera objetiva y no sentimental, ¿a qué se debe que usted y yo, los seres humanos de todo el mundo, no hayamos sido capaces de resolver esta cuestión? Porque sin trascender el sufrimiento no hay amor. El sufrimiento traza un círculo a su alrededor, ya sea mediante la autocompasión o por un sentimiento de frustración generado por la comparación —fui feliz y ahora no lo soy— o por medio del dolor de perder a alguien a quien uno cree amar.

Dada toda esta cuestión del enorme sufrimiento humano —ya sea colectivo, el resultado de la conducta atroz de unos seres humanos hacia otros, de lo que han causado las guerras, de lo que han hecho las tiranías tanto pasadas como recientes, o un dolor propio en concreto—, uno observa cómo los seres humanos, ustedes, huyen de todo esto, lo evitan, nunca entran en contacto directo con él. Pero sin comprender, sin penetrar, resolver ni ponerle fin al sufrimiento, por mucho que uno busque, exija o indague en lo que es el amor, a mi ver es imposible descubrir su naturaleza. Examinémoslo.

¿Qué es el sufrimiento? Ustedes han sufrido tanto de forma física como psicológica. Ustedes han sufrido cuando han visto niños muertos de hambre, su pobreza, lo que los seres humanos han hecho a los animales, a la tierra, al aire, cómo se matan unos a otros a la menor provocación por su país, por su Dios, por su rey o su reina, por su religión. Uno también ha tenido su propio sufrimiento: alguien a quien ama, o cree amar, se ha ido, y hay

una sensación de inmensa soledad, de aislamiento, de falta de compañía, una sensación de absoluto desamparo. Estoy seguro de que la mayoría de nosotros ha sentido esto en una crisis o, de forma vaga, en momentos de inatención. A menos que uno lo comprenda y trascienda por completo, nunca puede haber sabiduría. La sabiduría viene con el autoconocimiento, con el fin del sufrimiento. Y la sabiduría no se puede comprar en los libros o de otro. Sólo sobreviene cuando hay autoconocimiento y, por consiguiente, el cese del sufrimiento.

Ahora bien, ¿por qué sufre uno? Sabemos que cuando tenemos dolor físico podemos hacer algo al respecto o soportarlo de manera inteligente sin volvernos neuróticos. Es decir, si tengo un dolor físico constante, ese dolor puede ser comprendido y soportado sin que distorsione la mente, sin que resulte en una actuación que no sólo es neurótica sino también contradictoria, agresiva, que se expresa mediante la violencia, etc. Puedo aguantar el dolor físico, tolerarlo, comprenderlo y hacer algo lógico y sensato al respecto, y tal vez también algo ilógico e insensato. Pero estamos tratando entre nosotros de lo que es el sufrimiento, de por qué se sufre. Éste no es mi problema, sino el suyo. ¿Y el descubrimiento de su causa le pondrá fin al sufrimiento? Uno puede sufrir porque se siente desesperadamente solo. En esa soledad uno carece de todo sentimiento de relación con otro; es un aislamiento total y uno acaso sienta esto cuando a medianoche se encuentra solo en su habitación. Cuando se encuentra en medio de una multitud, sentado en un autobús o en una fiesta, uno se siente súbita, total y desesperadamente abandonado por todo y ahí está, absolutamente vacío y aislado. ¿No han sentido todas estas cosas? Esa soledad es muy dolorosa y nos escapamos de ella de varias maneras, yendo a la iglesia, mediante la labor social, el matrimonio, los hijos, la compañía o las drogas; hacemos cualquier cosa para escapar de esta enorme sensación de aislamiento.

Ahora bien, ¿cómo se soluciona esto? Lo examinaremos paso a paso. Por favor, lo estamos haciendo juntos. No se trata de

que yo quiera hablar sobre ello y, por consiguiente, se lo esté imponiendo, sino que éste es un problema que tienen todos los seres humanos, ya sean ricos o pobres, tiranos o la gente más esclavizada. ¿Cómo trasciende uno este sentimiento de total soledad, el cual es uno de los factores de gran sufrimiento? No sé si han considerado tan siquiera este problema. Nuestros dioses, nuestras iglesias, nuestra literatura, nuestras ceremonias (o sea, todo el espectáculo circense a nuestro alrededor, incluidos los juegos olímpicos —esta mañana, viniendo de camino, vi un anuncio—), existen para proporcionarnos consuelo. Ésa ha sido la función del sacerdote: ayudarnos a soportar esta sórdida existencia al mismo tiempo que nos promete una nueva vida en el cielo. Eso se convierte en una vía maravillosa de escape del sentimiento de una existencia totalmente desesperada y solitaria. Y aunque podamos estar casados, tener hijos y todo eso, sigue existiendo esta soledad, la cual ha sido cuidadosamente generada por nuestras actividades diarias: una existencia egocéntrica que culmina en este aislamiento. Ahora bien, ¿qué puede uno hacer? ¿Cómo va a resolver este problema?

En primer lugar, simplemente vea el problema con claridad. Me siento solo porque en mi vida diaria he sido ambicioso, codicioso, envidioso, me he hecho tremendamente importante, me he aislado, aunque esté casado y todo eso. Y esta actividad egocéntrica acaba por producir este aislamiento, este sentimiento de soledad total y vacía. Si no lo han sentido, ustedes no son seres humanos. Se han escapado de ella y por eso son ciegos. Nos escapamos de varias maneras de una de las cuestiones centrales de nuestra vida. Como saben, la religión ofrece todas las vías de evasión que muy cuidadosamente hemos establecido mediante el pensamiento; el pensamiento es el que ha creado nuestra religión, nuestros sistemas de meditación, nuestra labor social; y las guerras desesperadas, destructivas y aterradoras, la matanza de animales, y todo eso, también son producto del pensamiento.

Ahora bien, ¿qué debe hacer usted, un ser humano, cuando

afronta, se da cuenta de este sentimiento de soledad, el cual es una de las causas de sufrimiento? Durante nuestra existencia diaria gastamos energía en preocupaciones egocéntricas y esa energía se disipa en actividades que acaban por bloquear toda expresión subsecuente de energía, y eso es la soledad. ¿Estamos juntos en esto? La soledad es, después de todo, un bloqueo de toda energía. Antes era consciente de que me sentía solo y gastaba mi energía en evasiones de varias clases, en actividades triviales, insensatas, brutales o 'espirituales'. Este despilfarro de energía ha servido para mantenerme en movimiento, pero sufro de soledad y la energía se bloquea por completo. No sé si se dan cuenta de esto. Es muy interesante. Pero cuando no se gasta en vías de escape, entonces la energía se concentra. Y cuando uno no huye, entonces hay pasión. *Pasión*. Hay varias formas de pasión: pasión sexual, la pasión de grandeza, de tratar de mejorar, de superarse, de convertirse en un idiota.

De manera que uno se da cuenta de que cualquier forma de evasión, ya sea sutil, consciente, inconsciente, deliberada o una acción de la voluntad, no soluciona este problema. Al contrario, lo empeora porque en el acto de evadirse uno se mete en toda clase de actividades disparatadas. Mientras que si uno no huye sino que ve la verdad de eso, percibe directamente su naturaleza, entonces toda esta sensación de la soledad desaparece y surge algo diferente, que es el sentimiento de pasión. Como tal vez sepan, el significado etimológico de la palabra 'pasión' es sufrimiento. Es muy curioso, ¿verdad? Cuando hay sufrimiento y no hay evasión ninguna de ese sufrimiento, ninguna de las distintas formas sutiles de fuga, el sufrimiento se convierte en pasión.

Y también estamos investigando por qué uno sufre. ¿Por qué sufre uno, aparte de la soledad? ¿A causa de la lástima de sí mismo? ¿Saben lo que es la autocompasión? ¿Y es ésa una de las razones por las que uno sufre? Nuevamente, la autocompasión es la preocupación consigo mismo: *usted* tiene una vida tan hermosa y *yo* no la tengo; *usted* es brillante, muy famoso, etc., y *yo*

no tengo nada, mi vida es de pacotilla, mísera, mezquina. De manera que mediante la comparación y la medida me siento inferior y ésa es una de las causas del sufrimiento. Ahora bien, ¿puede la mente, que es pensamiento en su aspecto de medición, ponerse fin a sí misma de manera que no haya ninguna autocompasión? Por favor, hágalo conforme avanzamos.

¿Cuáles son los demás factores que causan sufrimiento en la vida humana? Yo quiero amar; lo amo a usted y usted no me ama y quiero que usted me ame más, siento que debo ser amado por usted. Usted es la única persona que me puede amar, nadie más. Le cierro la puerta a todos los demás excepto a usted. A usted le dejo la puerta abierta, pero usted mira hacia otro lado. ¿No les pasa esto a todos ustedes? Y pasan su vida en pena, amargura, ira, celos y frustración porque insisten en entrar por una sola puerta y descubren que no son amados. No sé si han considerado alguna vez lo terrible que es pensar que no nos aman. ¿No es atroz sentir que uno no es amado?

¿Ha contemplado alguna vez la flor a la vera del camino, su belleza y color? Tiene su perfume y no le pide que la mire, que la huela; simplemente está ahí. Pero los seres humanos poseen este mecanismo de pensamiento que dice: «Debo ser amado, no tengo bastante amor», o «Debo amarte». O sea que uno de los factores de nuestro sufrimiento es la sensación de no ser amado, ¿verdad? Y exigimos que ese amor se exprese de cierta forma, de manera sexual o en compañía, en amistad, de forma platónica o física. Todo lo cual denota una mente humana que exige tener una relación con otra persona basada en su propia urgencia, lo cual impide que surja el amor. Como hemos dicho, sólo hay amor cuando se acaba el sufrimiento. El amor no puede existir dentro del radio, del ámbito del sufrimiento.

El sufrimiento también existe cuando hay miedo. De manera que uno tiene que explorar por qué los seres humanos tienen miedo. ¿Por qué y a qué le tiene miedo un ser humano en concreto? ¿Cuál es el significado básico del miedo? ¿No es una

sensación de inseguridad? Un niño requiere completa seguridad. Pero es cada vez más frecuente que el padre y la madre trabajen y las familias se desintegran. Cuando los padres están tan completamente ocupados con sus cosas, con su posición social, con conseguir más dinero, más neveras, más coches, más de esto y de lo otro, no tienen tiempo para proporcionarle una seguridad total al niño. ¿No saben todo esto?

La seguridad es una de las cosas esenciales de la vida, no sólo para usted y para mí, sino para todo el mundo. Ya viva uno en un gueto o en un palacio, la seguridad es absolutamente necesaria. De otro modo el cerebro no puede funcionar de manera sana y eficaz. Observe cómo se desarrolla este proceso. Necesito seguridad, debo tener comida, ropa y cobijo, y eso mismo debe tener todo el mundo. Si tengo suerte, puedo cubrir estas necesidades físicas. Pero en el ámbito psicológico se hace mucho más difícil sentirse completamente seguro. Por consiguiente, trato de conseguir esa seguridad en una creencia, en una conclusión, en la nacionalidad, la familia o en la experiencia; y cuando esa experiencia, esa familia o creencia se ven amenazadas, hay miedo. Hay miedo cuando tengo que afrontar un peligro, el peligro psicológico de la incertidumbre, de encontrarme con algo que desconozco, el mañana. Y hay miedo cuando me comparo con usted, a quien considero superior a mí.

Por tanto, ¿puede la mente tener seguridad? ¿Puede el cerebro poseer completa seguridad en la que haya cesado toda forma de temor? Por favor, escuche esto. Tengo miedo porque veo que el cerebro exige una seguridad inquebrantable, de manera que pueda funcionar con eficacia, sana y racionalmente. Ahora bien, ¿cómo va el cerebro a encontrar esa seguridad total de forma que no haya temor alguno? ¿Cómo su mente y cerebro, que son lo mismo y en los que se origina su pensamiento, todo su ser, van a poseer seguridad total de manera que en ningún momento, ya sea consciente o inconscientemente, se vean atrapados en el temor, en el miedo a la incertidumbre, el miedo de no sa-

ber o de sentirse incapaz de investigar? ¿Cómo va a suceder esto? ¿Habrá seguridad en alguna creencia, conclusión, opinión o conocimiento? Es evidente que no, por mucho que los seres humanos lo hayan intentado con esas cosas.

¿Puede la mente darse cuenta de que no hay ninguna seguridad en estas cosas que proyecta el pensamiento? El pensamiento ha proyectado la creencia y las conclusiones, ha creado dogmas, rituales, salvadores, todas estas conclusiones psicológicas externas de las que depende. Y cuando son amenazadas, hay un miedo tremendo. La mayoría de la gente inteligente y despierta ha descartado todo eso, algunos de ellos tal vez por completo. Ya no van a la iglesia ni aceptan ninguna forma de teoría marxista y demás.

¿Cómo va la mente, pues, a sentirse segura? Algo que es absolutamente necesario, puesto que la inseguridad es una de las principales causas del miedo. ¿Y qué es la inteligencia? Porque si la mente es inteligente no hay temor. Si la mente es capaz de abordar la vida de manera inteligente —voy a investigar a continuación lo que es la inteligencia— y está despierta, puede hacerle frente a cualquier situación sin temor. Y de esa forma la mente misma se convierte en la sensación de seguridad. No sé si ve esto. La mente, tal como existe actualmente, está confusa. No sabemos qué hacer, qué pensar; hemos depositado nuestra fe, hemos creído en algo y eso ha fracasado; hemos dependido de la tradición y eso se ha acabado; hemos dependido de los amigos, de las relaciones y la familia y todo eso se ha desintegrado. De manera que la mente está totalmente confusa, incierta, buscando, preguntando. ¿No es eso cierto para la mayoría de nosotros?

Por tanto, ¿qué hará una mente que está confusa? Una mente confusa no debe hacer absolutamente nada. Porque todo lo que haga a partir de esa confusión será confuso. Cualquier elección que realice tiene que ser confusa. Estará confusa en su seguimiento de cualquier líder. Dicho líder también debe estar confuso, de lo contrario uno no lo aceptaría. Si está siguiendo a

alguien, a su gurú, éste debe estar confuso porque usted lo está, de otro modo usted no lo seguiría. ¡Vean todo esto, por favor! Pongan su corazón en esto, apasiónense y lo descubrirán. ¿Qué hace uno cuando está confuso? Por lo general le pedimos a alguien que nos ayude a aclararnos, nos evadimos leyendo cierta filosofía o mediante otra cosa, todo lo cual son actuaciones desde la confusión y, por consiguiente, destinadas a conducirnos a mayor confusión, aflicción y conflicto.

Por tanto, ¿qué debo hacer cuando sé que estoy confuso? Sé que debe haber seguridad total y estoy confuso, así que no voy a hacer absolutamente nada. ¿Comprende? Estoy confuso porque creía que podía hacer algo para aclarar esta confusión. Pensé que podía trascenderla, pero la entidad que dice que va a trascender la confusión forma parte de la confusión y es la creadora de la misma. Por tanto, el pensamiento, que ha originado la confusión, dice: «No puedo hacer nada al respecto». En el instante en que se da cuenta de que no puede hacer nada, se termina la confusión y entonces la mente se aclara.

Como ya dijimos, hemos depositado nuestra fe, hemos creído en algo, en la educación, en la ciencia, en la política, en la religión, y todo ha fracasado. Si usted no ve esto es que no está despierto.

Ahora bien, ¿dónde va la mente a encontrar su propia seguridad? La encuentra cuanto ve lo que es falso, ilusorio, cuando ve que no tiene ninguna percepción de la verdad. En el momento en que tiene una percepción directa de la verdad, esa misma percepción, que es inteligencia, es seguridad. ¿Lo ha comprendido? Yo tengo una percepción directa, me doy cuenta, veo la verdad de que cualquier clase de religión organizada es destructiva. Veo muy claramente, tengo la percepción de que si hay una imagen entre usted y yo, esa imagen impide la relación. La percepción de esa verdad es seguridad. Veo, hay una percepción de que cualquier forma de evasión de la soledad es destructiva, que no tiene ningún valor. Esa misma percepción es seguridad. Y eso es inte-

ligencia. De manera que en esta inteligencia hay seguridad total y, por consiguiente, no existe el miedo. ¿Comprende?

Es decir, uno tiene miedo no sólo de la oscuridad, del dolor físico, de lo que diga la gente, sino que tiene miedo de la muerte, de la vida, de casi todo. Y no sólo hay miedos conscientes sino también miedos ocultos, esos temores inconscientes profundamente arraigados que uno descubre de golpe. Ahora bien, ¿cómo los abordará la mente? Porque veo con toda claridad que cualquier miedo, ya sea físico o psicológico, conduce a un estado de oscuridad, de aflicción, confusión, morbosidad y sufrimiento. Lo veo, no a modo de una percepción intelectual sino que realmente percibo que el miedo, en cualquiera de sus formas, es de lo más destructivo. Y además existe el temor profundamente arraigado que ha sido heredado de la cultura, de la familia, de la religión y demás.

Por tanto, ¿cómo debo abordar esto? ¿Tiene el miedo muchas cabezas, múltiples expresiones o sólo una, la cual parece adoptar distintas formas? ¿Se está cansando de todo esto? ¿Debe la mente investigar analíticamente cada temor, cada forma, cada expresión del miedo o sólo existe un temor central? Usted tiene que averiguarlo. ¿Constituyen las múltiples facetas del miedo la totalidad del miedo o sólo tiene una única raíz que se expresa en multitud de formas distintas?

Puedo ver que la investigación de un miedo, de una expresión del miedo, conduce a una cuestión central. Tome uno de sus miedos y examínelo, obsérvelo de forma totalmente deliberada; averigüe si puede observarlo, si puede verlo objetivamente y permanecer sin huir de él. Mírelo, examínelo paso a paso y encontrará la raíz. Entonces tome otro temor. ¿Son las raíces distintas o, al igual que un árbol, sólo existe una única raíz con distintas ramas? Si puedo comprender de manera total esa raíz única, entonces se acabó, ya se trate del miedo a la muerte, a la soledad, a perder el empleo, a no poder dar una conferencia pasado mañana o a caer enfermo. ¿Son éstos distintos movimientos de ese miedo central? Para mí este miedo central, esta raíz,

como la de un árbol frondoso, es lo único que existe. Y si la mente puede ahondar en la sumamente compleja raigambre, entonces examinar miedos concretos no tiene ningún valor.

Ahora bien, ¿puede la mente dejar de contemplar las distintas expresiones de la raíz y ver todo el entramado de las raíces? La mente sólo puede observar esa raigambre en su totalidad cuando no se propone resolver un miedo en concreto. Tengo miedo de lo que vaya a decir mi esposa, temo perder mi empleo, no poder realizarme en alguna condenada e ínfima ocupación. Examino cada uno de estos temores y llego a la raíz, que es el deseo, la voluntad de ser, de autoafirmación. Y este deseo de ser, esta demanda de existencia en la raigambre es el factor que produce los demás temores. Por tanto, ¿puede mi mente observar este temor, vivir con él sin tratar de cambiarlo? Porque en el momento en que ejerzo la voluntad o la elección, mi mente está funcionando desde la confusión, desde una conclusión, tratando de trascenderlo y, por consiguiente, hay conflicto y el conflicto genera temor.

Así pues, ¿es la mente, su mente, capaz de observar la raíz del miedo, no sólo sus expresiones? Eso significa observar la totalidad del árbol de la existencia, uno de cuyos aspectos es el miedo. Ahora bien, ¿cómo se observa algo por completo? No sólo un miedo específico sino la raíz del miedo, no sólo sus temores idiosincrásicos concretos, sus distintas clases de temor, sino la totalidad del miedo humano. ¿Cómo lo observa? ¿Qué significa observar algo en su totalidad? ¿Nos estamos comunicando o se están durmiendo?

Estamos preguntando cómo la mente, que está fragmentada entre el 'yo' y el 'no-yo', nosotros y ellos, mi casa y su casa, mi dios y su dios, mi sistema y su sistema, mi gurú y su gurú, mi política y su tiranía, puede observar la totalidad de cualquier problema. A menos que pueda observar su totalidad, no puede resolverlo y trascenderlo. Por tanto, ¿cuándo sucede la percepción de la totalidad? Eso sólo puede acontecer cuando el pensamiento, que por propia naturaleza es fragmentario, crea confusión y

genera miedo al mañana, se da cuenta de que es fragmentario y que no puede percibir la totalidad. Y la percepción de esa verdad es la percepción de la totalidad. ¿Comprende?

Diantre, estoy trabajando muy duro. Me pregunto por qué. A Dios gracias, no quiero obtener absolutamente nada de ustedes, ¡nada! Así que puedo hablar porque quiero.

¿Puede la mente observar sin el observador, que es el pensamiento? ¿Puede la mente observar la totalidad del miedo? Y cuando la mente tiene esa capacidad para observar la totalidad del miedo, ¿existe el miedo? Hagan el favor de observarlo, de observar el miedo en su conjunto, lo cual no sólo significa los temores conscientes sino también los inconscientes, la totalidad. Eso significa que la mente es la totalidad, no la totalidad del miedo. No sé si lo ven. Obviamente la mente que es capaz de observar algo en su totalidad no tiene ningún temor.

¿Saben? Cuando hablamos del temor también debemos examinar la cuestión del placer, del deleite, de la dicha y de la sensibilidad a la belleza en la que no existe ninguna exigencia de expresión. La mayoría de nosotros perseguimos y cultivamos el placer. No estamos diciendo que el placer esté bien o mal, simplemente lo estamos investigando, examinando. Nuestra filosofía, religión, estructura social y moralidad se fundamentan en el placer: Dios es el placer último. Ahora bien, ¿qué hay de malo en el placer, algo que todo el mundo ansía? Si en la búsqueda de placer no hay satisfacción, entonces de ello se desprenden el dolor, el temor, la violencia y la brutalidad. De manera que la mente debe investigar tanto la naturaleza del temor como la del placer, los dos factores imperantes en nuestra vida.

Hemos indagado ya lo suficiente en el temor. ¿Qué es el placer? ¿Está relacionado con el amor, con el deleite y la dicha o la búsqueda de placer es producto del pensamiento? Pongamos por caso que disfruto tremendamente contemplando una montaña: su alegría, belleza, dignidad y majestuosidad, el glaciar, los profundos valles azules y la verticalidad de los pinos.

Disfruto de toda esa belleza mirando por la ventana o desde cierta altura. Hay una estimulación que produce un gran deleite. Me voy, pero el recuerdo de esa alegría, de esa montaña, permanece. Entonces la memoria, el pensamiento, dice: «Debo regresar allí mañana por la mañana y verla de nuevo». Eso es placer, ¿verdad? Cuando el pensamiento lo persigue, un deleite que es natural, normal y sano se convierte en un placer que debe ser repetido; y cuando no se repite, hay dolor, frustración y todo eso. De manera que, una vez más, se percibe la verdad de que el pensamiento genera y da continuidad al placer de igual forma que al temor. Esa percepción da origen a una observación inteligente del temor y del placer, no a la negación del uno o del otro.

¿Están comprendiendo todo esto? ¿Estoy diciendo demasiadas cosas de un tirón? No importa. Debo continuar.

Entonces, ¿qué es la dicha? ¿Y es el amor placer o deseo? No puede haber amor si no existen la comprensión que trasciende el sufrimiento y la comprensión del temor y del placer. ¿Y qué es la dicha? ¿Puede la mente inducirla o sucede cuando uno no la busca? Y cuando sucede, el pensamiento interviene y dice: «Debo tener más de lo mismo» y, por consiguiente, esa dicha se convierte en placer. Vea lo extraordinario que es todo esto, lo que hace el pensamiento. De manera que sólo puede haber amor cuando esto otro no existe. Mediante la negación se llega a lo positivo. Cuando existe la comprensión del temor, de la seguridad, del sufrimiento, de toda la búsqueda de infinito placer, cuando se ve todo eso en su totalidad y se trasciende, entonces se sabe lo que es amor.

Tal vez quieran hacer algunas preguntas.

PREGUNTA: ¿Cómo puede uno ayudar a otro en una crisis?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puede uno ayudar a otro en una crisis? Yo me opongo rotundamente al uso de la palabra 'ayuda'. ¿Quién soy yo para ayudarle a usted? Haga el favor de escuchar

esto con atención. Usted me puede ayudar en la cocina o a conducir un coche. El interlocutor no está preguntando eso. Él dice: «¿Cómo puedo ayudar a otro en una crisis?». ¿Quién soy yo para ayudar? ¿Por qué creo que puedo ayudar? Por favor, estoy haciendo esta pregunta en serio, no la rechace. Digo: «Yo puedo ayudarle». ¿Es eso por vanidad, porque sé más que usted? Y si efectivamente sé más que usted acerca de la crisis, ¿puedo ayudarle a comprenderla? Sólo puedo hablar, comunicarme verbalmente con usted respecto a la crisis, ¿pero puedo ayudarle a trascenderla o el que tiene que hacerlo es usted? Eso suena cruel.

Por tanto, ¿qué debo hacer cuando usted sufre? La crisis es algún tipo de sufrimiento, dolor o miedo. ¿Qué debo hacer para ayudarle a comprender esa crisis? Ésa es la cuestión, ¿verdad? ¿Qué debo hacer? ¡Venga! Le hablo de ella y *cómo* le hablo es muy importante. Si lo hago de manera sentimental, emocional, tratando de consolarlo, ¿eso le ayuda? Por tanto, ¿qué debo hacer? ¿Compadecerle? ¿Tomarle de la mano? ¿Le ayuda eso a afrontar la crisis? ¿Puedo, como suele decirse, darle fuerzas, darle ánimos para afrontarla? ¿Qué debo hacer? Vamos, dígamelo, por favor. Estoy sufriendo: mi hijo, mi marido o quien sea se ha muerto, se ha ido. ¿Qué va a hacer usted conmigo? Estoy llorando, sumido en la autocompasión, en la soledad, siento que he perdido todo lo que tenía. Usted puede tomar mi mano, darme a leer un libro que me consuele. ¿Me solucionará eso alguno de estos problemas?

Lo único que acaso pueda hacer sea estar en silencio y, si ama, si sabe lo que significa amar, permanecer en ese silente y afectuoso estado. Usted no puede hacer nada más, ¿verdad? Amar es una de las cosas más grandes de la vida. Y para hacer eso, para tener ese sentimiento de compasión, de pasión y amor hacia todo el mundo, usted, que está inmerso en el sufrimiento, en la actividad egocéntrica, que se siente solo, desdichado, asustado, que es todo eso, tiene que comprenderse y conocerse a sí mismo. Si se comprende, poseerá la sabiduría que le indique

cómo tratar a otro. Pero, si me permite una sugerencia, no empiece queriendo ayudar a nadie. Los misioneros quieren ayudar a la gente. Usted debería ir a verlos en los países del Este. Es cierto que ayudan, sólo que traen consigo otros bagajes para que la gente de allí cargue con ellos. Los misioneros tienen su propio acervo, sus propios dioses y credos, de manera que introducen otra serie de creencias, otro dios, y así se origina una gran desdicha y confusión.

P: ¿Se debe a que no poseemos su percepción de la verdad el que le pidamos que haga algo que no podemos hacer por nosotros mismos?

K: Yo no tengo percepción alguna de la verdad. ¿Quién le ha dicho que tenga esa percepción? Lo digo en serio. ¿Quién se lo ha dicho? Estamos compartiendo la percepción de la verdad, la cual no es mía ni suya. Por favor, vea esto. No es *mi* percepción lo que estoy compartiendo con usted; es percepción para ambos. No es ni mía ni suya. Es percepción, es inteligencia. Si entre nosotros existe esa inteligencia, entonces actuaremos correctamente, crearemos un mundo nuevo, nuevos seres humanos, etcétera.

P: ¿Podría, por favor, hablar un poco sobre la naturaleza de la indecisión?

K: ¿Podría, por favor, examinar un poco la naturaleza de la indecisión, o sea de la incapacidad de decidir? Sólo una mente confusa quiere decidir. ¿Ve usted eso? Si estoy confuso, digo: «Debo hacer algo». Si lo tengo claro, no hay decisión, sólo acción. Sólo hay elección cuando no tengo claro qué hacer, qué pensar o cómo actuar. Luego la elección se basa en mi incertidumbre, lo cual es indecisión, y entonces, sintiéndome indeciso, alguien decide o yo decido hacer algo. De manera que par-

tiendo de la confusión tiene que haber una gama de decisiones a elegir. Cuando hay claridad, no hay decisión. ¿No es eso simple? Es extraordinariamente simple si lo observa, si vive con ello.

Nunca he decidido nada en mi vida, ni si dar conferencias o no darlas, nada. No dije: «Debo desprenderme de la propiedad» o «Debo hacer esto» o «No debo hacer eso». ¡Nunca! En eso hay belleza, porque la decisión supone voluntad, ¿no es cierto? *Yo decido*. La decisión supone contradicción. Hay que decidir entre dos cosas. ¿Quién es el ente que decide? ¿El pensamiento? ¡Por supuesto! Pero el pensamiento ha creado esa división, esa incertidumbre entre si debería hacer esto o lo otro.

P: ¿No hay indecisión en absoluto?

K: La señora pregunta si no hay indecisión alguna. Claro que la hay. Estoy apuntando que sólo hay indecisión cuando no hay claridad. Mire, no sé cómo llegar a Berna o a Montreaux. No sé cómo llegar hasta allí, así que pregunto. Si sé, no pregunto. No hay decisión: tomo la carretera. Ahora bien, ¿puede mi mente tener tanta claridad que no pregunte ni decida nada? ¿Comprende? Eso es libertad, ¿no?

Por tanto, ¿puede mi mente, que está tan confusa, fragmentada y disgregada, estar completamente clara? Sólo puede estarlo cuando la veo en su totalidad, cuando la mente ve la fragmentación total, cómo estos fragmentos se generan y por qué se contradicen, no viendo los fragmentos por separado ni reuniéndolos para formar un todo, o sea cuando veo de forma no analítica. Entonces todo esto se puede percibir de un vistazo. Eso sólo se puede hacer cuando la mente no deja que el pensamiento interfiera, cuando el pensamiento no interviene en la observación, porque el pensamiento es el ente, el factor que produce fragmentación.

6

El temor causa apego a la creencia, al dogma, a las personas y a la propiedad

Hemos estado conversando sobre todo el tema de la naturaleza del pensamiento. Y también deberíamos explorar y tratar de averiguar por nuestra cuenta cuál es el estado de la mente que no tiene miedo, que no se dedica a la búsqueda de placer, que puede disfrutar sin convertir el gozo en un placer; cuál es la cualidad de una mente que puede comprender, desentrañar la cuestión de la muerte, lo que significa vivir de manera total y, tal vez, también plantearse la cuestión de lo que es el amor.

Hemos descrito con cierto detalle cómo nuestro cerebro y mente funcionan, y lo importante que es tener una seguridad total. Sólo entonces puede el cerebro funcionar de forma normal, cuerda y sana. Hemos dicho que el cerebro intenta descubrir si hay seguridad en la creencia, en el dogma, en la conclusión. Espera encontrarla en esas cosas y por eso se apega tremendamente a ellas. Y, si está mínimamente despierto, al descubrir que la seguridad, la certidumbre, la cualidad de certeza no reside en ninguna de esas cosas, entonces trata de inventar una ilusión que sea satisfactoria tanto en el aspecto intelectual como en el emocional. No sé si han observado este proceso que está constantemente operando en nuestra vida: el intento de

encontrar seguridad y certeza en la relación y, al no encontrarlas ahí, la mente saca una conclusión a la que se apega; y cuando esa conclusión es cuestionada, puesta en entredicho, rehúye esa conclusión y adopta otra, y luego otra y otra, hasta que paulatinamente empieza a apegarse a las cosas. De manera que entonces hay apego a la propiedad, como también lo hay a las personas y las ideas.

Conforme envejecemos, se nos plantea además la cuestión de la muerte y creo que comprenderemos el profundo significado de esa palabra si podemos ahondar en la cuestión del apego. ¿Por qué la mente humana, nuestra mente, la suya, está apegada a la propiedad, a las personas, a las ideas, siendo las ideas conclusiones, opiniones, tradiciones, fórmulas, todas las cuales han sido elaboradas por el pensamiento, ya sea en forma de una imagen, de una palabra, de un símbolo, o de una ilusión nebulosa y visionaria? ¿Por qué se apega la mente a todas estas cosas? Si usted no está apegado a una ilusión o a una persona, entonces lo está a la propiedad, ya sea ésta una casa, un terreno o el mobiliario acumulado. ¿Por qué? ¿Qué hace que la mente, el pensamiento, se aferre a algo como la propiedad y el dinero? Cuando empleamos la palabra 'propiedad', todo eso está incluido. ¿Por qué este apego?

Como dijimos anteriormente, la mera investigación de las causas no libera la mente de la causa. Mediante el análisis intelectual se puede deducir la razón por la que la mente se apega a la propiedad, pero al cabo de ese proceso sigue habiendo apego, el cual sólo se termina si percibimos directamente toda la estructura del apego. Porque percibir o ver instantáneamente la verdad de algo genera su propia libertad, su propia inteligencia. Ahora bien, ¿por qué la mente se apega a la propiedad, a las personas, a conclusiones, ideas, símbolos, visiones y todo eso? ¿Por qué?

El apego a la propiedad no atañe sólo a objetos externos sino que también incluye el apego al propio cuerpo, que también

es un objeto. Una vez nos apegamos a una propiedad y la salvaguardamos, cuando posteriormente nos damos cuenta de que no vale la pena tratamos de cultivar el desprendimiento. Así que hay apego, luego desapego y conflicto entre ambos. Como dijimos, usted no está escuchando meramente una sarta de palabras, ideas y conclusiones; estamos compartiendo el uno con el otro, lo que supone escuchar y disfrutar de lo que estamos examinando, porque cuando se disfruta de algo se aprende mucho más rápido. No sé si lo ha notado, pero si convierte algo en un problema entonces no aprende. Para mí es muy grato, si me permite emplear esa palabra, investigar por qué la mente se apega a la propiedad. Quiero aprender al respecto y, por consiguiente, no voy a convertirlo en un problema. Si lo convierto en un problema, entonces quiero trascenderlo y la mente crea la idea del desprendimiento. Entonces hay conflicto entre apego y desapego, y la mente que está en conflicto jamás puede aprender. Puede aprender los resultados de ese conflicto pero no la causa primordial del apego.

No sé si ha examinado la cuestión del disfrute. Hay una diferencia inmensa entre el placer y el disfrute. El placer tiene un motivo. La búsqueda de placer es el recuerdo de un placer anterior y el disfrute es de instante en instante. No se puede cultivar el disfrute pero se puede cultivar el placer. Y cuando hay disfrute, el cerebro se relaja. Obsérvelo y verá. Pero cuando se dedica a la búsqueda de placer, se vuelve tenso, resoluto y entonces el pensamiento cultiva la determinación, la voluntad. Mientras que si hay disfrute, todas las células cerebrales se relajan. El otro día, alguien que parecía saber algo sobre esto me dijo que los científicos han descubierto recientemente que cuando hay disfrute entra en funcionamiento una glándula en la parte posterior de la cabeza que incrementa la actividad del cerebro pero de tal manera que no le produce tensión.

O sea que para aprender debe haber disfrute. Y no se puede disfrutar o ser feliz en el acto de aprender cuando se compa-

ra, se juzga y se evalúa, o cuando se almacena lo que se aprende con el fin de disfrutar más. Por favor, observe el funcionamiento de sus propias células cerebrales. De hecho, esto forma parte de la meditación: observar completamente sin la acción de la voluntad. Cuando hay volición hay conflicto. Y lo que estamos intentando hacer ahora —no 'intentando', lo siento, no me gusta la palabra 'intentar', pues supone hacer un esfuerzo; si algo realmente se *hace*, eso está sucediendo ahora—, lo que estamos *haciendo* es observar felizmente por qué la mente se apega a la propiedad, porque a menos que las células cerebrales, la mente, comprendan por qué hay apego, la muerte se convierte en algo aterrador. ¿Verdad? ¿Por qué la mente se apega a tantísimas cosas? ¿Se debe a que no hay nada más permanente que la propiedad? La casa, los muebles, la alfombra y el cuadro son cosas sólidas y la mente puede afincarse en ellas y encontrar apego en esa solidez. Mírelo, examínelo bien a fondo y lo verá por sí mismo.

La relación humana es incierta. En ella hay conflicto, todo tipo de pugna, celos, ansiedad, temor y placer, ya sea éste sexual o de otra índole, compañerismo y demás. Y las ideas también son bastante inciertas, faltas de claridad y lo único sólido que percibo es la propiedad.

COMENTARIO: Pero es bombardeada con tanta frecuencia que no tiene nada de sólida.

KRISHNAMURTI: Por supuesto que no, señor, pero espere un momento. Ha sido bombardeada, destruida a menudo, pero los seres humanos vuelven a ella. Usted puede decir intelectualmente: «Bueno, la propiedad no tiene importancia», pero si lo examinamos muy detenidamente, uno se da cuenta de que se apega tremendamente a un par de zapatos, a cualquier cosa. Tal vez esa pobre gente de Vietnam pueda decir que la propiedad no importa, pero sí que importa porque de lo contrario no tendrían nada.

¿Es ésa, pues, la razón de que la mente se apegue a la propiedad, ya sea la mía o la suya, o a la propiedad de una institución, a la que identifica como de su pertenencia? ¿Y se debe además a que la mente necesita estar ocupada? Nunca se encuentra en un estado de desocupación. Por favor, observe todo esto en sí mismo. Esa ocupación se vuelve sumamente importante. Alguien trabaja en una oficina durante cuarenta, cincuenta o sesenta años y cuando esa ocupación se termina, ese hombre también está acabado. De manera que la ocupación se vuelve sumamente importante y la mente puede afanarse en el cuidado de la propiedad y todo el ajetreo que, como bien sabe, supone poseer algo. Así que la mente necesita estar ocupada, exige ocupación, y da exactamente lo mismo que sea con los muebles, con la labor social, con un libro o con un concepto de Dios. ¿Y se debe eso también a que la mente parece carecer de existencia propia aparte de aquello a lo que está apegada? ¿Cuál es el contenido de mi mente, de mi conciencia o de la suya? Es la propiedad, la idea, las imágenes que he creado del otro y de mí mismo. De manera que la mente como tal carece de existencia aparte de sus contenidos y uno de ellos es el mobiliario. De manera que no se trata de estar apegado a él, pues el mobiliario *es* la mente. Y cuando la mente no posee ninguna cualidad en sí, entonces el apego se vuelve sumamente importante. Por favor, obsérvelo en sí mismo.

O sea que la mente, sintiéndose sola, debe tener una ocupación y la existencia material de la propiedad y la ocupación con esa propiedad consumen gran parte del tiempo que uno tiene disponible. Y, careciendo de toda existencia propia, la mente la encuentra en el contenido, en el apego, en la idea.

¿Y por qué nos apegamos a las personas? Esto es mucho más interesante. ¿Por qué se apega usted a alguien? ¿Está usted realmente apegado a la persona o a la idea, a la imagen de esa persona? Yo estoy apegado a usted por varias razones. Mi apego a usted le proporciona a la mente cierta cualidad de existencia y ese

apego es la existencia de la mente. Estoy apegado a usted porque le quiero, porque me proporciona placer sexual o de otra índole; usted me hace compañía, me proporciona algo a lo que puedo aferrarme. Mi mente se siente más segura existiendo a su lado y sin usted estoy perdido. Y cuando me siento perdido tengo que encontrarme otra compañera, otro apego. Si hay problemas entre usted y yo, o sea entre la imagen que tengo de usted y la imagen que usted tiene de mí, que es a lo que llamamos 'relación', si hay conflicto en esa relación, entonces trato de romperla y de establecer otra forma de relación, lo cual es otra imagen. ¿Está siguiendo todo esto?

Así que una vez más veo que la mente, al carecer de toda cualidad, vitalidad, existencia y energía propias, trata de conseguir todo eso en la relación. Por favor, no se limite a escuchar lo que dice el que habla sino obsérvelo en sí mismo, observe directamente lo que pasa en su mente cuando está apegado a una persona, como es evidente que debe estarlo cuando le llama amor, con toda la responsabilidad, conducta neurótica y demás que eso supone. Luego tenemos toda esta amplia gama de ideación, de elucubración mental, o sea las imágenes que el pensamiento ha creado y transformado en ideas, que son la aseveración razonada y verbal de un pensamiento.

Vivimos de acuerdo con fórmulas y conclusiones, las cuales son elaboradas por el pensamiento, que es la memoria del pasado. O sea que vivimos en el pasado. El pasado puede ser proyectado en el futuro, pero nuestra vida sigue teniendo sus raíces en el pasado. Así que nuestro apego es al pasado. Ahora bien, ¿por qué la mente vive, actúa, se comporta basándose en una serie de conclusiones a las que ha llegado el pensamiento? No sé si ha observado esto en sí mismo. Usted tiene una experiencia cualquiera, no importa lo trivial o grande que sea, y esa experiencia se convierte en su recuerdo y ese recuerdo, con su conocimiento, es el proceso del pensamiento, el cual saca una conclusión y uno vive de acuerdo con ella. La conclusión no es física,

es inexistente, sigue siendo una idea. Y la mente, que carece de toda vitalidad propia, tiene que depender de las ideas, de las fórmulas, las creencias, las doctrinas y todo eso y, por consiguiente, existe una división constante entre la conclusión y la acción. ¿Estamos todos dormidos?

Veo, pues, que la mente es su contenido. No existe sin su contenido. Y tiene miedo de desprenderse de su contenido, pues entonces carecería de toda existencia. Por eso tiene que afanarse con su contenido, con el mobiliario, la gente, la persona o la idea, el concepto de Dios y todo eso que ya sabe. Ya ve lo sumamente interesante que es esto, porque la meditación, lo que llaman meditación, consiste en cultivar la ocupación con una idea y su puesta en práctica, lo cual no es meditación en absoluto —trataremos de eso acaso más adelante—. Vea no obstante como todo esto tiene la cohesión estructural de un maravilloso edificio.

Ahora bien, uno ha explicado todo esto: el apego a la propiedad, el apego a las personas, a las conclusiones, a las imágenes, ideas y símbolos personales. Percibir directamente la verdad de todo eso supone liberarse del apego, no en algún momento futuro, sino al instante. Es muy importante comprender esto. Cuando oye esto, ¿dice usted acaso: «Lo pensaré y examinaré más tarde, porque aquí se están vertiendo demasiadas ideas y debo retomarlo y reflexionar sobre ello después»? Eso le impide tener una percepción directa ahora mismo. Si estamos compartiendo esto entre nosotros, usted no tiene tiempo para pensar más tarde en ello.

Estamos compartiendo esta comida porque usted tiene hambre y el que habla también; estamos comiendo juntos. Cuando uno está compartiendo una comida o tiene hambre no dice: «Comeré más tarde»; la está compartiendo, está comiendo. ¿Y por qué no percibe directamente la verdad de lo que se ha dicho? ¿Tiene miedo de no estar apegado, de no estar ocupado, de lo que le pueda suceder a una mente que no tenga apego alguno?

Porque cuando la mente está incesantemente ocupada, ya sea con la casa, el sexo, Dios, la bebida, la política o el gurú, eso le proporciona cierta vitalidad, cierta cualidad de energía. Y uno tiene miedo de lo que pudiera suceder de no haber ocupación alguna. Y cuando le tiene miedo a eso, uno no comparte, pues el miedo se lo impide.

Por tanto, usted necesita percibir directamente la verdad de ese miedo, lo cual es mucho más importante que percibir la verdad del apego. Cuando tiene esa percepción directa, el apego desaparece por completo y surge una cualidad distinta, la cualidad que la mente misma posee cuando ha comprendido, cuando es consciente y ha percibido íntegramente el proceso del apego. Eso es amor. ¿Cómo puedo amarle o usted amarme a mí si estoy apegado a usted? Mi apego se basa en el cultivo del placer que usted, su imagen, etc. me proporcionan. Estoy apegado a esa imagen de usted y usted está apegado a la imagen que tiene de mí. Y la imagen es el pasado, es la respuesta de la experiencia, del conocimiento. Por tanto, ¿es el amor el pasado? ¿Es el amor experiencia? ¿Es el amor recuerdo? ¿Es el amor la sensación de placer en reacción a ese recuerdo?

De manera que uno, que la mente descubre el hecho de que donde hay apego de cualquier clase no hay amor. Esto no es una afirmación, una idea sino un hecho verídico que la mente ha descubierto, cuya verdad la mente ve una vez ha comprendido la naturaleza del apego. Y habiendo visto esa verdad, no está ocupada con la persona, con el mobiliario o con la idea y, por consiguiente, posee su propia energía. Esa cualidad de energía es el amor y, por tanto, el amor jamás puede ser herido. ¡Vaya, usted no ve nada de esto! El amor jamás puede sentir celos, soledad, o pedir que lo amen. ¡Menudo horror es eso!

Uno observa lo que es su propia vida. ¿Qué es nuestra vida, nuestra existencia? Obsérvela, por favor; su existencia, no la mía. Es decir, ¿qué es la existencia del 'yo' en el ámbito del conocimiento? ¿Qué es mi vida en el campo de la experiencia?

¿Cuál es mi actividad real dentro de toda la estructura de la memoria, que es el pasado? ¿Se basa mi vida en el pasado, o sea en el ayer o en diez mil ayeres? Por favor, obsérvelo. Quiero aprender sobre mí mismo; he disfrutado aprendiendo lo que mis apegos le causan a la mente y también quiero averiguar lo que es mi vida real, no mi vida imaginaria, ni la vida que me gustaría tener, ni la que depende del entorno, de estímulos, sino eso en lo que mi existencia diaria se basa realmente. ¿Vivo en el pasado, es mi vida el pasado, funciono, reacciono ante el presente basándome en el pasado y, por consiguiente, proyectándolo en el futuro? Por favor, escuchen esto atentamente. Quiero averiguar si mi vida es el temperamento y la idiosincrasia o si mi vida es mi condicionamiento. ¿O son el temperamento, la idiosincrasia y el condicionamiento la totalidad de mi vida? ¿Estoy complicando la cosa?

¿Qué es el temperamento? ¿Qué es la idiosincrasia? Usted tiene cierto temperamento y ciertas idiosincrasias, ¿no es cierto? Según el diccionario, el temperamento, hasta donde uno alcanza a comprender, se basa en la experiencia y la idiosincrasia es el conjunto de rasgos o características propios de cada uno. Todos tenemos diferentes idiosincrasias y temperamentos, junto con sus actividades, pero, fundamentalmente, y aunque el temperamento y la idiosincrasia puedan variar de una persona a otra, todos estamos condicionados. Usted y yo estamos fundamental y profundamente condicionados de acuerdo con la cultura, con el pasado y todo eso; estamos condicionados, consciente o inconscientemente, por la herencia y la tradición, por mil años de conflicto humano. Y también por el tiempo, el clima y la cultura, los cuales varían la expresión de la idiosincrasia y del temperamento. Es decir, usted y yo tenemos temperamentos e idiosincrasias distintos y tratamos de equilibrar esas idiosincrasias y temperamentos y de establecer armonía entre nosotros, cosa que no se puede realizar jamás. Al contrario, la armonía entre nosotros sólo existe o puede darse

cuando la mente percibe directamente la totalidad de su condicionamiento.

¿Nos tomamos un momento de respiro? Porque esto es realmente importante y muy interesante si profundiza en ello. Mire, tratamos de crear armonía entre temperamentos e idiosincrasias en el ámbito externo de la relación, pero por dentro estamos profundamente condicionados e intentamos compaginar de algún modo nuestros absurdos temperamentos e idiosincrasias, en lo que siempre hay batalla y enfrentamiento. Yo trato de ajustarme a su temperamento y usted trata de ajustarse a mis idiosincrasias. Eso es lo que pasa en la vida. Y hay un esfuerzo y batalla constantes. Así que me digo: «Por la razón que sea, esto está muy mal, no tiene ningún valor». El que mi temperamento e idiosincrasias puedan variar, cambiar, significa que el carácter no vale nada. Pero lo que sí tiene significado es descubrir, percibir la verdad de todo este condicionamiento. Si la mente está libre del condicionamiento, que es su contenido, nuestra relación es del todo diferente; entonces no hay conflicto entre usted y yo porque esa relación no se basa en el placer y todo eso.

Ahora bien, ¿puede la mente percibir directamente la verdad de toda esta cuestión del condicionamiento, el temperamento y la idiosincrasia, ver que la mente es el resultado del pasado, de la evolución? Percibir de forma instantánea, no mañana sino ahora, la verdad de nuestra realidad interior, por lo que esa percepción produce su propia energía para transformar *lo que es*. La percepción directa posee una tremenda energía propia que no depende de ningún estímulo y que, por consiguiente, transforma lo que se observa, en este caso el apego. ¿Tiene usted esa percepción directa y, en consecuencia, esa tremenda energía para cambiar su apego completa y efectivamente, de manera que la mente ya no obtiene su energía del apego, del conflicto y todo eso, sino que posee su propia energía vital, independiente del medio ambiente, de la cultura y de la gente? ¡Venga! Entonces vi-

vir significa algo totalmente distinto de nuestra forma de vida actual, o sea de una vida de conflicto.

Entonces tenemos que indagar en toda la cuestión de lo que es la muerte. ¿Le importa si investigamos eso? Aquí hay mucha gente joven que tal vez tenga una larga vida y también mucha gente mayor, yo incluido. Nosotros somos la gente que se va y ustedes son la que llega. Pero hay que encarar la muerte tanto en la ida como en la venida. Así que vamos a investigarla, lo que significa percibir directamente su verdad. Y no se puede tener esa penetración directa si existe cualquier clase de temor. El temor sólo se presenta cuando uno está apegado a las cosas conocidas, tales como las propias imágenes, el saber, el mobiliario, las opiniones, los juicios, la cultura, la timidez, la amabilidad... Todo eso es el campo de lo conocido. Y si usted tiene miedo jamás comprenderá el problema de la muerte en su totalidad.

Quiero averiguar, como también usted debe hacerlo, lo que es la muerte. ¿Por qué le tengo miedo? ¿Por qué me asusta tanto la vejez y dejar de existir repentinamente? Comprender plenamente la muerte es un proceso sumamente complejo y esa misma complejidad da miedo. Es como una maquinaria muy complicada: uno no se atreve a tocarla porque no sabe nada acerca de ella. Pero si uno la aborda de una manera muy simple, lo que significa que realmente está intentando aprender y, por consiguiente, está disfrutando, no de la idea de la muerte sino de la investigación, del enfoque, de la investigación, entonces aprende. Porque uno no puede aprender si se siente infeliz o está asustado. Eso es algo básico.

De manera que si usted realmente quiere indagar en esto tiene que cerciorarse de que su mente, es decir su pensamiento, no cree miedo de la muerte, de lo que considera que se acaba, de lo que considera como el acceso a algo que desconoce.

No sé por dónde empezar. Una vez el miedo ha sido borrado por completo del mapa, tengo que descubrir, en primer lugar, si el 'yo' existe como algo permanente, es decir, si tiene una con-

tinuidad. Le puedo dejar mi mobiliario a mi hermano, a mi hijo o a quien sea y, por tanto, eso puede quedar en la familia o ser vendido a otra persona en una tienda de antigüedades, pero quiero averiguar si el 'yo' es algo sustancial, continuo y permanente que le teme a la muerte.

¿Existe el 'yo', algo permanente en mí, en usted, permanente en el sentido de poseer una duración en el tiempo, una continuidad en el espacio? El 'yo' es el nombre, ¿verdad? ¿Posee ese nombre permanencia alguna o se la da el pensamiento? En sí el nombre no tiene permanencia alguna, pero el pensamiento, identificándose con el cuerpo, la imagen, el conocimiento, con todas las experiencias, los sufrimientos y las agonías, con todo eso, le otorga cierta cualidad de permanencia. Aparte de eso, ¿existe algo permanente, algo que posea continuidad a pesar de la inexistencia del cuerpo? ¿Le interesa todo esto? Le guste o no, usted se va a enfrentar con ello, ya sea a causa de un accidente, por enfermedad o por el deterioro natural del organismo. Es inevitable. Lo puede aplazar viviendo más años, de una forma más sana, tomando más pastillas, etc. Ya sabe, seguir tirando. Pero al final está ese hecho.

Debo descubrir por mí mismo si hay algo permanente más allá de la muerte, permanente en el sentido de atemporal, que no puede ser corrompido por la civilización o la cultura, algo que a pesar de toda experiencia, saber, estímulo y reacción posee su propia existencia y continuidad en el 'yo'. El hombre ha dicho: «No existe el 'yo', pero Dios existe». Sigan esto detenidamente. En Asia, en la India, lo expresan de otra manera, pero la afirmación «Brahman existe» sigue siendo una acción del pensamiento, como lo es decir «existe el alma».

El pensamiento es el que le tiene miedo a lo desconocido, porque el pensamiento *es* lo conocido, es tiempo. El pensamiento es la respuesta de la memoria, de la experiencia, del conocimiento y, por consiguiente, es siempre viejo y nunca es libre; y como parte que es del tiempo, carece de certeza respecto a lo

atemporal, respecto a lo que está más allá del tiempo. Así que dice: «Yo no soy importante; el 'yo' es transitorio, ha sido configurado por el tiempo, por las vicisitudes del azar, por la familia, la tradición y la cultura; ha desarrollado ciertas tendencias e idiosincrasias y posee su condicionamiento, pero más allá de todo eso está el alma, hay algo inmenso en mí que es permanente». Todo lo cual es la elucubración del pensamiento. Y el pensamiento, cuando se ve enfrentado con lo inevitable, que es la muerte, el fin, dice: «No lo puedo tolerar». Así que dice: «Debe haber una vida futura» o «Creo que hay una vida futura» o «El cielo existe y me sentaré a la diestra del Padre». Quiere consolación cuando se ve enfrentado con algo completamente desconocido. Y hay miles de personas dispuestas a proporcionarle ese consuelo. Todas las organizaciones eclesiásticas se lo ofrecen; y porque lo que usted quiere es consuelo, esas organizaciones existen.

Ahora bien, si usted se pregunta: «¿Cómo descubro todo esto?», eso sigue siendo la actividad del pensamiento, la cual, por tanto, tiene su origen en el temor, en la imaginación, en el pasado, o sea en el ámbito de lo conocido. Es decir: «Estoy apegado al campo de lo conocido, con todas sus variaciones, cambios y actividades, y lo que exijo es consuelo, y porque he encontrado consuelo en el pasado, he vivido dentro del campo de lo conocido. Ése es mi territorio, conozco sus lindes, sus fronteras; esas fronteras son mi conciencia, la cual es su contenido. Estoy completamente familiarizado con todo eso, y la muerte es algo que desconozco, que no quiero».

Mi vida ha sido el pasado, vivo en el pasado, actúo en el pasado: ésa es mi vida. Escuche esto: mi vida, que es vivir en el pasado, es una vida muerta; mi mente, que vive en el pasado, es una mente muerta. Pero el pensamiento dice: «Eso no es muerte, la muerte es el futuro». Así que veo esto como un hecho, lo veo como algo tremendamente real. Por tanto, al comprender ese hecho la mente de facto muere al pasado. Empleará el pasa-

do, pero el pasado ha perdido su fuerza, su valor, su fortaleza. Entonces la mente posee su propia energía, la cual no dimana del pasado. Por tanto, vivir es morir; vivir es amor, que es morir. Porque si no hay ningún apego, entonces hay amor. Si no hay ningún apego al pasado, aunque éste tenga su propia valía en que puede y debe emplearse como conocimiento, mi vida entonces es una renovación, un movimiento constante en el ámbito de lo desconocido, en el que hay aprendizaje y transformación. Por tanto, la muerte es la integridad última y, en consecuencia, hay una forma totalmente distinta de vivir.

Lo siento, he hablado durante un largo rato. Bueno, por ahí había un caballero que tenía preguntas.

PREGUNTA: ¿No tiene que haber una renuncia o abnegación de nosotros mismos?

KRISHNAMURTI: Ah, yo no empleé las palabras 'renuncia' o 'abnegación'. Dije que la mente, la conciencia, es su contenido. Su contenido son los libros, la televisión, las diversiones, el mobiliario, etc., todo lo que la civilización y la cultura han depositado en ella. Y si usted dice que debe estar desapegado, ésa es una volición del pensamiento, en la que, por consiguiente, no hay libertad. Pero si usted percibe directamente la verdad de esto, entonces esa libertad es total.

P: ¿No es un acto de fe ciega aceptar la existencia de una cualidad mental tan diferente?

K: El interlocutor pregunta: «¿No es un acto de fe ciega aceptar la existencia de una cualidad mental tan diferente?». ¿Cómo se puede aceptar lo que dice otro? ¿Cómo se puede tener fe en lo que otro dice? Éste puede estar equivocado, puede estar tratando de convertirlo a cierta idiotez —y toda conversión es estupidez—. Pero lo que él le dice a usted es: «Obsérve-

se a sí mismo, aprenda sobre sí mismo, perciba directamente la totalidad de este proceso por sí mismo». Por tanto, no hay autoridad. Usted no tiene que tener fe en cosa alguna, ni en un credo ni en una persona.

P: ¿Cómo transmiten las imágenes sentimientos reales aun sabiendo que están muertas?

K: ¿Cómo transmiten las imágenes sentimientos reales aun sabiendo que están muertas? Mire, yo tengo imágenes formadas por el pensamiento a partir de la experiencia, las reacciones y distintas crisis. Esas imágenes son reales porque intelectualmente las acepto como tales. El intelecto, que forma parte del pensamiento, vive y obtiene energía de esas imágenes y, por consiguiente, éstas poseen vida propia. Esas imágenes le proporcionan vitalidad, le dan emoción, lo mantienen, lo alimentan, pero aunque el intelecto pueda decir que esa alimentación, ese mantenimiento y esos estímulos son falsos e irreales, a menos que usted tenga una visión profunda y perciba directamente la verdadera naturaleza del mecanismo de producción de imágenes, éstas seguirán provocándole reacciones neuróticas. Cualquier clase de imagen que usted tenga conducirá ineludiblemente a la creación de reacciones y sentimientos neuróticos.

P: Señor, no hay imágenes cuando uno duerme sin soñar. Me gustaría saber si la fragmentación y las imágenes son necesarias para que percibamos su verdadera naturaleza.

K: Dormir sin soñar es un estado de la mente en el que no hay imágenes, condicionamiento o tiempo. Ahora bien, ¿es eso algo que usted me está comunicando personalmente o es algo que le ha oído contar a otro?

P: Creo que es evidente.

K: El caballero dice: «Creo que es evidente». Señor, la montaña es evidente, su belleza, majestuosidad y altura, pero la tengo que escalar, tengo que convivir, que moverme con ella. Lo que es evidente no es necesariamente real. Lo real es ver si tengo imágenes, ver si la mente obtiene energía de esas imágenes y ver en mi vida diaria si esas imágenes juegan un papel en mi relación. Y lo que es mi día, eso es mi noche. La dinámica de mi vida diaria continúa en los sueños cuando estoy dormido. No tener sueños en absoluto es una de las cosas más importantes porque cuando la mente duerme, cuando se encuentra en un estado de absoluta quietud, entonces se rejuvenece. Pero si es una continuación del día, entonces está batallando por establecer orden. No sé si ha notado esto: el cerebro sólo puede funcionar normal, sanamente, de manera no neurótica cuando no tiene ninguna imagen, cuando no está en conflicto y posee un orden total. Pero si no tiene orden durante el día, entonces trata de establecerlo durante la noche, lo cual forma parte del sueño.

De manera que si usted trata de descubrir y aprender estando atento durante el día, y hay aprendizaje, percepción directa y disfrute de esa percepción, entonces durante la noche la mente, que ha establecido orden durante el día, puede dormir profundamente sin soñar en absoluto y, por consiguiente, posee un movimiento y una vitalidad muy distintos.

P: Tengo un problema. A veces me parece que hay que ser egoísta en la vida para seguir el camino del que usted habla, porque hay que cambiar las propias relaciones y a veces las personas lo hieren a uno, y a veces uno las hiere, y mucho. ¿Cuál es la respuesta?

K: A veces, dice el interlocutor, hay que ser egoísta en la vida. Uno puede herir a otros en ese egoísmo y ellos pueden herirle. ¿Cuál es la respuesta? ¿Es ésa la pregunta?

P: Hay que ser egoísta para seguir el camino de la libertad.

K: Hay que ser egoísta para ser libre. Creo que estamos empleando mal o malentendiéndonos en el uso de la palabra 'egoísta'. Yo veo algo que es verdad, no debido a mi temperamento, mi idiosincrasia o condicionamiento; veo que algo es real, verídico. Espere un momento, se lo mostraré. Veo que pertenecer psicológicamente a cualquier grupo o mantener cualquier creencia es destructivo y no pertenezco a ningún grupo, a ninguna organización. Usted dirá que soy muy egoísta, ¿verdad? Porque usted cree que estoy siguiendo mi propio rumbo, mi idiosincrasia y carácter personales y por eso me tacha de egoísta. ¿Lo soy porque veo que algo es verdad?

Suponga, por ejemplo, que veo que el nacionalismo es un veneno y, por consiguiente, digo: «No pertenezco a ninguna nación». Y usted me contesta: «Usted es muy egoísta al guiarse por su opinión particular». Usted vive en el ámbito de la opinión y cree que yo también estoy actuando de acuerdo con una opinión. Pero no es así. Yo veo que eso es un peligro como veo que lo es una serpiente. Si usted no lo ve como un peligro y yo sí, ¿por qué habría de tacharme de egoísta? Yo no lo soy. De manera que la mente debe tener muy claro que no actúa basándose en idiosincrasias, temperamentos y experiencias sino que está atenta y percibiendo directamente la verdad, lo cual no tiene nada que ver con el pasado, con mi egoísmo.

P: ¿Podría examinar la cuestión de las palabras y los conceptos y los problemas que causan en la comunicación tanto interior como exterior?

K: Las palabras son necesarias para comunicarse. Hay otras formas de comunicación, pero primero tomaremos las palabras. Si quiero contarle algo, debo emplear palabras, un gesto o una mirada. De manera que las palabras se vuelven importantes en

la comunicación, es decir, si ambos hablamos el mismo idioma. Y las palabras se vuelven importantes si ambos les damos el mismo significado. No tiene sentido que a ese micrófono lo llame elefante. Así que las palabras tienen sentido porque poseen un referente que usted y yo compartimos. Las palabras también son un peligro porque se emplean para transmitir pensamientos. Estoy pensando algo, lo expreso en palabras y se lo comunico a usted; y si mi pensamiento es sinuoso y enrevesado, empleo palabras que a usted le resultan claras pero que en realidad son capciosas porque, consciente o inconscientemente, quiero engañarle.

Las palabras las crea el pensamiento y son necesarias. ¿Hay otros medios de comunicación además de las palabras? ¿Puede usted leer mi pensamiento sin que ese pensamiento sea expresado en palabras? Es evidente que eso se puede hacer y de hecho se hace. Cuando entre dos personas existe cierta amistad y simpatía y ambas están interesadas en lo mismo, se pueden comunicar muy rápidamente sin palabras. ¿Y hay otros medios de comunicación más allá de la palabra y del pensamiento? Yo puedo decirle a usted que esas campanas están tocando y que son las doce en punto. Lo expreso en palabras porque usted también las está oyendo. También me puedo comunicar con usted mediante un gesto o una mirada. ¿Y debe expresarse el pensamiento siempre en palabras o hay pensamiento sin palabras? De haberlo, ¿qué le estoy comunicando a usted?

¿Es el amor una palabra? ¿Es el amor un pensamiento? ¿Es el amor un sentimiento? Si la palabra no es la cosa, entonces, ¿cómo le transmito a usted la cosa sin la palabra, sin el gesto, sin tomarle de la mano, etc.? ¿Cómo le comunico a usted ese amor que no es la palabra, cuando usted está acostumbrado a la palabra, cuando para usted la palabra se ha vuelto sumamente importante? Tengo que decirle continuamente: «Te quiero, te quiero, te quiero». Si no empleo la palabra y poseo esa cosa llamada amor, entonces, ¿cómo se lo comunico? Sólo se lo puedo comu-

nicar si ambos estamos al mismo tiempo en el mismo nivel y con la misma intensidad. Entonces hay comunicación sin palabras. Pero, naturalmente, para nosotros la palabra es muy importante y esa palabra puede ser malentendida, etc. Sin embargo, hay cualidades, estados, ciertos hechos que son incomunicables mediante las palabras.

7

La vida religiosa

Hemos hablado de muchísimas cosas durante las últimas seis conferencias y ahora, si me lo permiten, me gustaría hablar con ustedes sobre la cuestión de la religión, lo que es la meditación e intentar descubrir algo cuya naturaleza acaso no tenga nada que ver con visiones o 'experiencias', sino que se trate de una dimensión real a la que el pensamiento no puede acceder en absoluto.

No sé si han observado que nuestras vidas son en su mayoría bastante aburridas, pesadas, con muy poco significado en sí mismas. Tratamos de darle un sentido intelectual a nuestra existencia, pero eso también tiene muy poco significado. Podemos tratar de enriquecer nuestras vidas mediante el estudio o la investigación del ocultismo o de la brujería —cosas carentes de seriedad y tan viejas como Matusalén que, según tengo entendido, se han puesto de moda en la actualidad— o complaciéndonos con diversas formas de distracción. Porque nuestra forma de vivir es más bien restringida, repetitiva, pesada, temerosa y ansiosa. Y por eso hablar de religión se convierte en una evasión en vez de en una realidad tangible. Así que, a poder ser, esta mañana deberíamos compartir esta indagación en lo que realmente es la religión, o sea lo que son una existencia, una mente, una forma de vida realmente religiosas.

Obviamente deberíamos, a poder ser, descartar todas las religiones organizadas con sus credos y dogmas, sus sacerdotes e instituciones constituidas por el pensamiento, porque la única validez de estas cosas es la que ha inventado el hombre, lo que unos cuantos han experimentado y sus declaraciones de que unas cosas son ciertas y otras no.

¿Qué es una mente religiosa? ¿Qué es una forma de vida religiosa? Creo que deberíamos investigar esto porque es una cuestión vital, como lo son el amor, la muerte, el sufrimiento y las relaciones humanas; tan importante o más que todas estas cosas es descubrir por uno mismo lo que significa llevar una vida verdadera y profundamente religiosa. La palabra 'religión', que busqué el otro día en el diccionario, significa 'religar'. Y la palabra 'yoga', que acaso la mayoría de ustedes conozcan, también significa 'juntar', como una yunta de bueyes uncidos al yugo. De manera que en la definición común y corriente del diccionario, 'religión' y 'yoga' significan lo mismo, o sea unir, religar, uncir la parte superior con la inferior, el espíritu y la materia, etc.

En primer lugar, eso supone división. Cuando se habla de unir, uncir, religar, eso presupone que hay una fisura en la existencia. ¿Por qué hemos dividido la vida en religiosa y laica, en espíritu y materia, en lo superior y lo inferior? ¿Por qué hay tanta fragmentación en nuestra existencia? Hemos separado la mente, el corazón y el cuerpo y esta división ha existido por los siglos de los siglos. No tratamos la existencia como un todo. La tratamos como algo que está dividido y que debemos reunificar. La reunificación presupone la existencia de un agente externo o en el propio interior. Por favor, presten un poco de atención, si les interesa; lo estamos compartiendo juntos. Esa unificación supone la existencia de un agente externo que reunifique la existencia dividida y fragmentada mediante una actividad religiosa, mediante el yoga, la meditación, varias clases de ejercicio físico y distintas formas de control.

Ahora bien, ¿existe semejante división o el pensamiento ha

escindido la existencia, la vida como algo aparte de un estado superior ideado por el pensamiento? Obviamente el pensamiento ha inventado el estado superior, el alma, lo que los hindúes llaman el *atman*, etc. Eso es producto del pensamiento, así que éste es responsable de dicha división. Y, al ser incapaz de efectuar la reunificación, de crear una armonía total, procede a inventar una entidad superior que integre los distintos fragmentos y que identifica como Dios, un agente externo o la propia voluntad.

Uno percibe la necesidad de una armonía total, o sea, una armonía de la mente, del intelecto, de la capacidad de razonar lógica y sensatamente; del corazón, de la capacidad de sentir compasión, amor, generosidad, consideración; y del organismo físico, con todas sus complejidades. Uno percibe que esa armonía tiene que existir, porque sólo entonces puede la existencia desarrollarse de manera sana e íntegra.

Y preguntamos: ¿puede la religión, que se basa en la creencia, en la verdad percibida por unos cuantos que fundaron una iglesia y una orden sacerdotal, puede semejante estructura crear armonía en usted? ¿O dicha armonía no tiene absolutamente nada que ver con la creencia, con ningún salvador o gurú, con ninguna idea de que se produce por mediación de un agente externo o de un esfuerzo interior? ¿Me estoy expresando con claridad? Usted parece estar bastante desconcertado. Muy bien, lo expresaré de otro modo.

Veo que mi mente, junto con el cerebro, sólo puede funcionar cuando existe una armonía interna íntegra, total, no fragmentaria. Ahora bien, ¿cómo se puede generar eso? No sé cómo hacerlo, pero las religiones y las autoridades afirman que tiene que haber un agente, Dios o como se le quiera llamar, que es externo; y que si uno se concentrase y creyese en eso, si le dedicara la vida, entonces tal vez pudiera generar esa extraordinaria cualidad de armonía. Ellos no lo expresan así sino que es mi forma de expresarlo.

Ahora bien, la creencia es ideada por el pensamiento. La creencia es el resultado del pensamiento y del temor. Eso lo veo, así que rechazo de plano toda creencia y, por consiguiente, toda autoridad. No hay gurú, maestro, salvador ni nadie que pueda producir este estado extraordinario de armonía. Y me doy cuenta de que la armonía no consiste en la integración de los diversos fragmentos. Producir integración, es decir, reunificar los distintos fragmentos, presupone la existencia de una entidad que la efectúe mediante la volición, el deseo o el apremio. Una vez más, eso es fragmentación. ¿Comprende todo esto? Así que también rechazo eso. Rechazo la creencia, toda la estructura de una organización religiosa basada en la autoridad; todo eso se acabó. Entonces, ¿cómo voy yo, cómo va la mente a producir esta armonía? Porque veo que es esencial para estar sano, para disponer de una tremenda energía y para tener una mente sumamente clara. Ahora bien, ¿es la armonía algo que haya que cultivar? Cultivar supone tiempo, ¿no es cierto?, como en el cultivo de una planta.

Por favor, dedíquele un poco de atención a esto, compártalo conmigo. Digo que necesito tiempo para cultivar esta armonía, ya sea mediante diversas formas de ejercicio mental o físico o mediante el control; establezco un programa de acción y lo sigo, lo cual es la acción de la voluntad. Veo que la mente, el cerebro, el corazón y el ente físico pueden funcionar maravillosa y fácilmente, sin fricción, cuando existe la sensación plena de la totalidad en la que no hay división alguna. Veo eso con toda claridad. En un principio tal vez lo vea de forma intelectual y verbal, y me doy cuenta de que eso no tiene ningún valor. Entonces, ¿cómo genera esto la mente? ¿Tiene esta pregunta algún sentido para usted? Porque ésta es la vida religiosa, no el creer o descreer en Dios o en los dioses ni tener diversas visiones y 'experiencias' personales. Para mí eso no es una vida religiosa. Así que debo tener muy claro, tengo que descubrir lo que significa llevar una vida religiosa. Porque siento que si eso se puede realizar o se

produce, entonces mi acción será siempre armoniosa y no contradictoria en todos los niveles.

Mi mente ha rechazado, por consiguiente, toda la estructura de la creencia, la cual se basa en el temor y, por tanto, en la ilusión. Usted está compartiendo esto conmigo, estamos conversando, pensando y creando juntos y, por consiguiente, estableciendo una verdadera comunicación entre nosotros. Y también rechazo por completo cualquier autoridad, porque sigue estando fuera de mí, sigue siendo la acción del pensamiento que quiere que otro lo guíe. Eso produce división y, por ende, conflicto entre lo que debería hacer y el intento de amoldarme a la pauta establecida por otro. Eso produce conflicto y, por tanto, desarmonía. ¿Está siguiendo todo esto?

Entonces me pregunto si alguna acción del deseo, que es voluntad, generará armonía. La voluntad, o sea la concentración del deseo, juega un papel extraordinario en nuestra vida. ¿No lo ha notado? La voluntad se basa en la elección, en la decisión: debo hacer esto, no debo hacer aquello, seguiré este rumbo... Esta constante toma de decisiones forma parte de nuestra existencia. Y veo que donde haya volición tiene que haber división y, por consiguiente, conflicto; y donde hay conflicto no puede haber armonía. Por tanto, ¿existe una forma de vivir sin volición? Como dije, la voluntad surge cuando hay elección y la elección existe cuando hay confusión. Usted no elige, no decide cuando ve las cosas con mucha claridad. Entonces usted actúa y ésa no es la acción de la voluntad.

Así que me pregunto: ¿a qué se debe que mi mente no vea o funcione con claridad todo el tiempo sino sólo de vez en cuando? ¿Por qué cree usted que su mente no funciona con claridad? En primer lugar, porque está confusa. Y está confusa porque encara el presente con el condicionamiento de su pasado, el cual es incapaz de comprender el presente y porque, como la vida es tan insegura, la gente afirma una cosa y las autoridades afirman otra: dedíquese a esto, no se dedique a eso, esto es verdad, eso es

falso. Hay una docena de expertos o gurús que le dicen lo que tiene que hacer y estamos atrapados en todo eso.

También hay confusión porque queremos claridad; queremos alcanzar la otra orilla porque creemos que allí hay claridad. Así que estamos continuamente convirtiendo la vida, que es esta orilla, en un problema porque queremos pasar al otro lado, donde creemos que vamos a ser perfectamente felices, sentados a la diestra del Padre, entrando en el nirvana, alcanzando la liberación o lo que sea. O sea que lo que crea el problema es la otra orilla. Ésa es una de las causas de la confusión. Me pregunto si entiende todo esto.

Así que tengo, hay una comprensión instantánea de esta cuestión de la volición. ¿Ha tenido usted esa percepción en el transcurso de nuestra conversación? Entonces no hay ningún conflicto en la mente; ésta actúa cuando hay percepción directa de la verdad. La acción es percepción directa, no la acción de la voluntad, de la creencia, del temor o de la codicia, es la percepción directa que surge cuando se observa muy detenidamente esta pauta de existencia establecida por la voluntad. Cuando usted percibe esa verdad, su acción es totalmente distinta y, por consiguiente, no contradictoria, por lo que esa percepción genera armonía. La razón por la que usted carece de percepción es que vive en el pasado. Su vida es el pasado, ¿no es cierto? Sus recuerdos, sus imaginaciones, sus invenciones se basan en el pasado. Nuestra vida es el pasado, el cual, modificado, se convierte en el futuro a través del presente. Así que mientras vivamos en el pasado tiene que haber contradicción y, por tanto, conflicto.

La armonía surge cuando se percibe directamente la verdad de todo esto. Sin embargo, nos educan para que nos controlemos. O, habiendo sido educado en la estructura del control, usted descarta todo eso y se pasa al otro extremo, cosa que también está sucediendo. Una vez más, el control supone división entre el controlador y lo controlado. El controlador dice: «Tiene que

suceder esto, debo hacer eso, no debo enfadarme, debo ser esto». De manera que hay un controlador y lo que él trata de controlar y, por consiguiente, existe una división. ¿Es el controlador distinto de aquello que está controlando o son lo mismo? Por supuesto que son lo mismo. Y el pensamiento, incapaz de trascender lo que intenta controlar, se inventa un controlador, confiando en que de ese modo conseguirá trascenderlo. ¿Comprende todo esto? Estoy enfadado y digo: «No debo enfadarme». O sea que de inmediato hay una división. Pero la entidad que dice «no debo enfadarme» forma parte de la ira, de otro modo no podría reconocerla como tal. Por tanto, el controlador es lo controlado. Cuando percibo la verdad de que hay división cuando interviene la voluntad de control y que en esa división debe haber conflicto, entonces surge una clase de acción totalmente distinta que no está bajo control o restricción alguna.

¿Se está poniendo todo esto demasiado complicado? En cualquier caso, ésta es la última conferencia.

Vea lo que mi mente ha hecho: tengo una percepción directa de la verdadera naturaleza de la creencia, de la voluntad, del control, la autoridad y la medida. Ése es nuestro acervo cultural, la base de nuestra formación religiosa, ética, moral y social. Y cuando percibo su verdadera naturaleza, todo eso cesa. Cuando veo que algo es falso o peligroso, lo dejo, huyo de ello. Lo que crea desarmonía es lo falso, lo que no es verdad.

Entonces la mente quiere descubrir si hay algo más que el pensamiento y su estructura. El hombre ha buscado esto a lo largo de los siglos. Ha indagado en lo conocido y está siempre ensanchándolo mediante la adición de más conocimiento y tecnología, de mejores medios de comunicación, de nuevas formas de reducir la contaminación, etc. Ustedes ya saben todo lo que está pasando en el campo de lo conocido, sus dioses, salvadores, maestros, gurús e iluminación incluidos. Todo eso se encuentra dentro del ámbito de lo conocido, que es la actividad del pensamiento.

¿Nos estamos comunicando el uno con el otro? Mire, el pen-

samiento es medida, ¿verdad? Porque se mide según lo conocido, la memoria y la experiencia. Hay gente que dice: «Usted debe meditar para descubrir si hay algo más allá de lo conocido». Y añaden: «Controle, discipline, sea consciente de su pensamiento». O sea que todavía están empleando el pensamiento, controlando y disciplinando con el pensamiento, confiando en encontrar lo inconmensurable por medio del pensamiento. Y también dicen: «Debe detener el pensamiento, extinguir la mente». Así que ahora vamos a investigar esto.

Dije al principio que esta mañana íbamos a hablar de religión y meditación y, a ser posible, a descubrir algo que no se puede medir porque pertenece a una dimensión totalmente distinta. Hemos hablado un tanto sobre religión. Ahora vamos a averiguar qué significa meditar. No sé lo que significa para usted. Hubiera sido mucho mejor que nunca hubiese oído esa palabra, que nunca hubiese escuchado a ninguno de los expertos que le dicen cómo meditar, porque entonces usted y yo podríamos investigarlo juntos, sin tener idea. Pero si usted ya sabe lo que es, entonces eso se convierte en una carga, en un impedimento, ¿verdad?

Así que quiero averiguar lo que significa tener una mente que es capaz de meditar. El diccionario dice que esta palabra significa «ponderar, considerar seriamente con el fin de conseguir una comprensión intelectual o emocional», etc. Ése es el significado que le da el diccionario [1].

Esa palabra tiene además varios significados que las distintas religiones le han dado. En Occidente emplean el término *contemplación* y en Oriente prefieren *meditación*. Y yo, que no

[1] Es interesante comparar esta definición del inglés con la del DRAE: «Aplicar con profunda atención el pensamiento a la consideración de algo, o discurrir sobre los medios de conocerlo o conseguirlo». En ambos casos meditar es una actividad del pensamiento, mientras que para K la meditación es algo totalmente distinto. *(N. del T.)*

pertenezco ni a Oriente ni a Occidente, que no soy ni un adepto del zen ni un seguidor de Krishnamurti, quiero indagar en esto como simple ser humano. Yo no sé ni soy adepto de ninguna autoridad porque, gracias a Dios, no tengo gurú. Así que quiero averiguar lo que significa meditar. Pero puedo ver una cosa con toda claridad, y es que mientras esté activo el pensamiento, éste debe funcionar de acuerdo con el pasado y proyectarse hacia el futuro, o sea de lo conocido a lo conocido. Veo eso con claridad meridiana. Mientras el pensamiento esté funcionando activamente, no puede ocurrir nada nuevo. Téngalo por seguro. Porque el pensamiento se basa en el pasado, es la reacción de la memoria, es el resultado del conocimiento y la experiencia que constituyen el contenido de mi conciencia. De manera que el pensamiento es viejo y nunca puede proporcionar libertad porque en sí no es libre. Veo eso con toda claridad. Nadie tiene que convencerme de ello.

Veo que mientras exista el movimiento del pensamiento, la mente vive en lo viejo y es incapaz de percibir algo totalmente nuevo. Por favor, no se deje convencer por mí, por el orador; obsérvelo por sí mismo. El pensamiento ha inventado toda la ordenación de la vida religiosa, los rituales, los monjes, las monjas, los sacerdotes, la autoridad del sacerdocio y toda esa estructura. Y lo que dice esta gente sigue estando dentro del esquema formal del pensamiento. Por tanto, tengo una percepción directa de todo el proceso del pensamiento y de las ilusiones que puede crear.

Veo que debe haber un vaciado de lo conocido. Es decir, el pensamiento debe funcionar en cierto nivel, porque de lo contrario no puedo hacer nada, pero si vamos a inquirir y descubrir algo inconmensurable —de existir algo así— el pensamiento debe estar completamente quieto. Sólo entonces puedo ver algo nuevo. El ver algo nuevo es creación, no pintar un cuadro, escribir un libro o hacer alguna tontería, porque estas cosas siguen estando dentro del esquema de lo conocido, del pensamiento, con

su imaginación, invención y recuerdo. Así que veo que la mente debe estar completamente quieta. Eso no significa que deba ser aquietada, porque entonces ¿quién es la entidad que la va a aquietar? Esa entidad es el deseo de poseer una mente que esté quieta y, en consecuencia, hay división, conflicto y discordia. Entonces, ¿cómo va la mente a estar absolutamente quieta, o sea cómo lo van a estar las propias células cerebrales? Las células cerebrales contienen los recuerdos y, si están sanas, los recuerdos reaccionarán sanamente. De no estar sanas, se producirán acciones neuróticas o uno quedará atrapado en ilusiones.

O sea que el cerebro debe estar quieto pero debe activarse cuando sea necesario. De modo que se plantea el problema de tener una mente muy quieta, sumamente sutil, flexible, ágil y sensible que esté libre de lo conocido y que, no obstante, funcione dentro del campo de lo conocido. Esos dos aspectos deben ir juntos todo el tiempo, de lo contrario hay desarmonía. ¿Pero cómo va a suceder esto? Uno puede ver muy claramente que el conocimiento, la memoria y la experiencia son absolutamente necesarios, de lo contrario uno no podría hablar. Pero se convierten en un peligro cuando el pensamiento, en su deseo de seguridad, hace uso del conocimiento para sus actividades egocéntricas. Así que hay que estar atento a eso.

Ahora bien, ¿cómo se va a aquietar la mente? ¿Existe un sistema, un método? Vamos a examinarlo. Si, instituido por usted o por otro, existe un sistema, o sea un método, una técnica y práctica diaria para aquietar la mente, ¿quién es la entidad que está practicando el sistema? Esa entidad es el pensamiento, que dice: «Si pudiera poner este método, este sistema en práctica, entonces tendría una mente quieta; ése debe ser un estado maravilloso y quiero experimentarlo». De manera que el pensamiento inventa su propio sistema o acepta el de otro con el fin de experimentar algo totalmente nuevo en que el pensamiento pueda deleitarse. Así que eso se convierte en un problema.

La mente tiene que averiguar por qué existe esta constante

demanda de experiencia. ¿Por qué quiere usted experiencia, de la clase que sea? O bien tiene experiencia de forma directa o indirecta, por la lectura de novelas o viendo televisión. ¿Por qué quiere experiencia? ¿Ha examinado alguna vez esta cuestión? Hay experiencia sexual, hay muchísimas clases de experiencia. ¿Por qué la demanda la mente? Porque usted está aburrido de la rutina y la naturaleza mecánica de la experiencia cotidiana. Usted quiere experimentar algo que no sea mecánico, ¿verdad? Y confía en experimentarlo empleando el pensamiento, que es un medio mecánico. Y si efectivamente lo experimenta, entonces eso se vuelve mecánico porque el pensamiento ha sido el inventor de esa experiencia. Por tanto, la mente dice: «No quiero ninguna experiencia; veo su valor, que necesito experiencia cuando estoy adquiriendo conocimientos en la vida diaria, y que cuanta más experiencia tenga en armar maquinaria, más fácil me resultará establecer una forma de vida mecánica».

Por tanto, la mente dice: «Cualquier demanda de experiencia, sublime o vulgar, noble o innoble, sigue formando parte del pensamiento, el cual quiere experimentar algo de lo que pueda disfrutar». Usted no quiere experimentar cosas desagradables, dolorosas; sólo quiere experimentar cosas placenteras; y Dios es, por supuesto, el placer último. Viendo eso, la mente ya no pide ninguna clase de experiencia y, por consiguiente, no hay ilusión alguna. En el momento en que quiere experimentar algo grande, la mente puede inventarse esa grandeza, a la que da el nombre de iluminación. Pero si todo eso cesa, ¿cuál es el estado de la mente que no demanda experiencia? Actualmente usted necesita experiencia para mantenerse despierto pero, al percibir la verdadera naturaleza de todo esto, la mente no necesita ninguna experiencia para mantenerse despierta porque *está* despierta.

Ahora preguntamos: ¿pueden la mente y el cerebro estar completamente quietos? Y usted quiere saber si están quietos, ¿no es cierto? Quiero saber si mi mente está quieta. En Estados Unidos han inventado un artilugio mecánico llamado Medita-

ción Alfa que calibra y le informa electrónicamente si su mente está quieta. Los estadounidenses son muy buenos inventando aparatos. Puedo ser tonto, estúpido, torpe e ilógico en la existencia diaria, pero conecto los cables de este instrumento a la cabeza y el aparato me dice si estoy quieto.

De igual modo, el zen y todas las distintas formas de meditación, como el mantra yoga o repetición de palabras, son medios para que usted compruebe por sí mismo que su mente está quieta. ¿Puede saber que su mente está quieta? Haga el favor de reflexionar sobre ello. Si sabe que su mente está quieta, entonces no hay quietud porque ahí está usted observando la mente que cree que está quieta. De manera que no se puede experimentar una mente quieta —vea la belleza de esto— como tampoco se puede experimentar la felicidad o la dicha. En el momento en que dice «soy dichoso», se acabó. En el instante en que dice «¡qué feliz soy!», se termina. De manera que cuando está quieta, la mente no tiene observador. ¿Está aprendiendo todo esto? Como he dicho, usted puede aprender cuando es feliz, no cuando lo convierte en un problema. Y el problema sólo existe cuando usted quiere poseer una mente quieta. Pero cuando es feliz y quiere aprender lo que significa poseer una mente así, usted descubre que esa mente surge cuando no hay observador, experimentador o pensador. Pero, dirá usted, ¿cómo voy a impedir que actúe el pensador? No lo puede impedir, pero puede aprender acerca de toda la naturaleza, la estructura y la dinámica del pensamiento. Y cuando lo hace, surge lo otro. Se manifiesta cuando el cerebro, la mente y el cuerpo están absolutamente inmóviles, es decir, cuando no hay entidad que esté todo el tiempo midiendo, comparando: «Ayer tuve cierta experiencia y quisiera tener más». Todo lo cual es medición.

La quietud significa espacio, ¿no es cierto? ¿Ha notado cuán poco espacio tiene uno tanto en el ámbito externo como en su propio interior? Cuando vivo en una ciudad, en un piso pequeño rodeado de otros pisos, con otro bloque de apartamentos en

la acera de enfrente, cuando externamente habito un espacio reducido y confinado, siento que quiero destrozar algo, ¿no es cierto? Eso forma parte de nuestra violencia, pues la violencia no es sólo la heredada del animal agresivo que somos, sino la resultante de esta forma hacinada de vivir en grandes poblaciones, con muy poco espacio exterior. Por eso usted se toma tres semanas de vacaciones una vez al año. ¡Dios mío, vaya una forma de vivir! Todo su cuerpo se rebela contra esa continua asistencia a la oficina durante cuarenta años de su vida, todos allí encerrados y en estrecho contacto entre sí. ¿Ha observado alguna vez los pájaros posados sobre el cable del teléfono al atardecer? Entre ellos hay intervalos regulares de espacio, cosa que exigen, que necesitan tener. Pero nosotros no queremos espacio, queremos estar apretujados porque tenemos miedo de la soledad.

También carecemos de espacio emocional porque estamos apegados: «Debo estar con esa persona, no soporto estar solo, debo tener compañía, debo estar ocupado». Así que interna y externamente tenemos muy poco espacio y, por consiguiente, nos volvemos cada vez más violentos o nos escapamos totalmente de ello mediante posturas sectarias, diversas organizaciones religiosas, siguiendo a gurús barbudos y otras formas de evasión.

El espacio es una extensión en la que hay o no hay objetos. Ahora bien, para la mayoría de nosotros, nuestras mentes están llenas de cosas. Los pensamientos también son cosas, no sólo los muebles, los libros y el saber. De manera que tenemos muy poco espacio interior y en ese espacio reducido existe el movimiento de la ocupación, ya sea egocéntrica u orientada al exterior, pero en cualquier caso ocupación desde el centro.

La mente que está absolutamente quieta tiene espacio sin ningún objeto. En el momento en que hay un objeto, ese objeto crea espacio a su alrededor y, por consiguiente, no hay ningún otro espacio. En el momento en que en la propia mente hay un objeto, ya sea una silla, una creencia, el miedo o la demanda persistente de placer, entonces ese objeto crea su propio espacio re-

ducido a su alrededor. Y tratamos de ensanchar estos pequeños espacios con la esperanza de conquistar el gran espacio. Me pregunto si está comprendiendo todo esto. La mente que está completamente quieta tiene espacio en el que no hay ningún objeto y, por consiguiente, posee una atención no relativa o centrada en algo sino un estado de atención puro y simple. Y, si se da cuenta, cuando hay atención existe un espacio extraordinario. El objeto se vuelve importante sólo cuando hay inatención. De manera que la atención no es una cuestión de cultivo, de ir a una escuela para aprender a estar atento, de viajar a Japón, a la India o a algún pueblo del Himalaya para aprender a estar atento, todo lo cual es manifiestamente una gran tontería, sino que la atención es esta extraordinaria sensación de espacio. Y eso no puede existir cuando la mente no está completamente quieta. Esa quietud es armonía total.

Entonces la mente no está disipando energía. Actualmente disipamos energía en rencillas, en murmuraciones, en pelearnos entre nosotros, de múltiples formas. Y necesitamos una energía tremenda para transformar *lo que es*. *Lo que es* es su ira, su ambición, su codicia, su envidia, su deseo de poder, posición y prestigio. Para trascender *lo que es* se necesita una energía tremenda. Pero usted no tiene energía si está batallando con *lo que es*. Así que la vida es un movimiento en armonía cuando existe esta energía que ha trascendido *lo que es*. Porque la atención es la concentración de la energía total. Y todo esto es meditación.

Uno entonces pregunta: ¿hay algo más allá de todo pensamiento, algo inconmensurable, innombrable, que las palabras no pueden describir? ¿Existe algo así? ¿Cómo va usted a descubrirlo? ¿Aceptará lo que diga otro? ¿Depositará su confianza en las palabras o la experiencia de otro? ¿Sabe lo que le sucede si cifra su fe en otro? Usted es destruido porque el otro adquiere suma importancia. Y dado que usted no puede depositar su confianza en nada ni en nadie, hay libertad. Y cuando la hay, la mente, que ha disipado su energía en la lucha, el conflicto y la búsque-

da de placer, se llena totalmente de energía sin ninguna estimulación externa. Sólo en ese estado hay algo que no se puede medir ni nombrar. Y nadie puede comunicárselo.

¿Quieren hacer algunas preguntas?

PREGUNTA: ¿Qué debe hacer uno para descubrir lo que le encanta hacer en vez de limitarse a aceptar un empleo suficientemente satisfactorio?

KRISHNAMURTI: Tal como están actualmente las cosas en política y economía, con todas las injusticias sociales, usted no puede encontrar un empleo que le encante. ¿Es eso? Si usted es un artista puede que le encante lo que hace, ya sea pintar, escribir poemas o darle forma al mármol o a la arcilla, pero seguirá dependiendo de otro para su sustento; usted tiene que vender sus cuadros, sus poemas. Tiene que aceptar que otros digan que su poema es bueno o que no lo es, que vale para ser publicado o que no vale, que es vendible o que no lo es. O sea que depende de la sociedad.

Si se convierte en monje, usted también depende. De manera que siendo la sociedad, la cultura y la estructura económica mundial lo que son, ¿cómo va a encontrar un empleo que realmente le encante y cómo se las arreglará para vivir? ¿Es ésa la pregunta? El interlocutor dice: «Quiero encontrar un trabajo que realmente me guste». ¿Es ésa la cuestión o aceptará usted cualquier empleo porque no depende emocional o psicológicamente del mismo? La mayoría de nosotros estamos procurando conseguir estatus a través de un empleo. No queremos seguir de cocineros, sino que queremos convertirnos en jefe de cocina porque el chef tiene estatus. No queremos ser meros sacerdotes sino acceder al obispado, luego al arzobispado y, por último, ser papas, porque eso tiene un prestigio inmenso. De manera que lo que le interesa a la mayoría de nosotros no es la función sino el prestigio. Ahora bien, si puede quitarse el estatus de la mente y

no buscarlo en absoluto, usted acepta cualquier empleo que pueda conseguir, ¿verdad? Y entonces ese empleo se vuelve interesante. No sé si lo entiende. Hay alguien no está de acuerdo con todo esto. Adelante, señor.

P: Es más complicado que eso.

K: Ya sé que es mucho más complicado. [*Risas.*] Porque estoy casado, tengo hijos, quiero más dinero, más coches, una posición... Ya sabe, toda la responsabilidad de tener una familia en el mundo de hoy. Eso se vuelve tremendamente complicado. Por tanto, ¿cómo responderá a ese problema que atañe a cada uno de nosotros? Puede que yo quiera un empleo muy simple; tanto me da ser cocinero, jardinero como primer ministro, cosa que no soy, gracias a Dios. No me importa en absoluto porque no estoy tratando de conseguir estatus, así que lo único que me interesa es hacer bien mi trabajo. Puede que otra persona quiera una buena posición, que la mueva la ambición y esté siempre compitiendo, siendo agresiva, agresividad que le genera sus propios problemas, etc. Por favor, escuche esto. ¿Cómo responderá usted a esta pregunta de manera que la respuesta se aplique a todo ser humano, de cualquier clase que sea, que quiere conseguir un empleo? ¡Cuando por cada vacante hay unos tres mil aspirantes al puesto!

El otro día me dijeron que alguien había puesto un anuncio solicitando un cocinero y que se habían presentado candidatos con licenciaturas y másteres. Por tanto, ¿cuál será su respuesta a esta pregunta de manera que sea aceptable y válida para todo el mundo? Entonces no será complejo, ¿verdad? Yo no he pensado en esto antes; vamos a investigarlo juntos. Vamos a investigar si hay una respuesta que sea válida para todos los seres humanos. ¿Busca uno un empleo de acuerdo con su temperamento o carácter personal o según los requerimientos sociales? La sociedad quiere que haya más ingenieros, más científicos o más

artistas. Usted tal vez quiera ser artista porque, como en Rusia, de ese modo disfruta de mejor posición social, es más respetado y tiene a su disposición casas y facilidades especiales.

Ahora bien, ¿depende usted de su temperamento, o sea, de su carácter cuando busca un empleo? Por favor, escuche esto. Estamos indagando. No estoy decretando la ley, no soy el oráculo de Delfos. ¿Busco, por tanto, un empleo acorde con mi temperamento, que dice: «Me encanta ese trabajo»? Mi temperamento, mi carácter es el resultado de mi condicionamiento, por lo que el empleo se determina de acuerdo con mi condicionamiento. O mi condicionamiento se expresa en las rarezas del artista, del científico o de lo que sea. ¿Debo buscar un empleo siguiendo mis manías, lo que supone hacerlo según mi condicionamiento? El condicionamiento es el resultado de la sociedad en que vivo y esa sociedad dice: «Lo más importante es el prestigio, el estatus, no la función». Y entonces mi condicionamiento responde: «Debo llegar a la cima de mi profesión por el prestigio que eso tiene».

O sea que, habiéndome criado en esta cultura, ¿qué debo hacer? ¿Seguir los dictados de esa cultura, dependiendo del temperamento y la idiosincrasia, o qué? Adelante. ¿Qué debe hacer un ser humano que es muy serio, que vive en esta sociedad con toda su complejidad? Tal vez usted vea la complejidad más que yo, pero la sociedad es compleja. Sabiendo todo esto, sabiendo lo que es la relación, en la que no hay imagen —hemos investigado eso—, sabiendo que el conocimiento es necesario, teniendo una percepción directa de la totalidad del proceso del pensamiento, de lo que significa llevar una vida religiosa, lo que significa vivir religiosamente en meditación, sabiendo, observando todo esto, ¿qué debe hacer ese ser humano? ¿Ir simplemente en busca de un empleo que le guste, de un trabajo dictaminado por su carácter, temperamento, idiosincrasia y condicionamiento? Cuando observa todo el panorama, cuando todas las cosas de las que hemos hablado han sido expuestas con toda claridad, ¿qué va a hacer? Por favor, examínelo.

¿Puedo dejarle con esa pregunta o quiere que se la conteste? Mire, usted, que ha escuchado, ¿qué va a hacer? Hemos discutido, examinado la cuestión de la revolución psicológica, que es la única revolución, no la violenta. Hemos discutido, examinado juntos, compartido la cuestión de la relación en su totalidad. Hemos hablado del conocimiento, de su necesidad e importancia y, al mismo tiempo, de ser libres del conocimiento y de que ambos convivan y se muevan juntos. Hemos conversado de la religión, de la autoridad, del amor y la muerte, y de una mente que está tan maravillosamente clara que vive en otra dimensión, etc. Hemos hablado de todas esas cosas. ¿Qué haré después de escuchar todo esto? ¿Cuál es mi labor después de escuchar todo esto? Bueno, ¿qué dice usted? ¿Quiere que yo se lo diga? Mi labor es lo que estoy haciendo, enseñar, aprender, dar origen a un ser humano distinto: ése es mi trabajo. Si usted ha escuchado atentamente desde el principio, ése será también el suyo. Pero si no ama esa labor, no la haga.



SEGUNDA PARTE

8

El fin de los problemas

Deliberar no sólo significa considerar, sopesar, reflexionar juntos, sino también profundizar muy a fondo, lenta y cuidadosamente, plenamente consciente de los propios prejuicios y manías, de manera que uno no sólo escuche al que habla sino que además perciba las reacciones, propósitos e idioteces que uno tiene —si me perdonan por expresarlo de esa manera—. De ese modo podremos observar juntos, seria y no divisoria o separativamente, no poniéndose usted de un lado y el orador del otro, lo que pasa en economía, en ciencia y en política, con los socialistas, los liberales y los conservadores, y no sólo en este país en concreto sino en todo el mundo. Así que ésta no es una congregación de fin de semana sino algo muy serio; no es la seriedad de la beatería eclesiástica sino una seriedad que perdure tanto durante el rato que pasemos juntos como después, cuando cada cual se vaya por su lado.

Deliberación también significa ver, decidir y luego actuar. Todo eso está implícito en esa buena palabra. De modo que, juntos, vamos a echarle una ojeada seria, y no meramente intelectual, sentimental o fantástica, a lo que nos está pasando a todos.

También debemos tener presente al deliberar juntos que no hay ayuda externa. El que habla no trata de ayudarles, impresionarles, convencerles, persuadirles o presionarles. Podemos de-

jarles todo eso a los políticos, a los periódicos y la televisión, a los templos, mezquitas e iglesias de todo el mundo. Así que estamos compartiendo esto juntos, sin presión o persuasión alguna por parte del que habla, ni adoptando por su parte un punto de vista y luego aferrándose a él. Estamos investigando juntos los problemas extraordinarios y peligrosos a los que nos enfrentamos. Nadie sabe lo que va a suceder en el futuro; hay una inmensa incertidumbre, caos y el mundo se está volviendo cada vez más siniestro.

De manera que primero vamos a observar el mundo, no mi mundo o el suyo sino el mundo al que nos enfrentamos: lo que está pasando en el campo científico, en la carrera armamentista, con los políticos aferrándose a sus ideologías particulares y peleándose por ellas. Si me permite la pregunta, ¿cómo aborda usted estos problemas? ¿No sólo un problema personal concreto sino los problemas que representan un desafío y requieren una acción decisiva en el mundo de la ciencia, en biología y economía, en el ámbito de la desigualdad y la inmoralidad sociales? ¿Cómo abordamos eso? ¿Como británicos, franceses, hindúes, musulmanes, etc.? Si lo abordamos desde un punto de vista determinado, entonces estamos condicionados por un motivo conocido o desconocido y, por consiguiente, nuestro enfoque será limitado. Esto es evidente, ¿verdad? Si el que habla se identifica tontamente con su India, entonces verá el mundo, con todos sus complejos problemas, desde una perspectiva concreta y reducida. O sea que su forma de abordar todos estos problemas será parcial, interesada, siempre muy superficial y limitada.

Eso está claro. Así que uno pregunta, y haga el favor de preguntarse a sí mismo, ¿cómo abordará estos problemas? No cómo abordará un problema en concreto, ya sea suyo, de su esposa, de su marido, etc., sino un problema como tal. O sea, ¿cómo le hace frente a un desafío, a algo a lo que tiene que enfrentarse, a lo que tiene que responder y sobre lo que tiene que actuar?

¿Qué es un problema? Según el significado etimológico del

diccionario, un problema es algo que nos arrojan, algo que hay que afrontar y contestar, no con una respuesta dictada por el tiempo o las circunstancias, de forma pragmática o descuidada, con cierta sensación de suficiencia o con ciertas conclusiones obvias. ¿Cómo lo aborda? Estamos deliberando juntos; olvídese del que habla. La personalidad no interviene para nada en esto; usted puede descartar eso por completo. ¿De qué modo encaramos un problema? ¿Y por qué tenemos tantos problemas? Toda nuestra vida, desde la cuna a la sepultura, nos vemos acosados y enervados por problemas, preocupaciones, incertidumbre y perpetuo conflicto, lucha, dolor, ansiedad y todo eso. ¿No deberíamos, pues, investigar juntos cómo tratar estos problemas? Ésa es la primera cuestión.

Sabemos que cada uno de nosotros tiene alguna clase de problema, ya sea de vejez, de salud, de cierta enfermedad incurable y terminal, problemas psicóticos o fantásticos, ilusorios y estrafalarios a los que denominamos problemas religiosos. Así que, por favor, averigüemos juntos por qué desde el principio de nuestra vida hasta que morimos existe este reto constante de los problemas. ¿Podemos investigar esto juntos? No se trata de que el que habla lo explique y usted lo acepte o rechace, sino de debatir, deliberar y sopesar juntos. Como hemos dicho, un problema es algo que le han lanzado a uno; es un desafío al que uno tiene que hacer frente, ante el que tiene que emplear toda su capacidad cerebral y no limitarse a una reacción nerviosa.

Cuando se va lejos de casa, el niño siente añoranza de su hogar y cuando va a la escuela tiene que aprender a escribir y a leer todos esos libros tan horrorosos. Eso se convierte en un problema, ¿no es cierto?, desde la infancia misma, cuando uno va a la escuela, al instituto, a la universidad, etc. Y si usted es un jornalero, eso también se convierte en un problema. La vida entera se convierte en un problema. Nuestros cerebros están condicionados desde la niñez a resolver problemas. Una vez más, no estoy dando explicaciones para que usted se limite a aceptarlas.

Estamos juntos en el mismo barco. Puede que usted reme más rápido, que tenga más fuerza y habilidad, y que otros seamos más débiles, pero seguimos estando en el mismo barco. ¿Está claro que desde la infancia a nuestros cerebros se les condiciona a tener problemas, que vivimos con problemas? Eso es evidente: el problema del sexo, el problema de la relación, el problema del poder, del estatus, la posición, la autoridad y la dominación, de obedecer y desobedecer, o sea todo el movimiento de la vida.

Por tanto, ¿podemos escuchar u oír que se nos condiciona, prepara y educa para vivir con problemas? Y con la resolución de un problema se crean otros problemas, cosa que los políticos hacen extraordinariamente bien. Y nosotros hacemos lo mismo. Por favor, estamos deliberando juntos, no se limite a escuchar al que habla. ¿Se puede, en primer lugar, tener un cerebro libre de problemas y luego acometerlos? ¿Es eso posible? Digamos de entrada que ni usted ni yo lo sabemos.

Así que primero vamos a investigar eso. Tenemos muchas cuestiones complicadas en la vida: todo el tema de la personalidad, toda la actividad del cerebro, con su multitud de emociones, sentimientos, impulsos y apegos. Pero, a lo que parece, nunca resolvemos ninguna de estas cuestiones sino que únicamente nos agostamos paulatinamente hasta que morimos. Así que se vuelve muy importante para usted y para todos nosotros averiguar si el cerebro, que se ha reparado para vivir con problemas, para participar e involucrarse activamente en ellos, puede dejar absolutamente de tener problemas y, por consiguiente, resolverlos. Por favor, pondere esto conmigo. Porque sólo el cerebro libre puede comprender y resolver problemas, no un cerebro que esté atiborrado de ellos. Los científicos, a pesar de sus teorías y demás, están cargados, como seres humanos, de problemas. Ellos son, en primer lugar, seres humanos y luego científicos, ¿cierto? Así que tenemos un movimiento constante o serie ininterrumpida de problemas.

Ahora bien, ¿cómo podemos resolver esto? ¿Podemos usted

y yo, juntos, resolver esta cuestión? La cual es muy seria porque nos enfrentamos a un mundo muy peligroso. Los políticos y los ideólogos están en bandos distintos y uno de los bandos se siente inmensamente poderoso. Ambos bandos están al acecho y nosotros estamos atrapados en medio. Y también hay inmensa pobreza en el mundo, pobreza que ustedes desconocen en este país, infinita miseria, degradación, corrupción, etc.

Nos estamos preguntando si nuestros cerebros pueden ser libres para resolver problemas. Usted tiene que contestar a esta pregunta, no permanecer indolente. Entonces, ¿qué hará usted? Cualquier cosa que haga será otro problema. Usted dice: «Haré esto, no haré eso, creeré en esto, no creeré en eso, esto es verdad, eso es mentira, hago lo que quiero». Todo eso crea más problemas, ¿no es cierto? Así que, una vez más, nos urge, en primer lugar, averiguar si nuestros cerebros pueden estar libres de problemas, de manera que podamos comprender y resolverlos.

Tal vez usted no ha examinado o pensado en esta cuestión. Usted dirá: «Déme tiempo para pensarlo, déjeme observar cuidadosamente, mirar, y luego decido». Si se da tiempo para pensarlo, sopesar los más y los menos, descubrir dónde los problemas son inevitables, dónde se pueden evitar, etc., ¿qué sucede? Dígamelo usted. ¿Qué sucede si me tomo tiempo para tratar cierto problema que requiere una solución inmediata e instantánea? Si no se puede resolver instantáneamente, ¿no empezarán a introducirse subrepticiamente otros problemas? Por tanto, ¿solucionará usted el problema al instante? El problema, el reto es que después de haber sido condicionado durante tantísimos años para vivir y moverse entre problemas, su cerebro ya no es nunca libre. ¿No es ése el problema número uno?

Tenemos que afrontar varias cuestiones complicadas conforme avanzamos. ¿Por qué nosotros los seres humanos, que hemos vivido durante miles de años en esta tierra tan hermosa, hemos cambiado psicológica y subjetivamente tan poco? Seguimos siendo bárbaros, en el verdadero sentido de la palabra. ¿Por qué

después de estos incontables años no nos hemos alejado de esta pauta establecida? Ése es un problema. ¿Por qué está el mundo dividido en nacionalidades, en actividades religiosas? ¿Por qué hemos estado peleándonos, matándonos unos a otros y todas esas cosas espantosas que pasan en las guerras, desde el garrote hasta la bomba atómica? ¿Por qué seguimos actuando de la misma manera? ¿Por qué elegimos a estos políticos? ¿Por qué nos asusta tanto el futuro? Tenemos muchísimos problemas, ¿verdad?

Es importante, por consiguiente, que cada uno de nosotros se pregunte qué puede hacer. ¿Qué hará usted? Desde luego, si está obsesionado con la dieta, con el yoga o con alguna otra cosa fantasiosa, imaginativa y estrafalaria, entonces usted está obviamente perdido, está enganchado a algo y jamás resolverá ninguno de estos problemas. ¿Qué haremos, pues, juntos, sabiendo que no existe ninguna ayuda externa? Sabiendo que puede asistir a todas las reuniones del mundo, acudir a todos los gurús del mundo —y quien le habla no es un gurú— y que, excepto en lo físico, nadie puede ayudarle, ni el marido, ni la esposa, ni la novia, ni los sacerdotes, ni los científicos.

¿Podemos descartar por completo la idea, el deseo de que nos ayuden, de que nos digan lo que tenemos que hacer, de seguir a alguien, de creer en algo? Todo eso se vuelve irrelevante cuando tenemos que afrontar algo *real*. Lo *real* es lo que somos: la multitud de problemas, el llanto, la risa, la agonía, la ansiedad, los celos, el odio, las heridas psicológicas.

¿Qué haremos, pues, juntos? No podemos vivir por separado. Incluso los monjes en las abadías y monasterios del mundo occidental dependen los unos de los otros. En el mundo asiático, especialmente en la India, el monje deambula en solitario por todo el país y tienen sus propios problemas. No sé si alguna vez ha seguido a un grupo de monjes. Una vez en la India, en el Himalaya, quien les habla iba detrás de un grupo de ellos. Iban cantando, leyendo sus libros, sin oír jamás la canción del hermoso arroyo junto al que pasaban, sin ver jamás las flores o el per-

fil sublime de las montañas nevadas de ocho mil metros de altura en el horizonte, sin mirar jamás la belleza de la tierra. Su única preocupación era para consigo mismos y sus pequeños dioses.

Así que, haga el favor de contestar a esta pregunta sobre sí mismo: si su cerebro puede ser libre, de manera que usted pueda comprender y desprenderse de los problemas. ¿Puede uno ver que su propio cerebro no es libre, que está sumamente condicionado, verlo directamente por sí mismo y no porque se lo digan ni porque lea algo en un libro y se deje convencer por otra persona? ¿Podemos hacer eso?

¿Nos damos cuenta de que nuestro cerebro vive con problemas? No a la manera de un observador que mira a través de un microscopio, tanto si lo hace bien como si lo hace mal, sino dándonos cuenta de que nuestros cerebros están tan tremendamente condicionados a vivir con problemas. Ahora suponga que no me doy cuenta, que ni siquiera he pensado nunca en ello, que nunca había oído nada semejante. Pero ahora se ha planteado la pregunta: ¿es eso posible o imposible? Y mi cerebro, que está bastante activo, que no es demasiado torpe ni es adicto a cosa alguna, entonces empieza a preguntarse si puede observar su propia actividad. ¿Puede el cerebro darse cuenta de su propia limitación y condicionamiento? ¿Puede usted observar su cerebro del mismo modo que se observa a sí mismo en el espejo cuando se afeita o se maquilla? No como quien observa desde fuera, porque esa persona externa es también lo observado. No hay diferencia alguna entre el que está afuera y el que está dentro. Cuando se afeita la barbilla usted no dice que observa su cara desde afuera; usted es el que está en el espejo. Puede que tenga una barba difícil de afeitar, pero ése que está ahí es usted; usted es su imagen. Usted no dice: «Bueno, ahí me veo distinto a como soy». Usted es lo que es.

Por tanto, ¿puede el cerebro darse cuenta de sí mismo, de sus pensamientos, sus reacciones, de su forma de vivir? Porque el cerebro es el centro de toda nuestra actividad. ¿Y nos damos

cuenta de eso? Es el centro de todas nuestras respuestas nerviosas, de todas nuestras reacciones, de todos nuestros condicionamientos, sentimientos, placeres, dolores, temores, ansiedades, soledad, desesperación, la búsqueda de amor y todo eso. El centro está ahí. Cuando eso no se comprende, ¿qué puedo hacer? Cualquier cosa que haga carecerá de sentido. Me pregunto si captan todo esto.

¿Nos damos cuenta de la actividad del cerebro, de por qué uno piensa cierta cosa en concreto, de cuáles son sus reacciones, de por qué es tan maniático, tan psicopático, de por qué se apega a algo, de por qué existen la soledad, el sufrimiento, el dolor, la pena, la ansiedad y la incertidumbre? Estamos deliberando juntos. ¿Qué puedo hacer si no me doy cuenta? Sé que no me doy cuenta. No soy consciente de mí mismo, del yo que es el cerebro, de esa cosa inquieta que está siempre morando en los valles profundos y en los de poca hondura, que siempre persigue el interés propio. Ya busque en nombre de Dios, el amor y la reforma social o busque poder y posición, siempre tiene eso de telón de fondo. ¿Nos damos cuenta de ello? Si no me doy cuenta, ¿qué debo hacer? ¡Ayúdeme! Lo siento, ése fue un *lapsus linguae.* [*Risas.*] No le estoy pidiendo ayuda; vamos a hablarlo juntos.

Hemos recabado ayuda de todo el mundo, de los libros, los sacerdotes, los psicoanalistas y los políticos, la hemos buscado en todas las esquinas y en todos los rincones. Y esa ayuda ha sido inútil porque en la actualidad seguimos siendo lo que somos; puede que hayamos cambiado un poco aquí y otro poco allá, pero de hecho seguimos siendo lo que somos, a pesar de toda la ayuda, a pesar de todos los líderes, los gurús, los profetas y los libros antiguos. Por tanto, ¿podemos descartar por completo la idea de encontrar ayuda? Eso no significa que ni usted ni yo debiéramos estar aquí.

¿Es el pensamiento conciente de que está pensando? Esto no es algo intelectual. ¿Comprende mi pregunta? ¿Puede el pen-

samiento darse cuenta de sí mismo? Si no puede, entonces, ¿qué hará o no hará usted para ser plenamente consciente de todo movimiento del pensamiento? ¿Rezará, se lo pedirá a otro? Eso no lo puede conseguir de ninguna de esas maneras. Por tanto, ¿puede uno permanecer quieto y observar? Por observar entendemos hacerlo sin el menor movimiento de la palabra, la imagen, el símbolo, o sea, en esencia, del pensamiento. ¿Puede usted observar, primero, sin la más mínima actividad del pasado? Adelante, acompáñeme. ¿Puede usted observar? ¿Puedo observar mi dolor físico, darme cuenta de él sin decir que debo ir rápidamente al médico o tomarme una pastilla, sino simplemente ser psicológicamente consciente de él sin movimiento alguno? ¿Puede usted? Y observar, del mismo modo, la actividad del cerebro, no con un montón de palabras, negaciones o afirmaciones, sino simplemente observar. ¿Ha observado usted alguna vez a su esposa o a su marido, a su novia o novio? ¿Los ha observado de verdad, no con las imágenes que se ha formado de él o de ella? Esas imágenes no son observación, son meras proyecciones de las actividades que usted ha ido generando paulatinamente, las cuales se convierten en la imagen interpuesta entre usted y ella o entre usted y él. De manera que en realidad eso no es observación.

¿Puedo continuar? ¿Cuál es la relación entre la observación y el amor? ¿Es el amor meramente placer, un deseo, un pensamiento estructurado? ¿Hay división en ese amor, en el sentido de que no amo a nadie más que a usted o de que le amo pero le tengo celos? ¿Y es eso amor? Examinaremos esto más adelante, pero ahora estamos preguntando: ¿cuándo hay percepción u observación? Sólo puede haberla cuando no hay motivo, ¿verdad? Si en esa percepción, en esa observación tengo un motivo, entonces éste controla, perfila y configura la percepción. Por tanto, ¿existe una observación sin ningún motivo? El motivo, por lo general, es el interés propio profundamente oculto.

De modo que llegamos a otra cuestión muy complicada: ¿hasta dónde llega, a qué profundidad se encuentra el interés

propio? ¿Hasta qué punto puede ser eliminado? ¿En qué punto le pongo fin? ¿Se puede vivir en este mundo moderno sin ningún interés propio, sin toda la gama de sus manifestaciones? ¿Hasta qué punto puede el cerebro liberarse de él? ¿Puede el cerebro actuar de manera absolutamente libre de interés propio en la vida diaria? ¿Puede uno carecer de interés propio sólo de manera superficial? ¿Hasta qué punto?

Éste es un problema muy complejo. Porque el interés propio es el principio de todo proceso divisorio, que es corrupción; es el origen del conflicto. ¿Y hasta qué punto puede cesar el conflicto sin convertirlo en un problema, pues entonces estamos nuevamente perdidos? ¿Acaso puede terminar alguna vez el conflicto entre los seres humanos, ya estén muy cerca o muy lejos entre sí? ¿Pueden terminar alguna vez el conflicto, la lucha y su dolor? ¿Y qué entendemos por conflicto? El conflicto es esencialmente una distorsión; el conflicto en cualquiera de sus formas conlleva un punto de vista distorsionado. El conflicto es esencialmente desorden. ¿Estamos *deliberando* juntos sobre esto, sopesándolo, considerándolo con vistas a actuar? Eso es lo que esa palabra significa. ¿Puede terminar el conflicto, de manera que el cerebro sea libre y pueda volar? Porque el cerebro posee una capacidad inmensa, pero la restringimos, la reducimos a fuerza de interés propio y conflicto. ¿Puede, por tanto, cesar el conflicto?

¿Por qué existe en nosotros este elemento divisorio: usted y yo, nosotros y ellos, nosotros somos esto y ustedes son eso? ¿Cuál es su origen? ¿Es la contrariedad del deseo? ¿Son los elementos opuestos del pensamiento? ¿Son el ideal y lo real, el *debería ser* y *lo que es*? ¿Es que el conflicto empieza cuando en todos nosotros existe este proceso dualista? Por favor, vamos juntos por el mismo camino, estamos en el mismo barco. ¿Somos conscientes del hecho central de que en todos nosotros opera esta fuerza dualista del bien y del mal? Ésta es una cuestión importante.

¿Está el bien relacionado con el mal? El que habla está po-

niendo mucha carne en el asador, juntando muchas cosas que forman parte de nuestra vida. Disponemos de poco tiempo y tenemos que comprimirlo todo. ¿Somos conscientes del hecho central de que nuestra moralidad está siempre contrapesada entre el bien y el mal? Por lo que uno tiene que preguntar: ¿está el bien relacionado con el mal, lo noble con lo innoble, etc.? Cuando uno es un tanto cobarde y quiere ser valiente, ¿es ésa verdadera valentía o dimana en parte de la cobardía? Así que preguntamos: ¿qué es el mal y qué es el bien? Si el bien está relacionado con el mal, entonces no es bueno. Cuando lo que es hermoso se relaciona con lo que es feo, entonces esa belleza dimana de la fealdad y no es hermosa. No sé si comprende esto. El bien que tiene su origen en lo que no es bueno es parcial y, al no ser íntegro, no es bueno.

O sea que la moralidad no es un equilibrio entre estos dos. Me pregunto si ve esto. ¿Puede uno desprenderse de esa dualidad, del proceso dualístico? Esta cuestión del conflicto entre el bien y el mal ha existido desde hace más de cincuenta mil años. En las pinturas rupestres encontradas en las cavernas de Francia y de otras partes del mundo, se ve el bien siempre batallando con el mal. Y se considera que la moralidad suprema es el resultado de esa lucha. El bien jamás puede relacionarse con el mal. El amor no puede relacionarse con el odio, la ira o los celos. Si está relacionado, entonces no es amor; es parte del placer, del deseo y todo eso.

Así que, por el amor de Dios, ¿podemos todos o algunos de nosotros vivir en esta tierra sin ningún conflicto? Usted no puede contestar a esta pregunta, pero deje que su semilla germine. Porque si está viva y no es sólo una teoría, entonces esa semilla posee una tremenda vitalidad propia, y no lo que usted reflexione sobre ello diciendo: «Bueno, debo comprender de qué diablos está hablando».

Si me permite una sugerencia, deje que esa semilla crezca. Supongamos que ha plantado en la tierra la semilla de un melo-

cotonero, de un roble, o de lo que sea. Usted no la arranca todos los días para ver si crece sino que la deja en la tierra. Igualmente, si la pregunta tiene vitalidad y energía, entonces ella misma empieza a crecer y actuar. Usted no tiene que hacer nada; la cosa se mueve por sí sola. ¿Podemos hacer eso juntos? Usted está ayudando a sembrar una semilla y yo estoy cavando la tierra. Es un trabajo que estamos realizando juntos. Por consiguiente, lo que posee un significado tremendo no es la respuesta o el resultado sino la pregunta como tal: ¿se puede vivir en este mundo, con todas sus complicaciones, sin el menor asomo de conflicto? Usted la ha plantado en su cerebro; deje que permanezca ahí y vea lo que pasa.

¿Ha plantado esa semilla? Eso significa que cada uno de nosotros ha escuchado la pregunta no sólo con el oído físico sino que ha escuchado su realidad: el hecho de que hemos vivido en este mundo durante cuarenta y cinco mil o un sinnúmero de años —desde luego que no sólo durante cuatro mil años, como les gusta creer a los fundamentalistas— y todavía seguimos viviendo en conflicto. De manera que ésta es una cuestión muy seria, no sólo en lo concerniente al conflicto brutal de la guerra sino también al conflicto entre nosotros. No diga: «Debo entender lo que él quiere decir». Él no quiere decir nada. Él dice que estamos juntos. ¿Está la semilla del vivir sin ningún conflicto profundamente plantada en el hondo valle del cerebro, donde hay suelos mucho más ricos que los de la tierra? A partir de ahí puede desarrollarse la respuesta o decisión y la acción resultante.

9

Las limitaciones del tiempo y del pensamiento

En estos diálogos entre nosotros no hay ninguna autoridad. Por desgracia, el que habla tiene que sentarse sobre una tarima, pero eso no le confiere autoridad alguna. Esto no es un culto de la personalidad. Y lo que él dice no es algo en lo que ustedes tengan que pensar y poner en práctica posteriormente. Vamos a explorar juntos aquí y ahora y a actuar en esa misma exploración.

Hemos hablado recientemente sobre el conflicto, sobre todas las cosas terribles en las que estamos metidos: el terrorismo y las guerras causadas por la división entre distintos credos ideológicos, religiosos y políticos. Y a nadie parece preocuparle la totalidad del problema mundial. Encerrado en sus propias fronteras, cada país está librando una batalla económica con los demás países. Hay amenazas de guerra y de otras atrocidades y deberíamos considerar todas estas cuestiones.

Pero, antes de nada, ¿vimos esta mañana las maravillosas nubes, su belleza, la luz del extraordinario cielo azul, la sensación de gloria? Deberíamos considerar juntos lo que es la belleza, lo que es el amor, lo que es el tiempo y el pensamiento. Y, si tenemos tiempo, también hablaremos del miedo.

Así que tenemos la belleza, el amor, el tiempo y el pensamiento, y el miedo. El miedo de caer enfermo, de no estar real-

mente bien. Abordaremos eso más adelante, pero primeramente vamos a conversar sobre la naturaleza de la belleza. Por favor, no espere a que el que habla lo explique todo. Ésta es una cuestión que, como todas las demás que vamos a examinar juntos, atañe a cada uno de nosotros. ¿Qué es la belleza y cuál es su relación con el pensamiento, el tiempo y el amor? Una hermosa nube, un bello atardecer, el amanecer cuando hay una sola estrella en el firmamento y los árboles resuenan con el rumor, el susurro y movimiento del follaje, y la tierra misma, la enorme hondura de los valles, el perfil y poderío de las grandes montañas nevadas recortadas sobre el fondo azul del cielo...

Cuando usted ve todo eso y mira a su esposa o marido, a los niños correteando por este lugar, ¿qué significa la belleza para usted? ¿Depende la belleza del punto de vista de cada cual, de la propia sensibilidad? ¿Está la belleza en los cuadros que encierran los museos o en una oda de Keats? O puede que la lectura de una frase en una gran obra literaria baste para abrir todas las puertas. ¿Qué significa la belleza para cada uno de nosotros? ¿Es la belleza el rostro, el cuerpo, la ternura que se siente hacia otro, el sentimiento de generosidad, de dar, la sensación de gran placer al ver alguna pintura maravillosa?

¿Están esperando a que el que habla les diga lo que es la belleza? ¿O la belleza existe cuando el ego cesa, cuando no estoy preocupado con mis propios problemas, mi propia desdicha, mi depresión y todas las tribulaciones de la vida que se centran en mí, que *son* el 'yo'? Y cuando ese 'yo' deja de ser, aunque tan sólo sea por una fracción de segundo, de manera que el cerebro está quieto sin ninguna sensación de limitación, ¿hay entonces, y sólo entonces, belleza? ¿Estamos conversando, deliberando juntos sobre todo esto? ¿O sólo estamos concordando con el que habla, diciendo para nuestro interior: «Sí, eso suena bien, es la explicación que estaba buscando», y, en consonancia con esa explicación y descripción, vislumbrando algo y diciendo: «Me acordaré de eso»?

Pero entonces uno pregunta: ¿ayuda la continuidad, todo el movimiento de la memoria a comprender lo que es bello? ¿O la memoria no tiene nada que ver con eso? Y uno también pregunta: ¿hay belleza en nuestra vida, un sentimiento de generosidad, de gran sensibilidad, no de perdón, pues no hay nada que perdonar? La creencia, la comparación, la preocupación y los problemas no tienen nada que ver con la belleza. La belleza es esa sensación de calidad que se encuentra en la ausencia del ego, del 'yo', de la persona, de todo el bagaje que es el 'yo'; es en su ausencia que lo otro existe.

Esto puede parecer imposible, ¿pero lo es? ¿Estamos hablando de algo extremo? ¿O es nuestro destino común pasar por grandes períodos de sufrimiento, agonía, desesperación, depresión y toda clase de trastorno emocional y también experimentar momentos excepcionales en la vida cuando todo eso se desprende de nosotros inadvertidamente y vemos algo que trasciende toda descripción? Nos pasa, efectivamente, a todos nosotros. Eso se convierte en un recuerdo y luego lo cultivamos, queremos algo más, la continuación de aquello que hemos vislumbrado. Y entonces ese recuerdo se convierte en una barrera que destruye todo lo demás.

Deberíamos hablar también aquí del problema sumamente complejo del tiempo: el tiempo entendido como esperanza, como el pasado, como todos los sucesos y acontecimientos de nuestra vida; el tiempo en el sentido del movimiento de la memoria, de la longevidad de la propia vida, de vivir y morir en este mundo; el tiempo cronológico, la rotundidad cortante de un segundo en un reloj de cuarzo; el tiempo en su aspecto de devenir psicológico: «Soy esto pero seré aquello, soy infeliz pero algún día seré feliz, algún día comprenderé, en algún momento habrá paz en la tierra, pero por ahora no». De manera que el tiempo es un factor muy importante en nuestra vida. El tiempo entendido como memoria, como un evolucionar hacia otra cosa: hasta encontrarse en el cielo rodeado de ángeles.

El tiempo es un factor y una parte importante de nuestra vida. Y pensamos en términos de tiempo. El tiempo entendido como lo que hemos sido, lo que somos y lo que seremos. He sido eso, ahora soy esto pero seré otra cosa en el futuro. Este movimiento es la dinámica de la experiencia, del saber y la memoria, el movimiento constante entre el pasado, el presente y el futuro. Esto es muy importante en nuestra vida. El tiempo crea cantidad de problemas: a uno le hace ilusión alguna cosa, unas vacaciones en España o en la encantadora Sicilia, etc.

¿Tiene fin este movimiento? Estamos deliberando juntos. ¿Se detiene alguna vez este movimiento interminable, que parece extenderse desde el principio de la propia vida hasta que uno muere? Por favor, estamos planteando esta pregunta para usted. Deje que la pregunta responda, no usted. ¿Comprende eso? La pregunta es muy importante. La pregunta es: ¿puede acaso terminar alguna vez el tiempo, este movimiento, este ciclo en el que todos nosotros hemos estado continuamente atrapados durante la infinidad de años que hemos residido en la tierra? ¿O un ser humano está eternamente atrapado en el tiempo? Esto no es ciencia ficción o una teoría sobre el tiempo o sobre cierta 'otredad' fantástica; nos estamos planteando mutuamente una pregunta muy simple y directa. Esta pregunta es importante porque sólo entonces puede suceder algo totalmente nuevo.

¿Puede detenerse el tiempo? El tiempo de la vejez, cuando uno se vuelve un poco chocho y sobreviene la senilidad. Éste es un tema muy interesante. ¿Quién es senil? ¿Somos todos seniles menos los jóvenes de treinta o cuarenta años para abajo? ¿O sólo son seniles los ancianos? ¿Qué es la senilidad?

Entrar en una iglesia cuando están oficiando los cardenales es un espectáculo maravilloso y bello, tan cuidadosamente elaborado, tan preciso y solemne, con esas maravillosas vestiduras y todo el colorido. Pero, por supuesto, en ese ritual hay repetición. ¿Y es la repetición el síntoma de la senilidad? ¿Y se da eso sólo en los mayores? Hay repetición en el hábito, en pensar de la mis-

ma forma, en ir perpetuamente a la oficina o a la fábrica, en mantener la misma relación sexual entre nosotros o en acostumbrarnos de tal manera el uno al otro que uno nunca siente en lo más mínimo que se encuentra completamente solo en este mundo. Nuestro cerebro está atrapado en la repetición. La repetición posee su propia seguridad, su propia salvaguarda, y proporciona protección, pero cuando en el ámbito psicológico uno recuerda y actúa reiteradamente del mismo modo de siempre, eso es, naturalmente, una forma de senilidad. Por favor, no asientan. Ésta no es una cuestión de asentir o disentir. Ojalá pudiéramos deshacernos de esas dos palabras, *asentir* y *disentir*. Es cuestión de *ver* lo que realmente está sucediendo en nosotros y de observar los hábitos que nos hemos formado a lo largo de muchos años, las conclusiones políticas, religiosas y demás que tenemos, entendiendo por *conclusión* que uno ha comprendido algo y a eso se atiene. ¿No es ésa una forma de senilidad que no está restringida a los ancianos?

Pero estamos hablando del tiempo, del pasado que atraviesa el presente, se modifica y continúa. El pasado ha echado raíces profundas e interviene en el presente a través de desafíos, circunstancias, presiones y demás, pero sigue siendo el pasado. Y el futuro es el pasado modificado. De manera que el futuro es ahora, ¿no es cierto? El presente es lo que hemos sido y lo que somos. Ése es un hecho. Y ese pasado es modelado, configurado, presionado y experimenta toda clase de tribulación, ansiedad y demás, pero continúa, modificado, de varias maneras y eso se convierte en el futuro. De manera que el futuro es ahora. ¿Entendemos esto o necesitamos más explicaciones?

¿Se encuentra todo el movimiento del pasado, del presente y del futuro contenido en el ahora? Porque eso es lo que somos; ése es todo el movimiento del tiempo. Y preguntamos: ¿acaso se detendrá alguna vez ese movimiento? De lo contrario permaneceremos cautivos de la interminable atadura temporal de este movimiento del pasado, el presente y el futuro. Y evitamos esa

cuestión hablando del cielo, del infierno y del futuro, o sea distanciándonos de todo esto. Por tanto, decimos que, al igual que es ahora que usted está ahí sentado, el ahora contiene la totalidad del tiempo, o sea el pasado, que se modifica en el presente, y el futuro. ¿Puede detenerse este ciclo, este movimiento que es el ahora, durante un minuto, por un segundo?

Luego uno pregunta: ¿qué es la intemporalidad? Si descartamos todas las teorías, todas las creencias sobre el tiempo, vemos que el firmamento posee su propio orden y cualidad intemporal. Pero eso no tiene nada que ver con nuestras aburridas, solitarias, desesperantes y, de vez en cuando, alegres vidas diarias. ¿Tiene, pues, el tiempo un fin?

¿Cuál es la relación entre el tiempo y el pensamiento? Por favor, hágase estas preguntas. ¿Cómo se relacionan el tiempo y el pensamiento con el temor? ¿Y cómo se relacionan con el amor? Esto es lo que estamos investigando.

¿Qué es el pensamiento, que es tan importante, que está tan profundamente incrustado en lo más recóndito de nuestro cerebro? ¿Cuál es el papel del pensamiento, del pensar, en nuestra vida? Por favor, hágase esta pregunta. Todo esto no tiene nada que ver con las religiones, con todo ese circo de los gurús, de la autoridad espiritual. Imagínese esas dos palabras juntas: 'autoridad espiritual'. Unirlas es una abominación, un anatema.

Nuestra vida y acción se basan enteramente en el pensamiento. Usted puede decir que las emociones no son pensamiento. ¿Pero es eso cierto? Somos tan ingenuos, lo aceptamos todo con tanta facilidad. Alguien como quien les habla hace una afirmación y ustedes dicen que sí o que no. Pero ése no es su propio parecer, no es su propia observación clara, objetiva a impersonal. Estamos repletos del conocimiento de los demás, pero no sabemos cómo funcionan nuestros propios cerebros. Le echamos un vistazo a los escaparates espirituales, adquirimos un poco aquí y luego nos vamos a por un poco más en otra parte. ¿A que suena divertido? Siempre estamos acumulando, cual urraca o

rata acaparadora, y no tenemos ni idea de nuestra capacidad, una capacidad que no se basa en la experiencia, que no tiene nada que ver con el conocimiento.

¿Qué es el pensamiento? Usted está sentado ahí y el que habla, por desgracia, está encima de esta tarima y ambos estamos pensando. ¿Qué significa ese pensar? Él dice algo, le plantea una pregunta a usted y el cerebro empieza a evolucionar; está siendo desafiado, impulsado, impelido, presionado y entonces despierta y dice que sí o que no. Y así seguimos. Nunca indagamos en nosotros mismos; lo que significa que dependemos de tantísimas cosas, de tantísimos libros, profesores, gurús y líderes. Así que aquí no hay ningún líder, ninguna ayuda, ninguna clase de apoyo circunstancial o pragmático. Usted tiene que descubrir lo que significa pensar, cuál es el origen de todo pensamiento, no de uno en particular. Evidentemente el pensamiento tiene una causa y lo que tiene una causa siempre puede ser superado. ¿Cuál es, pues, la causa del pensamiento? Si uno comprende la causa, entonces puede actuar en consecuencia.

Si uno puede descubrir la causa del pensamiento, su razón de ser, su raíz, entonces ésta se puede arrancar y dejar que se marchite y muera. ¿O eso es imposible porque uno no ha descubierto la raíz por sí mismo? Si uno puede descubrir la causa, el efecto no tiene ningún sentido y entonces la causa perece. Eso es lo que vamos a investigar juntos: cuál es la causa del pensamiento, el cual está vinculado al recuerdo, a la memoria, a las imágenes que él mismo ha configurado. ¿Es la causa la experiencia? ¿Es la experiencia lo que da origen al conocimiento? ¿Y el conocimiento se almacena en el cerebro como memoria y esa memoria reacciona como pensamiento? ¿Se basa todo pensamiento en eso? ¿Es así de simple? El pensamiento se basa en la familiaridad, en los recuerdos. Si usted no tuviera ningún recuerdo, no pensaría, ¿verdad? Seamos muy simples.

¿Se basa el pensamiento en la experiencia, en el conocimiento y la memoria? El pensamiento se basa siempre en el conoci-

miento. Cuanto más conocimiento se posea, tanto más se piensa. La ciencia está añadiendo diariamente más conocimiento. En un principio teníamos un simple garrote, luego vino el tiro con arco, luego el arma de fuego y por último la bomba atómica. Todo este proceso se fundamenta en el saber acumulado, ya sea paso a paso o de un salto repentino, pero siempre dentro del campo del conocimiento. De manera que, por muy simple que esto pueda parecer, el pensamiento se basa esencialmente en la experiencia, el conocimiento y la memoria. Y preguntamos: ¿puede detenerse ese pensamiento? De lo contrario estamos atrapados. ¿Puede existir un estado sin ningún recuerdo, sin pensamiento alguno?

La relación entre el hombre y la mujer, entre el marido, la esposa y los hijos, entre la novia y el novio, etc., la intimidad, lo que sienten el uno por el otro, ¿se basa eso en el pensamiento? La pregunta es importante en sí, no la respuesta. Así que tenemos estas cosas: la relación, el pensamiento y el tiempo. Yo estoy casado con usted por varias razones: por atracción sexual, por dependencia, compañía y todo eso; vivimos juntos durante un día o durante diez, quince o cien años; nos acostumbramos el uno al otro y nos hemos ido creando recuerdos e imágenes el uno del otro. Esto es obvio, ¿no? Esos recuerdos, esas imágenes son la realidad, no la mujer, el hombre o los hijos. La realidad es la imagen que me he creado de ella y la imagen que ella se ha creado de mí. Estas imágenes son realidades tangibles, pero no constituyen una relación de verdad.

El pensamiento es la base de nuestra vida, ya trabajemos en una empresa, en una mina o en un laboratorio. Los rituales, las creencias, las hostias, todas esas cosas que los sacerdotes han instituido y todos los objetos que se encuentran en los templos y mezquitas han sido inventados por el pensamiento. Y, como se basa en el conocimiento, el pensamiento es, en consecuencia, por siempre limitado y parcial. No hay pensamiento completo, ¿verdad?

De manera que reconocemos como un hecho que el pensamiento es enteramente limitado. Su culto, su plegaria, su adhesión a este o a aquel gurú, todo eso es tan tremendamente trivial. ¡Por el amor de Dios! No se enfade conmigo, por favor. Usted puede pensar en lo ilimitado, pero si el pensamiento es limitado, como evidentemente lo es, eso sigue siendo limitado; puede pensar en lo eterno, pero eso sigue siendo una creación del pensamiento. Y estamos diciendo: ¿puede cesar el pensamiento, el tiempo? Probablemente nunca se haya hecho esta pregunta y, por consiguiente, no la puede contestar porque no ha profundizado lo suficiente en sí mismo, no ha examinado, investigado y observado directamente, lo cual es distinto de analizar las capas profundas de la propia vida y del propio cerebro.

Ahora deberíamos pasar a otra cosa e indagar en lo que es el miedo. ¿Está el miedo relacionado con el tiempo y el pensamiento? ¿Qué es el miedo? El miedo a caer enfermo, por ejemplo. Todos hemos estado enfermos en alguna ocasión. El mundo está lleno de médicos y de píldoras. ¿Qué valor o significado tiene la enfermedad, eso a lo que usted le tiene tanto miedo? ¿Tiene acaso algún sentido? Cuando el miedo se introduce en una enfermedad, ¿acaso se aprende algo? ¿O puede uno observar esa enfermedad de manera totalmente objetiva, sin identificarse de inmediato con el dolor y luego combatirlo, deseando estar sano y demás?

Si uno la deja en paz, aunque no hasta el extremo de que se vuelva terminal, la enfermedad tiene un gran significado, revela, le abre la puerta a cantidad de cosas. Pero cuando hay miedo, todas las puertas permanecen cerradas a cal y canto. Así que ahora también estamos investigando lo que es el miedo: miedo a perder el placer, miedo al mañana, miedo a la oscuridad, miedo del esposo o de la esposa, miedo del gurú... Claro que miedo del gurú, pues de lo contrario usted no lo seguiría; usted lo sigue porque tiene miedo de no alcanzar su iluminación particular. Imagínese: ¡un gurú que está iluminado! Tenemos miedo de tan-

tísimas cosas: del vecino, de la guerra, de los terroristas, de todo lo que los sacerdotes han instituido durante dos mil años de cristianismo y de todas las asombrosas tradiciones que, desde sus orígenes en la antigüedad, se han instaurado durante tres mil a cinco mil años en la India.

Tenemos miedo del cielo, del infierno y de las cosas más nimias de nuestra vida. Examinemos juntos la causa del miedo. Como dijimos, si uno puede descubrir la causa por sí mismo, entonces puede hacerle frente. Si la observa muy detenidamente, entonces esa misma causa se termina. Usted no tiene que hacer nada, sólo tiene que observar la causa como observaría algo externo, como hace unos minutos oyó llover: si la oye en silencio, la lluvia le transmite algo, posee su propia musicalidad.

¿Cuál es la causa del miedo? Tenemos miedo de la enfermedad, de la muerte, de un centenar de pequeñeces, miedo que coarta la libertad. Mientras le tengamos un ápice de miedo a cualquier cosa, no hay libertad. Primero tenemos que abordar los miedos psicológicos, no los externos; estos vienen después. Si los miedos psicológicos cesan por completo, entonces usted afrontará los miedos físicos de una forma totalmente distinta, no al revés. No obstante, nosotros queremos desprendernos de todo temor externo y, por consiguiente, nos dividimos por países, credos, dogmas y todas esas cosas pueriles. Lo que se necesita es ver la raíz del miedo interior, psicológico, verla no como una persona con 'sus' miedos particulares, sino ver el fenómeno del miedo en su totalidad. Porque todo ser humano experimenta temor; todos, incluso los gurús, los sacerdotes y el Sumo Pontífice de la cristiandad, tienen miedo. Todos los seres humanos del mundo tienen miedo de la muerte, de la falta de amor y cantidad de otros temores. Y porque tenemos miedo no somos nunca libres. Así que nos urge examinar el miedo muy detenidamente, aunque no de forma analítica, porque entonces se separan el analizador y lo analizado y empieza el conflicto.

El miedo, al igual que el dolor, la ansiedad, el sufrimiento, la

incertidumbre, la ambición de poder, posición y prestigio, es algo que todos tenemos en común; todo ser humano posee este germen del temor. No estamos hablando de un miedo específico, porque cuando uno comprende la raíz, todo el contenido del miedo, puede abordar el miedo específico. ¿Cuál es la raíz del miedo? Por favor, no esperen a que lo explique el que habla. ¿Es la raíz, que se encontrará en nosotros, no en el cielo o en los sacerdotes, el tiempo? ¿Es el pensamiento? ¿Es algún factor desconocido que ha sido una maldición para la humanidad durante unos dos millones de años? Esa larga evolución no ha resuelto este problema; lo hemos rehuido adorando a los dioses, siguiendo a alguien y todo eso. ¿Podemos, pues, descubrir la causa deliberando juntos y ponerle fin? Ponerle fin ahora, no dentro de dos días. Si le pone fin ahora, entonces usted será un ser humano real y extraordinariamente libre. Y sólo esa libertad puede abrirle la puerta a la verdad.

Así que preguntamos: ¿cuál es su raíz? ¿Es el pensamiento? ¿Es el tiempo? Por favor, no acepte nada de lo que dice el orador y no copie sus palabras; al contrario, examínelo. Usted necesita pasión para disponer de la tremenda energía que requiere descubrir cualquier cosa, no limitarse a aceptar las palabras de otro y ponerse en manos de quien sea. Ésta es una cuestión muy seria que no tiene nada que ver con todas esas niñerías. Por consiguiente, ¿son el pensamiento y el tiempo los responsables? ¿O son el tiempo y el pensamiento lo mismo, no dos cosas distintas? ¿Es ésa su raíz? Lo es, ¿verdad? Si uno tiene miedo de la muerte, de que ese final suceda en el futuro, eso significa que le asusta pensar en lo desconocido. Por tanto, ¿es el pensamiento, cuya raíz es el tiempo, el origen del miedo? Por supuesto que lo es. Eso es obvio una vez se pone en evidencia. Si no pensamos en la muerte y no hay tiempo, entonces no hay miedo a la muerte.

Por tanto, se plantea la pregunta: ¿puede detenerse el pensamiento-tiempo? Sólo entonces se termina el miedo. Pero uno tiene que verlo por sí mismo, no tomarlo de otro, no ser mendi-

go. Aquí nadie da ni acepta, nadie le está echando una mano para que usted se mueva. Usted tiene que poseer la energía y esa energía tiene su propia capacidad. Así que el que habla dice —cosa que usted no tiene que aceptar o rechazar, sólo tiene que escucharlo— que el miedo psicológico puede terminarse por completo, del todo, cuando no hay pensamiento y tiempo. La perseverancia en la investigación de la causa del miedo, descubriéndola por uno mismo y ateniéndose a esa causa sin desviarse de ella, posee su propia energía. Pero si huye, usted está jugando consigo mismo. Por tanto, ¿se puede terminar el miedo psicológico ahora y de forma tan completa que usted sea un ser humano libre?

Hablaremos de otras cosas, como el placer, el sufrimiento, la meditación, la religión, etc., pero si el miedo no se termina por completo, esas otras cosas no tienen sentido. Usted puede sentarse y meditar, ponerse vestiduras especiales, seguir a alguien, pero nada de eso tiene sentido. Lo que tiene sentido es el fin del miedo. Y cuando usted descubra la causa, que es el pensamiento y el tiempo, quédese con ella, reténgala, no deje que se le vaya de las manos. Entonces esa misma observación es el fin del miedo psicológico, un fin en el que no queda rastro de apego a nada.

10

Primera sesión de preguntas y respuestas

¿Me permiten que les pregunte, con todo el debido respeto y seriedad, por qué están aquí? ¿Es por curiosidad, porque no tienen nada mejor que hacer? Se lo estoy preguntando respetuosamente, no con insolencia. ¿Estamos aquí para ser estimulados, motivados, para complacernos en un mero coqueteo intelectual? Ésa es una buena palabra, *coqueteo*. ¿O acaso queremos, romántica y sentimentalmente, obtener alguna clase de ayuda de otro? Si uno se hiciera estas preguntas, ¿qué respondería? Desde luego, ustedes también podrían preguntarle al orador por qué da conferencias. ¿Es un hábito? ¿Se debe a que necesita de un público para sentirse feliz, realizado? Este tipo de cuestiones también se le deben plantear al que habla, quien ha estado viajando por varios continentes y hablando en público durante los últimos sesenta o setenta años. ¿Se ha convertido eso, por tanto, en una costumbre? Él ha sometido esto a prueba, ha guardado silencio durante más de un año para examinar cuidadosamente si depende de otros para realizarse, para ser, para devenir, para sentirse famoso y todas esas tonterías. Así que, a su vez, él les está preguntando respetuosamente por qué están aquí.

¿Se debe a que no tenemos nada mejor que hacer o a que real y profundamente queremos comprendernos a nosotros mismos? Él sólo está actuando a modo de espejo en el que, sin sen-

tirnos ni deprimidos ni eufóricos, podamos vernos tal como somos. En ese espejo, ¿está cada rasgo claramente definido, sin ninguna distorsión? Y si el espejo es diáfano y usted se ve a sí mismo tal cual es, entonces el espejo carece de importancia y puede romperlo sin temerle a la mala suerte. ¿Y puede usted responder a la pregunta, una pregunta muy seria, de por qué nuestra conducta es lo que es, por qué pensamos siguiendo cierta pauta, por qué seguimos a alguien, cuanto más loco mejor, por qué retenemos todo lo que han dicho otros, por qué no hay nada original en nosotros? ¿Podemos descubrir el germen profundamente arraigado de lo que somos, no sólo el germen cultural, tradicional, religioso y toda su descendencia, sino ahondar en uno mismo para descubrir el origen de todas las cosas? No me refiero a las células y los genes que uno ha heredado, sino a algo mucho más allá de todo eso.

¿Qué les parece si indagamos un poco en ello? ¿Cuál es el origen, no en el sentido del desarrollo biológico y evolucionista, sino el de todas las cosas? Esto plantea la cuestión de lo que es la creación. ¿Quién ha creado todo esto, el maravilloso universo, todo lo que vive dentro y fuera de él? ¿Cuál es el origen de todo esto? ¿Quieren indagar en esto?

PÚBLICO: Sí.

KRISHNAMURTI: ¿Están seguros? ¿Por qué? ¿A modo de diversión, como una forma de entretenimiento o novedad? Me temo que esto no se le parece a eso en nada.

Nuestros cerebros poseen una capacidad extraordinaria, capacidad que va más allá de todas las cosas ordinarias. Fíjense en los tremendos avances en el mundo de la tecnología, lo que han hecho, están haciendo y van a hacer. El ordenador va a controlar cada vez más todas nuestras actividades, a excepción del sexo y de que probablemente tampoco pueda mirar las estrellas al atardecer. Puede que produzca una nueva industria, una nueva

forma de vida. Hay una competición tremenda entre Estados Unidos y Japón en este terreno. Y todos seremos esclavos del nuevo dios cibernético. De manera que el cerebro posee esta extraordinaria capacidad, pero ésta ha sido restringida, reducida por nuestra educación, por nuestro interés propio. El cerebro, que ha evolucionado durante millones de años, se ha convertido en lo que es ahora: viejo, cansado, con un montón de problemas, conflictos y aflicciones. Ese cerebro, que es el centro de toda nuestra existencia, de todo nuestro ser, que es el futuro y el pasado, quiere descubrir qué hay más allá de todo esto, cuál es el origen, la fuente, el principio.

¿Podrá descubrirlo alguna vez? ¿Podrá acaso descubrir lo que es la fuente de la vida, el principio de toda la creación, de todas las cosas, no sólo nuestro origen sino el del tigre y el de los maravillosos árboles? ¿Han estado alguna vez cerca de un tigre en la selva? Quien les habla estuvo muy cerca una vez, casi tocándolo. ¿Y quién ha creado esta naturaleza inextinguible, los ríos, las montañas, los árboles, los céspedes, las arboledas, los huertos y nos ha creado a nosotros? ¿Cómo lo averiguarán? Por favor, háganse esta pregunta. ¿Cómo van unos seres humanos comunes y corrientes como nosotros a descubrir algo que también buscan los científicos, los biólogos y los arqueólogos que desentierran nuevas ciudades? ¿Cómo lo descubriremos? ¿Siguiendo a alguien? ¿Haciendo a algún gurú inmensamente rico? ¿Cómo investigarán esto? Ésta es mi pregunta para ustedes. ¿Quién la va a contestar? ¿Están esperando a que la conteste quien les habla? ¿O se inventarán un nuevo dios que diga que lo creó él? Ese tipo de invención o imaginación sigue siendo producto del cerebro.

¿Cómo lo descubrirán? ¿Me permiten que les deje con esa pregunta? ¿Qué darán por averiguarlo, en el sentido de dedicarle su energía, su capacidad, entusiasmo, pasión, todo el tiempo que tienen? ¿O se limitarán a contestar: «Bueno, ahora estoy demasiado ocupado, me lo pensaré mañana» o «Ésa es una pregun-

ta para la generación de los mayores, no para la de los jóvenes»? ¿Cuánta energía pondrán en ello?

PREGUNTA: A veces hemos tenido experiencias místicas o espirituales. A menos que conozcamos la realidad, ¿cómo podemos saber que estas experiencias no son una ilusión?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo se contesta a semejante pregunta? Si se la hicieran a ustedes, ¿cómo la abordarían, cuál sería su reacción? ¿Cómo la examinan tan de cerca que la pregunta misma revela su contenido y comienza a evolucionar? Encontrar una respuesta es bastante fácil, pero profundizar en la cuestión, percibir todas sus complejidades, es como tener un mapamundi delante y ver todos los países, las capitales, los pueblos, las aldeas, los ríos, el océano, los montes, las montañas, todo. ¿Cómo enfocan esta pregunta? No se trata de dar con la respuesta. Tal vez la respuesta resida en la pregunta.

El interlocutor dice que a veces hemos tenido experiencias místicas y espirituales. ¿Qué es una experiencia y quién experimenta? Yo puedo haber tenido o estar teniendo alguna clase de experiencia mística. Antes de emplear esas dos palabras juntas, ¿qué entiendo por *experiencia*? ¿Implica la experiencia reconocimiento? ¿Se caracteriza esa experiencia por la sensación de que algo me llega del cielo o de alguna parte, algo que no forma parte de la experiencia cotidiana sino que le es totalmente ajeno y a lo que llamo *místico* o *espiritual*? Me gustaría, si me lo permiten, concentrarme en esas dos palabras, *espiritual* y *experiencia*.

¿Hay experiencia sin un experimentador? ¿Estamos explorando la pregunta juntos o están ustedes esperando a que la explore quien les habla? ¿Estamos caminando juntos, paso a paso? En ese caso somos amigos que conversan sobre este problema. Supongan que he tenido una experiencia espiritual. ¿Qué entendemos por esas dos palabras? ¿Es una experiencia algo nue-

vo, algo que he tenido en el pasado y que ahora se renueva, o algo que le está pasando actualmente al experimentador? Y si el experimentador está experimentando y esa experimentación es una forma de reconocimiento, o sea de recuerdo e identificación con lo que denomino experiencia, en ello tiene que haber la sensación de que ya lo conocía de antes, de lo contrario no podría reconocerlo. Eso es bastante simple, ¿no?

Mientras haya un experimentador experimentando, la experiencia es algo que le pasa al experimentador, algo aparte, algo fuera de lo común, que no es la experiencia cotidiana, aburrida y repetitiva que tiene habitualmente. Así que mientras el experimentador exista, cualquiera que sea la experiencia, ya se llame mundana, espiritual, santa, sagrada, liberación de energía y todos esos acontecimientos generalmente sin sentido, lo más importante en dicho proceso es el experimentador. Él está acumulando. De manera que cuando hay un experimentador, éste se vuelve subliminalmente cada vez más egoísta: «Yo sé muchas cosas que usted no sabe; he tenido una experiencia espiritual maravillosa; estoy iluminado; usted, pobre diablo, no lo está, así que véngase conmigo, déme todo su dinero y estará perfectamente a salvo». Ése es el juego que hacen, se lo aseguro: «Renuncie a sí mismo, póngase estos abalorios que le doy», y todo ese juego tonto.

¿Qué significa *espiritual*? ¿Algo sagrado, inesperado, totalmente fuera de lo común? ¿Por qué queremos algo totalmente distinto de nuestra vida diaria? Por favor, contesten a esta pregunta. ¿Porque estamos aburridos de nuestra existencia cotidiana, de los hábitos, la soledad, la desesperación, los apegos, el poder y todas esas cosas? Queremos evitar todo eso e imploramos al cielo, y decimos que eso es ser espiritual. Podemos engañarnos tremenda e increíblemente a nosotros mismos. El cristianismo se basa en la creencia y en la fe. Lo siento, no estoy tratando de herir a nadie, sólo indicando un hecho. Así ha sido durante dos mil años. Y si atravesamos el océano hasta llegar a la India, allí la

creencia y la fe han existido desde hace tres mil a cinco mil años. Es el mismo método de vender a Dios. ¿Por qué tenemos que creer todas estas cosas? ¿Acaso porque estamos asustados? ¿Porque queremos conocer lo desconocido y todo eso?

¿Qué es la ilusión y qué es la realidad? El interlocutor pregunta: a menos que conozcamos la realidad, ¿cómo podemos saber que esas experiencias no son ilusiones? De manera que tenemos que examinar lo que es la realidad. ¿Qué es la realidad? Lo real, lo fáctico, es que ustedes y quien les habla estamos sentados aquí y ahora, a las doce en punto. Lo real es que hace viento y espero que no llueva. Lo real es la naturaleza, los pájaros, los ríos, las aguas, etc. Y el interlocutor dice: a menos que conozca la realidad, no puedo saber lo que es una ilusión. ¿Qué es real en nosotros? ¿Hay algo real, fáctico, en nosotros o todo es movimiento, cambio? El otro día en Suiza, cuando clausuramos definitivamente los encuentros de Saanen, algunas personas se acercaron al orador y le dijeron: «Nos entristece mucho que se hayan clausurado». Y quien les habla les respondió: «Si están tristes, ya iba siendo hora de que los clausurásemos». Muy pocos de entre nosotros queremos un cambio fundamental.

Y el interlocutor dice: si conociera la realidad, sabría lo que es la ilusión. De manera que deberíamos examinar la palabra *ilusión*. ¿Qué es la ilusión? En el diccionario esta palabra, del latín *ludere*, se define como algo con lo que se juega, algo que se inventa y de lo que se disfruta: soy un gran hombre, Napoleón, Dios o lo que fuere. Se juega con algo que no es real. Pero cuando uno siente dolor, desesperación, una tremenda e inexplicable sensación de soledad, eso es real, concreto. Y creamos la ilusión de que alguien nos va a ayudar, que alguien va a satisfacer nuestras aspiraciones y a desvanecernos la soledad. Todo eso es ilusión. El hecho real es que uno se siente desesperadamente solo.

De manera que es bastante simple, si así lo desea, comprobar por sí mismo lo que es una ilusión, lo que es una realidad y

por qué existe esta frenética y novedosa avidez de experiencia. Hemos tenido experiencias sexuales, miles de experiencias. Si camina por el campo, usted ve los pájaros, las golondrinas, etc.; eso es una experiencia, pero usted no la califica de espiritual. Lo veo a usted ahí sentado: eso es reto, pues es algo movedizo. De manera que lo importante en todo esto es por qué el experimentador inventa. ¿Ve usted a lo que me refiero? ¿Por qué se ha convertido el experimentador en algo tan importante? ¿Deja de existir el experimentador en algún momento?

Ésa es la verdadera cuestión, no lo que es la realidad, lo que es la ilusión, lo que es la experiencia y todo eso, sino si hay un período, un intervalo de tiempo, un espacio, cuando el experimentador u observador no existe. Entonces usted no desea tener experiencias. No hay nada. *Nada* es la palabra justa. Lo siento, no soy un diccionario, pero la palabra *nada* significa 'ninguna cosa'[2]. Ninguna cosa creada por el pensamiento, ¿comprende? Donde no hay nada, ninguna cosa creada por el pensamiento, ahí se encuentra el fin del tiempo y del pensamiento. Entonces es cuando no hay ningún experimentador en absoluto. Y eso es lo real.

P: ¿Es la enfermedad simplemente el resultado de la degeneración o abuso del cuerpo o tiene algún otro significado?

K: Todos hemos estado enfermos en algún momento de nuestras vidas o hemos tenido un accidente y nos hemos roto un hueso. ¿Hay algún beneficio en eso? ¿Nos hace comprender a fondo por qué nos enfermamos o lo que es la salud?

Todos hemos estado enfermos y, como no nos gusta sopor-

[2] Aunque en español esta definición de la palabra *nada* es correcta, los correspondientes términos en inglés, *nothing* y *no-thing*, ofrecen una derivación lingüística formalmente mucho más clara pero que es intraducible. *(N. del T.)*

tarlo durante un tiempo, nos vamos inmediatamente al médico a por pastillas. Nunca permanecemos con la enfermedad un tiempo —no demasiado largo, por supuesto— para ver lo que significa el dolor y cómo respondemos ante él. Sé cómo responden al placer, eso es bastante simple. ¿Pero cómo responden al dolor, no sólo al dolor físico sino a sentirse psicológicamente heridos? La herida psicológica es una forma de dolencia, ¿no es cierto? Si me siento herido porque usted es grosero conmigo y me trata de imbécil, eso es una especie de enfermedad. Sin embargo, cuando me lastimo físicamente hay un médico al que puedo acudir, hay alguien que puede hacer algo al respecto. Quiero evitar el dolor psicológico al igual que quiero evitar o rehuir el dolor físico, por lo que nunca permanezco con las heridas y veo lo que pasa.

Mucho más importante que el dolor físico es la herida psicológica, el sentimiento de profunda agonía interior. Ésa es una gran dolencia a la que no le prestamos mucha atención. Nadie puede sanar por usted ese dolor interior. Ninguna píldora, ningún gurú, libro, dios o ritual le pondrá fin. Pero si no huye y se queda profundamente en contacto con él, ese dolor tiene un significado inmenso. Entonces usted penetra en algo que va más allá de todo ego, de todo interés propio. Entonces el dolor físico puede ser tratado: usted va al médico, lo aguanta y se convierte en algo secundario.

De manera que si lo investiga por sí mismo, descubrirá que la enfermedad y la herida psicológica tienen cierto significado. Depende de usted, de cómo encara la vida, cómo la considera, de qué forma la recibe, de qué manera reacciona ante ella, de cómo responde no sólo los domingos por la mañana sino a diario a todas las exigencias de la vida. De modo que si uno se observa a sí mismo detenidamente, como observa un hermoso árbol o una paloma en vuelo, lo que eso revela es extraordinario.

P: ¿Cuál es mi responsabilidad ante la actual crisis mundial?

K: ¿Cuál es mi responsabilidad ante la actual crisis mundial? ¿A quién le está haciendo la pregunta? ¿Cuál es mi responsabilidad, su responsabilidad? ¿Por qué empleamos la palabra *responsabilidad*? Usted es responsable de mantener el cuerpo aseado, es responsable de sus hijos; los profesores, los maestros y educadores son responsables de la educación de los niños. ¿Por qué empleamos la palabra *responsable*? ¿Comprende mi pregunta? Si eliminase la palabra *responsabilidad*, porque implica una dualidad entre usted y la responsabilidad, ¿haría usted esa pregunta? Mi deber como ciudadano ruso, estadounidense o británico es pelear, matar por mi país, por Dios y todo eso. Si pudiéramos eliminar totalmente de nuestros cerebros las palabras *deber* y *responsabilidad*, ¿cómo respondería usted a esta pregunta? Si descarta esas palabras, ¿qué pasa? Ésa es una pregunta muy interesante. ¿Qué sucede sin esa dualidad implícita en la responsabilidad? ¿Estamos un tanto en sintonía? La palabra *responsabilidad* significa que yo soy responsable de usted, de los hijos, de la esposa, de mi jefe, de mi trabajo y todo eso. Soy responsable de presentarle a Dios. [*Se le cae de las manos el papel con la lista de preguntas.*] Destierre esa palabra de todo su ser, como si dejara caer este papel. Entonces, ¿qué sucede? ¿Lo ha hecho? No, no lo ha hecho. Mire, usted oye algo pero no lo pone en práctica. Yo no soy responsable de Brockwood[3]; eso no es lo que yo, quien le habla, siento. No soy responsable de decirle nada a usted. Pero si esa palabra no existe, lo que significa que la dualidad 'yo' y 'mi responsabilidad para con usted' no existe en absoluto, que sólo existimos usted y yo, entonces, ¿qué sucede?

[3] Brockwood se refiere a la escuela internacional de internado que Krishnamurti fundó en 1969 en Inglaterra. En la actualidad Brockwood también incluye un centro de estudios o retiro para adultos y las oficinas y archivos de la Krishnamurti Foundation Trust. El edificio del centro de estudios está situado en el mismo lugar donde K daba sus conferencias anuales. *(N. del T.)*

¿Tiene el amor una responsabilidad? Si el amor no tiene responsabilidad alguna, entonces, ¿qué pasa? Si el amor no es apego, y el apego está implícito en la responsabilidad, ¿qué pasa? Por favor, si me permite que se lo diga con todo el respeto, no diga nada que no haya vivido, que no haya trabajado con el fin de descubrir. Si le amo, si quien habla le ama a usted y las palabras *responsabilidad*, *deber*, *apego* y similares no existen, entonces, ¿cuál es nuestra relación? Adelante, examínelo. El orador no va a contestar a esa pregunta. Ésa es una pregunta muy seria.

Todo esto supone preguntarnos si amamos alguna cosa, entendiendo por amor algo que no es dualista: «*Yo* lo amo a *usted*». Bueno, he respondido a la pregunta. No, *yo* no he respondido; la pregunta ha sido contestada, ha sido desarrollada.

P: ¿Es que pedir orientación y consejo necesariamente impide la comprensión? ¿No puede la búsqueda de ayuda ser un medio de descubrimiento propio? De no ser así, ¿qué sentido tiene escucharle a usted, a K?

K: ¿Qué sentido tiene escuchar a K? No tiene ningún sentido. Si usted es realmente sincero, no lo está escuchando a él; usted escucha para ver en qué está o no está de acuerdo. En el acto de escuchar, usted está traduciendo lo que él dice según su conveniencia y condicionamiento. Pero cuando escucha de verdad, usted no escucha a K sino que se escucha a sí mismo. K no está hablando de algo extraordinario. Hay algo extraordinario más allá de todo esto, pero no está hablando de eso ahora. Usted se está escuchando a sí mismo, ¿verdad? Como dijimos anteriormente, usted se está viendo en el espejo. Usted puede distorsionar el espejo o decir: «No me gusta el espejo, no me gusta lo que veo», y romperlo, pero usted sigue siendo lo que es.

De manera que usted no está escuchando a K. No está tratando de comprender lo que K está diciendo. En realidad usted se está escuchando a sí mismo. Si se escucha a sí mismo por pri-

mera vez, eso es lo más grande que puede acontecer. Pero si está escuchando a K, entonces lo único que hay es una sarta de palabras, un montón de reacciones. Si me permite que se lo diga con todo respeto, eso carece absolutamente de sentido, es totalmente innecesario. Usted ha escuchado tantísimas cosas, lo que dicen los predicadores, los libros, los poemas; ha escuchado la voz de su esposa o marido. O lo ha hecho sólo de forma descuidada. Pero si pone toda su atención en escuchar, en oír no sólo con el oído sino con total atención, entonces lo escuchará todo. Escuchará lo que K tiene que decir y eso o bien forma parte de su vida y es real, verdadero, fáctico o es algo verbal e intelectual que, por consiguiente, tiene muy poco significado en su vida.

Y el interlocutor pregunta si buscar y solicitar orientación y consejo necesariamente impide la comprensión. ¿La comprensión de qué? ¿De la química, las matemáticas, de algún concepto filosófico? ¿Qué entendemos por 'comprensión'? Por favor, no soy descortés, sólo pregunto. ¿Qué entendemos por la palabra *comprensión?* Yo comprendo francés porque sé un poco de ese idioma. Ésa es una forma de comunicación, de comprensión intelectual y verbal. Nosotros empleamos una lengua común; usted habla inglés y el orador también y hay comunicación verbal si nos referimos a la misma cosa y no les atribuimos sentidos distintos a las palabras.

¿Qué entendemos, pues, por *comprensión*? ¿Una comunicación verbal? ¿La captación intelectual de un concepto o idea? ¿O en realidad la comprensión significa escuchar lo que otro dice sin tratar de interpretarlo, cambiarlo o modificarlo, sino escuchar lo que dice no sólo de forma intelectual sino con gran atención, con todo su ser? Entonces no es algo meramente intelectual, emocional, sentimental y cosas por el estilo, sino que usted está enteramente presente. Entonces no hay solamente comunicación verbal sino también comunicación no verbal.

Y el interlocutor pregunta si la orientación y el consejo necesariamente impiden la comprensión. ¿Por qué quiero que me

orienten? ¿Acerca de qué? Ustedes, los que son adeptos de los gurús, las iglesias, los templos, las mezquitas y demás, díganme qué entienden por orientación. ¿Por qué quiere uno que le guíe un semejante que vista un hábito diferente, que lleve barba o no la lleve, y preferentemente que proceda de Asia, de la India? ¿Están ustedes siendo guiados ahora? No lo compliquen. ¿Están siendo guiados o estamos investigando juntos, explorando, comunicándonos? Usted dice: «No entiendo lo que está diciendo». Y yo respondo: «Se lo explicaré»; y luego se lo explico y usted está de acuerdo conmigo. Estamos avanzando juntos, no hay guía.

Hemos tenido montones de guías: toda revista, todo periódico, predicador y sacerdote nos está guiando, nos está diciendo lo que tenemos y lo que no tenemos que hacer, que pensemos una cosa y no la otra, que aceptemos sumisamente, que no escuchemos al otro, que es un reaccionario, que lo escuchemos a él, ¿me siguen? Consciente o inconscientemente, estamos siendo guiados, conformados y modelados todo el tiempo. Aquí no estamos guiando a nadie; somos como dos amigos que conversan de sus cosas. Esto es completamente distinto. La orientación impide la comprensión, en el sentido más profundo de esa palabra. Porque si usted me guía todo el tiempo, si me dice que haga esto, que no haga lo otro, entonces no me estoy entendiendo u observando a mí mismo, sino que estoy escuchando lo que ha dicho *usted*. Eso significa que usted se convierte en mi autoridad y yo en su esclavo, ya sea una esclavitud psicológica o de otra clase. Los establecimientos de estos gurús, sus *ashrams*, se convierten en campos de concentración. Le dicen lo que tiene que hacer, cómo saludar y todas esas tonterías. No estoy censurando: es así.

¿Por qué no podemos ser sencillos, mirar de frente, encarar y ver las cosas tal como son en lugar de todo este laberinto y confusión? ¿Por qué tenemos que pasar por todo esto? Estamos hablando de lo psicológico, no de ir al médico, que es otra cosa. ¿Por qué no podemos ser sencillos y ver las cosas como son? ¿Está nuestro cerebro tan incapacitado, es tan enrevesado, tan deses-

peradamente intrincado que no puede ver las cosas, lo que tenemos delante de las narices o de los ojos? Si usted es psicológicamente muy sencillo, esa misma sencillez posee una sutileza inmensa, mucho mayor que la sutileza de toda la astucia del cerebro. Pero nunca somos simples. Si llueve, llueve; si yo —no quien les habla— me siento solo, pues me siento solo. Ésos son hechos. ¿A qué viene, pues, todo el espectáculo que se monta en torno a estas cosas?

P: ¿Podría usted, por favor, explicar lo que es el ver total? ¿Es una prolongación de la facultad normal de nuestro cerebro o supone algo totalmente distinto?

K: Digámoslo con sencillez: ¿vemos cosa alguna en su totalidad? Dejando a un lado los árboles, la naturaleza y todo eso, ¿ve uno a la esposa o al marido, los ve de verdad, no a través de todas las imágenes sino sencillamente viéndolos? Si veo parcialmente, porque tengo tantos prejuicios, tanto miedo, tanta ansiedad, nunca veo a la persona en su totalidad. Ver a alguien o algo de manera holística, si me permiten emplear esa palabra, o sea por completo, totalmente, significa que en ese ver no hay contradicción, que eso es así. No hay contradicción en ver lo que realmente está pasando. Supongamos que estoy enfadado, impaciente, exhausto. Puedo ver eso de una manera sencilla. Pero en el momento en que pienso: «No debería enfadarme, pero así estoy, exhausto, exasperado, porque… etcétera», y empiezo a dar excusas, no puedo ver de una manera total.

¿Puedo verme enteramente como soy? ¿Puedo ver todo el mapa? Supongamos que nos ponen un mapa delante a cada uno de nosotros, un mapamundi, con varios colores, banderas, primeros ministros y presidentes. Ahí está delante de mí, delante de usted. ¿Puedo ver todo el mapa? No puedo verlo en su totalidad si mi atención se centra en Gran Bretaña o en Rusia, si está focalizada en un lugar. De manera que esta concentración de la

atención en un sitio, en la dirección del interés propio, imposibilita la visión holística, la percepción de la totalidad. Es sencillo: si estoy afincado o arraigado en un rincón concreto de la tierra, no puedo en modo alguno ver la totalidad. Si siempre estoy pensando en la India, en lo que está pasando allí, en qué consiste mi identidad india, en por qué soy pobre, por qué soy esto o lo otro, en cómo dependo de un dios específico o de alguna otra cosa, entonces estoy atrapado en eso y no puedo ver todo el panorama. Es así de simple. Y, naturalmente, cuando veo esta verdad denuncio lo absurdo de mi anterior punto de vista.

Pero ver implica muchas más cosas: observar sin palabras, sin ninguna injerencia del pensamiento, sencillamente ver; ver, en primer lugar, con la vista y luego verlo todo interiormente tal cual es. Y a partir de ese ver uno puede ir mucho más lejos. Entonces uno pregunta: ¿qué es la percepción directa, o sea ver que algo es absolutamente verdad y actuar de inmediato? No voy a examinar todo eso ahora. Eso requiere investigación u observación, sin analizador, del propio ser. Y a partir de ahí uno puede moverse sin restricción o límite. Entonces no hay ni principio ni fin.

11

Segunda sesión de preguntas y respuestas

Nos dejamos influir con tanta facilidad, no sólo por la televisión, los libros, los diarios y las revistas sino también por las tradiciones del pasado. Puede tratarse de una tradición de cinco mil años o de la tradición breve de un solo día o de una sola tarde en que nos dimos un paseo en coche o por el bosque; todas estas cosas influyen en nosotros. De manera que no sólo la herencia genética que hay en cada ser humano sino que todo lo que existe, el aire, la contaminación, la belleza de la tierra, todo lo que nos rodea parece participar activamente en una dinámica de influencia mutua. Nos decimos los unos a los otros lo que tenemos que hacer, lo que tenemos que pensar; nos presionamos mutuamente por medio de la belleza, de un lindo poema o de una relación personal. Al parecer uno está constantemente sujeto a un proceso de formación, amoldamiento y modelado. Proseguimos a lo largo de esa vía estrecha durante toda la vida y ése parece ser nuestro modo de existir. Y uno se pregunta si acaso es posible estar completamente libre de influencia para encontrar el origen, el principio de todas las cosas, pues éste debe carecer de toda causa y efecto. ¿Es eso posible?

Estamos conversando sobre esto entre nosotros. El que habla no está tratando de influir en ustedes ni ustedes en el orador. Somos dos amigos que hablan, no de cuestiones espiritua-

les y cosas por el estilo, sino de temas corrientes, mientras caminan por un sendero que atraviesa el bosque, sensibles al juego de luces y sombras, a la belleza de los árboles y de la tierra. Y nos preguntamos: ¿es acaso posible desprenderse de toda influencia? Eso significa ser libres del pasado, que es lo que somos; ese pasado ejerce una influencia tremenda sobre nosotros: la tradición ancestral de los llamados libros religiosos, de las épicas antiguas, ya se trate de la *Ilíada* de Homero o de los textos hindúes.

Preguntémonos, pues, si es posible desprenderse de todo esto y ser algo totalmente original, no la repetición del gurú y del discípulo, del seguidor y el seguido, con sus vestiduras peculiares y toda esa parafernalia. ¿Es posible? Por favor, préstenle toda su atención a esto. ¿Creen que es posible o imposible? Si es imposible o sumamente difícil, elegimos la vía más fácil, seguimos la vieja pauta, sólo que con un grupo distinto de líderes, maestros, gurús y otros pájaros supuestamente iluminados. ¿Es posible ser algo totalmente original o estamos condenados a permanecer eternamente en esta condición de ser impresionados, conformados, moldeados y condicionados?

De ser posible, ¿qué harían ustedes? ¿Cómo emprenderían esa tarea? ¿De qué manera abordarían esta cuestión? Tal vez ésa sea la cuestión real, la más importante. Porque somos tan ingenuos, nos inventamos cantidad de razones para seguir a alguien, para dejarnos guiar, sometiéndonos a algo que parece ser muy convincente y satisfactorio, delegando en otro toda responsabilidad. Eso es lo que la suerte nos ha deparado. Y, sabiendo todo esto, ¿cómo alcanzaría uno a ver lo que realmente es y lo que puede hacer y no limitarse a hablar del tema?

¿No es necesario tener una buena dosis de duda y cierta cualidad de escepticismo, no sólo en lo concerniente a los demás sino a uno mismo, a los propios deseos, las convicciones, las creencias, la fe y los propósitos terminantes y directivos? ¿Podemos cuestionar, poner todo eso en tela de juicio y ver hasta dón-

de puede llegar esa duda, la disposición de preguntar, cuestionar e inquirir? ¿Podríamos hacer esto, no guiándonos los unos a los otros con nuestras convicciones, sino investigando juntos?

Sabiendo que precisamos de la duda y el escepticismo, los cuales incrementan considerablemente la energía y son muy depurativos, ¿investigarán ustedes esto, pondrán en duda sus propias experiencias y actitudes, sus prejuicios, acuerdos, desacuerdos y todo eso? Dudar es como tener un perro atado con correa. A veces, en el sitio apropiado, se debe soltar el perro para que corra y salte libremente, de lo contrario se vuelve un tanto torpe y falto de reflejos.

El escepticismo también tiene su lugar correspondiente, su propio sentido de adecuación. En cierta época solíamos tener un montón de amigos, entre ellos algunos comunistas, los cuales, al igual que los católicos, los protestantes, los hindúes y los monjes budistas, siempre avanzaban hasta cierto punto y no pasaban de ahí: «No pondré eso en duda porque es algo a lo que pertenezco, pero dudaré de todo lo demás». Decían que más allá de ese punto está el misterio y que es imposible trascenderlo.

De manera que la duda hay que mantenerla controlada, pero también se le debe dar rienda suelta. ¿Podemos hacer eso juntos? ¿Pueden ustedes dudar de sus dioses, de sus gurús, de sus experiencias, de todo el bagaje de la experiencia, el empeño y las conclusiones humanas, de todo ese fardo y empezar a indagar en ello? Y luego ver hasta dónde pueden llegar en su vida diaria con la duda y la indagación, no en teoría sino apasionadamente y de verdad.

Ahora bien, ¿hasta qué punto es esencial el conocimiento? ¿Hasta qué punto debe llegar? No sólo el conocimiento de los libros y de lo dicho por otros, sino el conocimiento de nosotros mismos. El conocimiento es siempre limitado, ¿no es cierto? Usted puede ver lo que está logrando el conocimiento científico. Poco a poco se va incrementando cada vez más. Naturalmente, aquello que se incrementa es siempre limitado. Si estoy añadiendo

continuamente algo al conocimiento, éste es siempre limitado porque siempre hay más que añadir.

Pero el conocimiento es el pasado que nos guía, nos conforma, nos dice lo que tenemos que hacer. ¿O tienen ustedes intuición? Ésa es una palabra predilecta, pero que también es muy peligrosa porque la intuición puede ser un ansia o deseo sublimados. Por tanto, ¿qué lugar le corresponde al conocimiento en la vida diaria? Hay que tener conocimientos para escribir una carta, para hablar inglés o un idioma extranjero. Hay que tener conocimientos para hacer negocios, para llamar por teléfono o conducir un coche.

El conocimiento también interviene en la relación. Uno reconoce a la propia esposa, al marido, al amigo; ese reconocimiento forma parte del conocimiento. ¿Pero qué lugar le corresponde al conocimiento en las relaciones? ¿Qué cabida tiene el conocimiento entre uno y su prójimo? Digo que conozco a mi esposa, a mi marido, a mi padre y a mi madre. ¿Qué papel juega ese conocimiento en la relación cotidiana entre el hombre y la mujer, entre la esposa y el marido? Respondan, por favor. ¿Qué función tiene en su relación el que usted la conozca a ella? ¿Es el conocimiento lo que impide la relación?

Si digo que conozco a mi esposa, ¿qué quiero decir con eso? La experiencia sexual que hemos tenido, mi irritación con ella, su enfado conmigo, o su comentario de lo encantador que soy. La acumulación de todo eso acaba generando la imagen que tenemos el uno del otro. Esto es un hecho, ¿verdad? Y cuando me he hecho una imagen suficientemente completa, digo que la conozco. Y ella dice: «Conozco a mi marido, sus caprichos, su estupidez, sus buenas cualidades», etc. Todo eso es conocimiento. Y ahora preguntamos: ¿qué lugar le corresponde a eso en las relaciones? ¿O no tiene cabida alguna?

Después de todo, ¿es el amor conocimiento? Es decir, el recuerdo del sexo, de todo el historial que uno ha acumulado en esa relación específica. Ese conocimiento es divisorio, separa: yo

con mi ambición y codicia y ella con las suyas; ella quiere realizarse y yo también. Acaso acabemos juntos en la cama, pero seguimos siendo como dos raíles que nunca se encuentran. ¿Encaramos esta situación? Si usted está casado o vive con un compañero o compañera, ¿le hace frente a esto o no quiere ver los hechos?

Así que, por favor, descubran por sí mismos el papel que juega el conocimiento en las relaciones, cuál es su experiencia, si es un obstáculo o un factor que les ayuda a vivir juntos con cierta comodidad, con cierta felicidad pero manteniendo una distancia prudencial entre ustedes.

¿Podemos pasar a otras cuestiones?

PREGUNTA: Usted dice que no hay sendero que conduzca a la verdad. ¿Se encuentra la facultad para ver esto fuera de mí? Mi conciencia y los medios de percepción están enteramente dentro de mí. ¿Cómo puedo avanzar hacia una meta desconocida sin ningún medio o herramienta? ¿Qué me hará sentir la necesidad y me dará la energía para avanzar en esa dirección?

KRISHNAMURTI: Hay tantísimos aspectos en esta pregunta. En primer lugar, como ya hemos dicho, la respuesta no se encuentra fuera de la pregunta. La respuesta está en la cuestión, en el problema. Examinemos eso brevemente. Siempre estamos tratando de encontrarle al problema una respuesta externa que sea satisfactoria, conveniente, feliz, placentera y demás. Vamos a ver si podemos descartar totalmente esta forma de evadirnos del problema y a examinar esta cuestión juntos. Krishnamurti dice que no hay sendero que conduzca a la verdad. ¿Por qué le creen? ¿Por qué lo aceptan? ¿Por qué lo repiten? ¿Quién es él para decir eso? ¿Qué derecho tiene? ¿Está acaso reaccionando porque ve la multitud de senderos que llevan a la verdad? Mientras haya seres humanos, habrá diferencia de opiniones, así que puede que eso no sea verdad. Así que vamos a averiguarlo.

Hay varios senderos cristianos, el católico y el protestante, y todas las incontables divisiones del protestantismo. Existen asimismo varios senderos budistas, incluyendo los del budismo tibetano, aunque uno nunca sepa a ciencia cierta lo que dijo el Buda, como tampoco se sabe lo que dijo Jesús. Y también existen distintas divisiones del islam. De manera que todas estas vías de acceso a la verdad, sea ésta lo que fuere, a Dios, a la iluminación y demás, están ahí desplegadas ante usted. Hay docenas de senderos. ¿Cómo elegirá el correcto? Por favor, dígamelo.

P: Uno tiene que conocerse a sí mismo.

K: Alguien dice que hay que conocerse a sí mismo. Por tanto, ¿para qué preocuparse por los senderos? ¿Para qué molestarse por la verdad? ¿Para qué preocuparse por lo que dice Krishnamurti? ¿Por qué no se conoce a sí mismo? ¿Y cómo se conocerá a sí mismo? ¿Cómo se observará del mismo modo que lo hace en un espejo? Es fácil decir: «Obsérvese». Sócrates y los griegos de la Antigüedad, y antes que ellos los antiguos israelitas, y aún antes los egipcios y los hindúes, todos ellos, de distintas maneras, dijeron: «Conócete a ti mismo». Así que tenemos estos senderos ante nosotros; todos queremos alcanzar la verdad, sea ésta lo que fuere, y todos estos senderos conducen a ella. Eso significa que la verdad es algo fijo. Tiene que serlo, de lo contrario no habría sendero que condujera a ella. Debe ser algo estacionario, inmóvil, muerto; entonces puede haber sendas que lleven a ella. [*Risas.*] No, no se rían; esto es lo que hacemos.

Viene alguien como K y dice: «Mire, no se preocupe por los senderos; puede que sea como si estuviera llevando el timón de un barco; entonces usted descubre, aprende, se mueve, explora y sigue avanzando; no se queda estacionado en un punto y convierte la verdad en algo permanente». Pero queremos algo permanente, una relación permanente, por ejemplo. Estoy apegada

a mi marido o apegado a mi esposa; quiero que la relación siga tal cual. No admitimos ningún cambio. De hecho estamos cambiando todo el tiempo, tanto en el aspecto biológico como en el psicológico. Pero yo quiero quedarme con algo que sea completamente satisfactorio, permanente, duradero, que me proporcione seguridad. Y cuando descubro que semejante seguridad no existe, entonces me queda la verdad como entidad permanente hacia la que me propongo avanzar. Y ahí están todos los sacerdotes y gurús ofreciéndome ayuda. Yo no sé adónde ir, pero ellos me ponen en el buen camino.

El interlocutor ha preguntado que cuáles son las herramientas necesarias para alcanzar la verdad que no tiene sendero. En el momento en que usted dispone de herramientas, ya ha creado un sendero. ¿Lo ve? En el momento en que dispongo de medios para llegar a la verdad, entonces los medios se convierten en el fin y yo ya poseo la verdad en cuya dirección me afano. En el momento en que uno dispone de una herramienta, de un medio, de un sistema, uno ya sabe lo que es la verdad; por consiguiente, no sirve de nada disponer de una herramienta. ¿Ve esto o es demasiado lógico, el colmo de lo razonable? Los medios no son distintos del fin: los medios son el fin.

El interlocutor también dice que su conciencia y medios de percepción se encuentran enteramente dentro de él. ¿Qué entiende usted por la palabra *conciencia*? Es divertido indagar en todo esto, no sólo comprender la capacidad del propio cerebro sino penetrar más a fondo. Nosotros experimentamos muchas dificultades y molestias perforando a gran profundidad en busca de petróleo pero no estamos dispuestos a dedicarle ni un segundo a hacer esto en y por nosotros mismos. Por tanto, ¿qué entendemos por la palabra *conciencia*? ¿Es esa conciencia distinta de usted, del 'yo'?

¿Le aburre todo esto y tal vez preferiría estar jugando al golf, dando un paseo o haciendo otra cosa? Pero, ya que estamos aquí, vamos a seguir adelante. ¿Qué entiende usted por *concien-*

cia? Los expertos han escrito muchos libros sobre el tema pero nosotros no somos expertos o profesionales. Nosotros estamos sencillamente investigando juntos como dos amigos. La conciencia es todo lo que usted es, ¿no es cierto? Su conciencia la integra su propio contenido: la ira, los celos, la fe, la creencia, la ansiedad, la aspiración, todas las innumerables experiencias que uno ha tenido, toda la acumulación de los pequeños incidentes de la vida, así como el sufrimiento, el dolor, la inseguridad, la confusión y el deseo de huir de todo esto y descubrir algo duradero. También forman parte del contenido el miedo a la muerte y la cuestión de lo que pueda haber más allá. Todo eso, esta amplia colección de cosas, es nuestra conciencia. Esa conciencia soy yo. No hay yo sin eso. Cuando usted dice que su conciencia es distinta de usted, entonces usted entra en una batalla, en una lucha o conflicto con su conciencia y todo lo que de eso se deriva.

De manera que nuestra pregunta es si es posible, en primer lugar, ver, descubrir por nosotros mismos ese contenido. Es relativamente fácil y simple observar la forma en que uno se peina el pelo, los hábitos del habla, de pensamiento, etc. Y también darse cuenta del propio condicionamiento como inglés, francés, ruso o lo que sea. También es bastante fácil percibir nuestras distintas tendencias religiosas, ya se trate del catolicismo, del protestantismo, del hinduismo, del budismo o de cualquier otra denominación de la que uno sea adepto. Pero para trascender eso, y aunque no necesite una escafandra, usted tiene que investigar muy a fondo y para eso primero debe comprender las cosas superficiales y si es posible liberarse de las influencias que nos condicionan. ¿Es eso posible?

Averígüelo, póngase a trabajar en ello, no escuche. Ponga en ello la tremenda energía que tiene; no necesita más. Cuando usted quiere algo, va a por ello. Eso significa que uno no puede dejarse llevar por la indolencia, sino que tiene que estar un tanto activo. Y no hay ninguna herramienta, ningún instrumento, nin-

gún líder, no hay nadie ni nada que le ayude. Usted debe volverse en verdad *desamparado* para descubrir lo real. Cuando comprenda que ningún libro, persona o ambiente le va a amparar en absoluto, entonces sucede algo distinto, entonces usted empieza a ver las cosas por sí mismo.

El interlocutor pregunta finalmente: ¿qué me hará sentir la necesidad y me dará la energía para avanzar en dirección a la verdad? Eso significa que ya está ahí. No soy irrespetuoso o cínico, pero cuando empleamos palabras tales como *dirección*, entonces la verdad ya está ahí, ya está preconcebida, ya existe, ya sea a causa de su convicción o porque alguien se lo ha dicho, etc. La verdad es realmente una tierra sin senderos. Y eso sólo se puede ver cuando el miedo y todo lo demás ha cesado.

P: Tengo miedo de cambiar. Si cambio, ¿qué pasará después? Esto me paraliza. ¿Podría usted hablar de este problema?

K: ¿Por qué le teme al cambio? ¿Qué entiende usted por la palabra *cambio*? Uno ha vivido en una casa durante casi veinte años, se apega a una habitación específica, a los preciosos muebles que contiene. Aquello a lo que está apegado es lo que usted es. Si está apegado al bello mobiliario antiguo, usted es esos muebles. Por eso tenemos miedo de cambiar.

¿Qué implica esa palabra? Hay cambio de *lo que es* a *lo que debería ser*. Ésa es una clase de cambio. Cambio siguiendo mi vieja pauta, pero manteniéndome dentro de ella. Camino de una esquina a otra del terreno y digo que me he desplazado y, por tanto, que he cambiado, pero eso sigue estando dentro del mismo recinto cercado con alambre de púas. Ir al norte, al este, al oeste o al sur es cambio. ¿Por qué empleamos esa palabra? Nos dicen que hay un cambio constante en la sangre; una célula muere y es sustituida por otra; hay un cambio biológico, fisiológico constante. Y, no obstante, tenemos miedo de cambiar.

¿Podríamos desprendernos de la palabra *cambio*? El cambio

supone tiempo: soy esto, me cambiaré a aquello; he sido eso pero acaecerá o sucederá algo y ese suceso me cambiará. De manera que el cambio supone un movimiento en el tiempo.

Si nos desprendiéramos de las palabras *cambio, revolución* y *mutación,* todas ellas empleadas por quien les habla, entonces sólo tendríamos que afrontar *lo que es,* no *lo que debería ser.* Estoy enfadado. Eso es *lo que es.* Soy violento. Eso es *lo que es.* En política o religión dejar de ser violento es un cambio. Volverse no violento cuando soy violento lleva tiempo y en ese intervalo estoy sembrando las semillas de la violencia. De manera que *permanezco con* la violencia y no trato de cambiarla. Estoy enfadado, ése es un hecho. No hay justificaciones para la ira. Puedo encontrarles una docena de explicaciones a la ira y al odio, pero indagar en por qué me enfado es otra forma de evadirse de la ira, puesto que me he distanciado de ella. De manera que el cerebro permanece con *lo que es.* Vea lo que pasa entonces.

O sea, supongamos que tengo celos de usted porque usted parece ser mucho más guapo, más elegante, tiene buen gusto y un buen cerebro. Así que le envidio. De esa envidia nace el odio. La envidia forma parte del odio y de la comparación: me gustaría ser como usted, pero no puedo, así que me vuelvo hostil, experimento un sentimiento de violencia hacia usted. Ahora permanezco con *lo que es.* Es decir, veo que soy envidioso, que así es. Esa envidia no es distinta de mí. La envidia soy yo. De manera que no puedo hacer nada al respecto. La retengo, me quedo con ella. ¿Se quedará usted con ella, no huirá, no buscará la causa o la razón ni tratará de trascenderla? *Soy* la envidia. Y mire lo que pasa: evidentemente, lo primero es que no hay conflicto; si soy envidioso, envidioso soy. El conflicto sólo existe cuando no quiero serlo. Me pregunto si entiende todo esto.

Si permanezco con la envidia, tengo una energía tremenda. La energía es como una luz que se arroja o enfoca sobre algo y que entonces se vuelve muy claro. Y lo que está muy claro no nos asusta ni paraliza. Es así. ¿Comprende? Espero que sí.

De manera que lo importante en esta cuestión no es huir o hacer un esfuerzo, sino simplemente permanecer con *lo que es*. Si soy británico, permanezco con eso. Vea lo que sucede, lo reducido que resulta eso. Mis disculpas si usted es británico; perdóneme si es usted francés o ruso o lo que sea. La cosa empieza a mostrar por sí sola todo su contenido.

P: ¿Cómo le hace uno frente a la agresión y el acoso psicológicos de un familiar cercano al que uno no puede eludir?

K: ¿Estamos todos en esa misma situación? ¿Qué significa ser psicológica, interiormente agredido? Cuando uno está con un amigo íntimo o con un familiar, existe una presión psicológica, interior entre ambos. Usted ya sabe todo esto, no se lo tengo que decir yo. Siempre estamos tratando de hacer algo respecto al otro, atacando sutilmente, mediante insinuaciones, palabras o gestos, siempre procurando forzar al otro a adoptar cierta pauta. Esto es sabido de todos. Y el interlocutor pregunta: ¿qué debo hacer?

Vivo con usted en la misma casa y usted me acosa y yo también lo acoso a usted, no sólo con palabras y gestos sino también con una mirada, con un sentimiento de irritación y demás. ¿Qué hará usted para no ser herido, no ser psicológicamente manipulado? Usted acaso dependa de esa persona por razones económicas o psicológicas. Y en el momento en que depende, usted se convierte en un esclavo. En el momento en que se apega, usted está acabado. Si me permiten la sugerencia, no miren a otra persona; observémonos a nosotros mismos. Si estoy apegado a ustedes como oyentes, estoy perdido; entonces dependo de ustedes para mi satisfacción, comodidad, reputación y bienestar físico. Pero si no dependo de ustedes, tengo que averiguar por qué. Eso significa que no sólo no dependo de ustedes sino que no dependo de nada. Quiero averiguar si eso es así. Y puede que no comparta esto con mi familiar cercano.

Quiero descubrir por mí mismo si es posible vivir en la misma casa con un marido, esposa, familiar o lo que sea y al mismo tiempo permanecer totalmente inexpugnable, pero sin levantar un muro a mi alrededor. Levantar un muro es bastante simple; puedo construir un muro a mi alrededor, disculparme por ello y ser afectuoso, pero no deja de ser un muro, lo cual implica una limitación. Por tanto, ¿puedo ser sumamente sensible y, no obstante, no ser herido, no responder de ningún modo desde el apego?

Si uno depende económicamente de otro, eso se vuelve muy peligroso. Si dependo económicamente de usted, ¿qué sucede entre nosotros? La mayoría de nosotros está en esa posición. Usted tiene el mando, y no sólo económicamente sino en un nivel más profundo. ¿Puedo vivir con otra persona de la que soy económicamente dependiente, sabiendo que dependo porque no puedo hacer otra cosa? No puedo comenzar una carrera nueva. Si fuera lo bastante joven, quiza pudiera, pero si tengo más de cincuenta años, probablemente no pueda. Por tanto, ¿qué debo hacer?

La cuestión es: ¿dónde trazo el límite de la dependencia? Yo no voy a depender psicológicamente de nadie, de nada, de ninguna experiencia del pasado y todas esas tonterías. No hay dependencia psicológica. Pero si dependo económicamente y ya no soy joven, ¿dónde establezco el límite y me digo que tengo que soportarlo? ¿A qué profundidad establezco ese límite? ¿Es sólo en la superficie o a gran profundidad? En esta cuestión, si uno la comprende debidamente, lo importante es la libertad. La libertad es absolutamente necesaria. Dependo del lechero, del cartero, del supermercado, etc., pero psicológicamente no dependo en absoluto. Tengo que tener esto muy claro, de lo contrario trazo el límite en un nivel muy superficial.

P: Algunas personas parecen aceptar aquellas partes de lo que usted dice que se corresponden con sus problemas o intereses y descartan todo lo demás. ¿Qué dice usted acerca de esto?

K: No tengo que decir nada al respecto. ¿Qué dice usted? Lo que nos importa a todos es la totalidad de la vida y no meramente una de sus partes, es el inmenso mundo psicológico y no solamente las reacciones físicas, las respuestas nerviosas y los recuerdos. Eso también forma parte de la estructura psicológica, pero ésta tiene una profundidad mucho mayor, si se puede llegar tan hondo. Y no solamente estamos abordando el ámbito psicológico sino la violencia física que existe en el mundo: la violencia tremenda que hay actualmente, el matar por matar, por el placer de matar, y la destrucción de la gente no sólo con las armas sino también con la obediencia.

La obediencia es una cuestión peligrosa. Por favor, escuchen atentamente, no tomando una parte y diciendo: «Sí, él está en contra del ejército». Estamos abordando la totalidad del fenómeno de la vida, no algunas de sus partes. Abordar las partes es lo que están haciendo los científicos, los médicos, los sacerdotes y los educadores. Lo que a nosotros nos concierne es la totalidad de la vida humana. Y si a usted le gusta seleccionar algunas de sus partes, eso allá usted. Usted encuentra una parte que le resulta satisfactoria y dice: «Eso me conviene, me basta». Eso también está bien. Pero si lo que nos concierne es la totalidad de la vida, no sólo la propia sino la vida de los seres humanos de todo el mundo, la inmensa pobreza y todas las tonterías religiosas que hay actualmente en el mundo… ¿Le importa la humanidad entera? Porque usted es la humanidad. No es que la humanidad sea algo ajeno a usted. No somos británicos, franceses o rusos; primero somos seres humanos y después ciudadanos y profesionales.

Nosotros los seres humanos nos hemos separado los unos de los otros y ésa es la razón del caos que hay en el mundo. Para nosotros no se trata más que de una simple guerra en el Líbano, en Oriente Medio, en Afganistán, así que ¡a quién le importa! Pero si siente profundamente que usted es la humanidad entera, porque sufre como sufren los demás, derrama lágrimas, está

ansioso, ríe, siente dolor y, ya sean ricos o pobres, lo mismo les pasa a ellos... De manera que somos la humanidad entera. Si percibe ese hecho maravilloso, que es la verdad, entonces no matará al prójimo, no habrá división entre un país y otro, y, si eso es lo que quiere, su vida será totalmente distinta.

Pero si prefiere elegir algunas partes, adelante. Nadie le está presionando para que no escoja una parte que satisfaga sus pequeñas o sus grandes necesidades. Pero si profunda y sinceramente, sin todas las tonterías ideológicas, uno ve el hecho real de que representamos a toda la humanidad, que los creyentes, los no creyentes, los musulmanes, los hindúes, los budistas y los cristianos somos uno, pues todos pasamos por tremendas tribulaciones, entonces la búsqueda de la libertad y el devenir individuales se convierten, al menos para mí, en algo totalmente pueril.

P: Hay muchos testimonios de personas que descubren lo inconmensurable siguiendo una disciplina específica. ¿Se engañan a sí mismos o eso les ha sucedido, en cierto modo, a pesar de sus esfuerzos? ¿O eso tiene otra explicación?

K: Eso no tiene nada que ver con la disciplina y el esfuerzo. Usted puede, por supuesto, estar o no estar de acuerdo, pero entendamos todos de qué estamos hablando. Usted puede someterse a una disciplina en concreto, a una disciplina budista, hindú o cristiana, bajo la dirección de un abad o de un gurú, seguir ciertas reglas, rezar a las dos de la mañana o más tarde. Y algunos dicen que mediante esa disciplina han comprendido o alcanzado lo inconmensurable. El interlocutor pregunta si se engañan a sí mismos. ¿Qué dice usted? Según el diccionario, la palabra *disciplina* significa aprender. El discípulo no aprende de un maestro sino que aprende porque no se somete, no imita u obedece. Eso es aprender. Ese aprendizaje tiene su propia disciplina.

Ésa es la cualidad de aprendizaje que no es memorización y repetición. Pero la mayoría de nosotros acumulamos conocimientos y memoria para desempeñar ciertas funciones y poner en práctica ciertas capacidades. Esa clase de aprendizaje supone acumular conocimientos y actuar en consonancia con esa acumulación. Y al conocimiento siempre se le puede añadir más o se puede volver cada vez más rancio y habitual. La mayoría de nosotros memorizamos con el fin de desarrollar una habilidad. Para vivir en la sociedad moderna uno tiene que realizar algún tipo de esfuerzo, poseer alguna aptitud para trabajar en una fábrica, en una mina, en el mundo de los negocios o ante el altar. En las iglesias, templos y mezquitas se les ve día tras día repitiendo la misma letanía de siempre. Y eso no es aprender, por mucho que digan lo contrario. En realidad, esa repetición interminable carece de todo sentido.

¿Puede esa clase de disciplina, que implica conformismo, imitación, obediencia y seguimiento de las pautas establecidas, conducir a lo inconmensurable? *Inconmensurable* significa que no se puede medir, que está más allá de toda medida, de toda definición. A quien les habla le parece que eso es imposible porque entonces el cerebro está condicionado a seguir una rutina, a adoptar cierta forma específica cuando el significado esencial de lo ilimitado es que para percibirlo tiene que haber una libertad inmensa, incalculable.

¿Qué es la libertad? Hay dos clases de libertad: ser libre de algo y libertad *per se*, en sí. Podemos estar libres del temor, pero ésa es una libertad condicional porque es estar libre *de* algo. ¿Y existe la libertad como tal, que exista por sí misma? Esa libertad sólo se manifiesta con la compasión y el amor y con esa inteligencia suprema que no tiene nada que ver con la inteligencia del pensamiento. Y para llegar a eso uno tiene que liberarse de todo temor. Si eso les interesa, tienen que dedicarle su energía, tienen que poner su vida, su casa en completo orden. No se trata de la casa en que viven, de mantenerla limpia y ordenada, de

darle cera a los muebles, por mucho que eso forme parte del orden, sino de su morada interior, la morada profunda que no tiene ni techo ni cimientos ni ofrece amparo. Y lo inconmensurable no puede ser inducido; si lo es se convierte en un juguete. Tampoco se puede establecer el sendero que otro debe seguir. Eso no se puede expresar en palabras. Lo medimos todo con palabras. Hacemos uso de una palabra y decimos que eso es lo *inconmensurable*. Desde luego que la palabra no es eso. Eso es algo totalmente distinto.

12

El amor y el cese del interés propio y del sufrimiento

Vamos a conversar entre nosotros sin ninguna autoridad, sin ningún especialista. Todos somos legos y juntos vamos a hablar de la libertad, del interés propio, del placer, del dolor, del sufrimiento y del amor. Y, si hay tiempo, también hablaremos de la muerte.

Como dijimos anteriormente, éste es un grupo muy serio de personas; al menos quien les habla lo es. Él se ha dedicado a esto durante los últimos setenta años y pico. Pero la mera asistencia a un par de conferencias o la lectura de algunas palabras impresas no van a solucionar nuestros problemas, no nos va a ayudar. Y el que habla no trata de ayudarles. Por favor, convénzanse de ello, tengan por seguro que él no posee ninguna autoridad y, por consiguiente, no es una persona a la que puedan recurrir en busca de ayuda. Hay otros que tal vez les ayuden. Y, si me permiten que se lo diga con el mayor respeto, si quieren que les ayuden, entonces ustedes dejan que sus problemas sean resueltos por otros y éstos los solucionan de acuerdo con sus deseos, intereses propios, poder, posición y todo eso. Así que somos gente inexperta y común que conversa entre sí de estas cosas. Vamos a investigar juntos, a encarar los hechos, no las ideas en torno a los hechos sino los hechos en sí. No nos interesan las ideologías, las teorías y especulaciones; éstas no tienen ningún sentido. Jun-

tos vamos a examinar la cuestión de la libertad y la relación existente entre la libertad y el tiempo, el pensamiento y la acción. Porque vivimos de la acción; todo lo que hacemos es acción.

Hay muchísima anarquía, caos y desorden en el mundo. ¿Quién ha causado esto? Ésa es nuestra primera pregunta. ¿Quién es responsable de todo el desastre económico, social, político y demás que tenemos en el mundo, todo ello conducente a la guerra? Hay guerras terribles librándose en la actualidad. ¿Y se da cuenta cada uno de nosotros, no de manera intelectual sino de hecho, en nuestra vida diaria, de lo desordenados y contradictorios que somos, de la poquísima libertad que tenemos, no sólo en el ámbito externo sino también en nuestro interior? Además esa palabra 'libertad', significa amor[4], no mera licencia para hacer lo que uno quiera, cuando y donde quiera.

Pero en la actualidad nuestra forma de vivir en este mundo consiste en que cada uno persigue su propia libertad, su propia expresión, su propia realización, su propio camino a la iluminación, sea ésta lo que fuere. Cada cual tiene su propia forma particular de religión, superstición, creencia, fe y todo lo que eso conlleva, como la autoridad jerárquica, ya sea ésta religiosa o política. De manera que tenemos muy poca libertad. Y esa palabra está siendo empleada con tanta facilidad por todo psicópata y por todo ser humano, ya viva en Rusia o en el llamado mundo democrático, porque consciente o inconscientemente todo ser humano necesita libertad interior, necesita poseer esa cualidad de dignidad, de amor, al igual que todo árbol en el mundo precisa de libertad para crecer.

¿Cuál es, pues, la relación entre libertad e interés propio? Por favor, estamos conversando de estas cosas entre nosotros. Si me permiten que se lo diga, ustedes no están escuchando al que

[4] Aquí Krishnamurti se refiere a la derivación etimológica de *freedom*, libertad en inglés, la cual, según el diccionario, tiene una raíz indoeuropea, *pri*, que significa amor. *(N. del T.)*

habla, escuchando a este hombre subido en la tarima. Él no es en absoluto importante. Y quien les habla lo dice en serio. Pero tal vez ustedes puedan prestar oído a lo que les dice como si se tratara de un amigo que le habla muy seriamente a otro. ¿Cuál es, entonces, la relación entre la libertad y el interés propio? ¿Dónde se sitúa la línea divisoria entre ellos? ¿Y qué es el interés propio? ¿Cuál es su relación con el pensamiento y el tiempo? Por favor, la libertad implica todas estas cuestiones, habida cuenta de que la libertad no es la realización de las ambiciones, la codicia y la envidia personales.

El interés propio puede estar escondido en todos los ámbitos de nuestra vida. ¿Qué es el interés propio? ¿Puede uno investigarlo consciente y deliberadamente, indagar en lo hondo o superficial que es y en dónde es necesario y dónde no tiene cabida en absoluto? El interés propio ha causado muchísima confusión, desorden y conflicto en el mundo. Ya se identifique con un país, una comunidad o una familia, con Dios, credos, fes y la búsqueda de la iluminación —¡como si la iluminación fuese algo que se pudiera buscar!—, todo eso sigue siendo interés propio. Hay interés propio en esa búsqueda de iluminación y también lo hay cuando uno se construye una casa y obtiene un seguro y una hipoteca. El comercio fomenta el interés propio y también lo fomentan las religiones; éstas hablan de liberación pero le anteponen el interés propio.

Tenemos que vivir en este mundo, tenemos que desempeñar una función, que ganar dinero, tener hijos, casarnos o no casarnos. ¿Y cuán profundo o superficial es el interés propio en nuestra actual forma de vida? Es importante averiguarlo. Sabemos que el interés propio divide a la gente: nosotros y ellos, usted y yo, mi interés en oposición al suyo, mis intereses familiares en oposición a los suyos, su país enfrentado a mi país, en el que he depositado un gran valor e interés afectivos y por los que estoy dispuesto a luchar y matar, o sea a ir a la guerra. Invertimos nuestro interés en ideas, fes, creencias, dogmas, ritua-

les, etc., en todo ese ciclo, en cuya raíz hay muchísimo interés propio.

Ahora bien, ¿puede uno vivir día a día en este mundo teniendo claro que el interés propio —estoy siendo cuidadoso en el empleo de la palabra— es necesario en el dominio físico, mientras que se abandona por completo en el ámbito psicológico o interior? ¿Es eso posible? Cada uno de nosotros vive en una sociedad muy compleja y competitiva, asintiendo y disintiendo a cada rato, con credos encontrados, con toda esta enorme división que se manifiesta no sólo en el nivel individual sino también en el colectivo. Y, viviendo en semejante mundo, ¿podemos saber dónde establecer la línea divisoria entre el interés propio necesario y la ausencia absoluta de interés propio psicológico? ¿Podemos hacer eso? Se puede hablar de ello sin fin, asistir a conferencias y escuchar a otra persona, pero aquí tenemos que observar juntos; tenemos que escucharnos el uno al otro no meramente en el nivel verbal sino en profundidad, interiormente, para descubrir no sólo dónde reside el interés propio individual sino dónde se encuentra el interés propio en toda su extensión, en general.

¿Puede uno vivir sin ningún movimiento interior o psicológico del ego, del 'yo', que es la esencia del interés propio? Ninguna otra persona le puede explicar o decirle que tal cosa es interés propio, que tal otra no lo es; eso sería terrible. Pero uno puede descubrirlo por sí mismo investigando con mucho cuidado, tentativamente, paso a paso y sin sacar ninguna conclusión. Porque no hay nadie que vaya a ayudarnos. Creo que debemos estar completamente seguros de eso, de que nadie nos va a ayudar. Algunos pueden sostener lo contrario, como acaso lo haga también usted, pero la realidad es que después de cuarenta mil años seguimos buscando ayuda y no sabemos qué hacer. Estamos llegando al límite de nuestros recursos.

En la investigación sobre el interés propio también tenemos que examinar la cuestión de lo que es la libertad. La libertad

implica amor; la libertad no significa irresponsabilidad, hacer exactamente lo que uno quiera, cosa que ha producido un gran caos en el mundo. Y también tenemos que preguntar cuál es la relación entre interés propio, pensamiento y tiempo.

El tiempo no es sólo el pasado sino el presente y el futuro, el pasado que modifica el presente y que, por consiguiente, modifica el futuro. El futuro, el mañana, es lo que soy ahora. De manera que al igual que en este instante usted se encuentra aquí sentado, acaso escuchando o prestando atención, el 'ahora' contiene la totalidad del tiempo. Si uno realmente comprende eso a fondo, entonces cambiar no tiene ningún sentido. Usted es lo que es ahora. Quédese con eso, no diga: «Bueno, espero cambiar, convertirme en algo; soy violento pero más tarde no lo seré». No se sienta desconcertado; es muy simple. Es realmente de lo más simple, si se pone a examinarlo. Hoy soy violento. Hemos sido violentos durante los últimos dos millones y medio de años. Hemos tratado de encubrirlo con palabras, explicaciones y conclusiones lógicas, pero seguimos siendo violentos, competitivos, bárbaros, matándonos los unos a los otros, infligiéndonos heridas tanto físicas como psicológicas. Somos personas violentas, como lo demuestra todo lo que estamos haciendo actualmente en el mundo: tirando bombas, cometiendo atentados terroristas y todas esas atrocidades contra otros seres humanos y contra los animales.

De no haber transformación ahora, en este momento, en este preciso instante, mañana usted seguirá siendo violento. Eso es lógico, razonable. Haga el favor de prestarle un poco de atención a esto, si no le importa. Si ahora soy una persona colérica, antagonista, que odia, mañana seré lo mismo. Evidentemente. De manera que el ahora contiene el pasado, el presente y el futuro. Decir que voy a cambiar supone, por consiguiente, un movimiento en el tiempo: soy esto pero seré aquello. Lo que indica que no he captado el significado del tiempo. Pero si permanezco plenamente con *lo que es*, sin desviarme de ello en lo más mínimo, enton-

ces eso que observo, que retengo, con lo que me quedo, soy yo. La violencia no es algo distinto de mí: yo soy la violencia. La ira no es algo distinto de mí: yo soy la ira. La codicia, la envidia, eso soy. Pero porque hemos separado esas cosas, hay conflicto.

Todo esto es muy simple. ¿Lo tenemos un tanto claro entre nosotros? No se trata de que yo se lo esté aclarando a usted. Usted está esclareciendo el tema por sí mismo. No se trata de que usted comprenda lo que se está diciendo o de que el orador explique lo que quiere decir, de manera que usted pueda decir que lo entiende o no lo entiende. Usted no está comprendiendo al que habla; se está comprendiendo, se está observando a sí mismo, si no es demasiado perezoso, si no está demasiado deprimido o demasiado preocupado con cosas superficiales.

Es evidente que no hay libertad en todo este ciclo de tiempo-pensamiento e interés propio. Donde haya interés propio no puede haber nunca libertad. Si lo observa, es así de obvio, así de sencillo. Y cuanto más simple y sutil es, más extraordinaria es la profundidad que tiene.

También deberíamos tratar de todo el proceso de codicia, placer y gratificación. Es como excavar la tierra en busca de oro. El oro no se encuentra escarbando en la superficie, hay que cavar muy hondo y no en el aire, en el cielo. Y, como decíamos el otro día, usted es la humanidad entera. Usted no tiene que buscar a otro para que le ayude a cavar o a penetrar en sí mismo, porque usted es eso, usted es la humanidad entera, porque el pensamiento, el pensar, no aquello en lo que se piensa, es común a todos nosotros. El pensamiento es común a todos los seres humanos, ya sean científicos, budistas tibetanos o cualquiera. Todos piensan, todos disfrutan con el placer del sexo, del apego, de las posesiones, de conseguir estatus, dinero, gloria, fama y todas esas cosas. Todos los seres humanos, cualesquiera que sean su raza, color, religión o prejuicio, experimentan placer, dolor, ansiedad, incertidumbre y sufrimiento.

De manera que el sufrimiento no es sólo suyo, el placer no

es sólo el que usted experimenta, sino que son el sufrimiento y el placer de la humanidad. Siempre hemos buscado placer físico y psicológico y si no lo encontramos nos inventamos algo extraterrestre, como esos humanoides verdes. Discúlpeme por bromear acerca de esto. Buscamos placer en la adquisición y la posesión: yo lo poseo a usted y usted me posee. Reflexione sobre ello, examínelo. Y ese placer está siempre nublado de miedo. Así que el placer, el temor, el interés propio y el tiempo-pensamiento son todos un único movimiento, no movimientos distintos.

También deberíamos indagar en lo que es el sufrimiento y en por qué los seres humanos han sufrido desde el principio de los tiempos. Han hecho todo lo posible en este mundo de Dios por escapar del sufrimiento, no sólo del físico sino también del psicológico, que es mucho más importante. Y a pesar de todas las religiones, una de las cuales, el cristianismo, rinde culto al sufrimiento mientras las demás poseen otras vías de evasión, el hombre y la mujer jamás han resuelto este problema. Lo soportan, lo toleran, son traumatizados por él, derraman lágrimas, se vuelven psicopáticos. Y, en sus distintas formas, el sufrimiento es común a todos nosotros. Uno o bien se deja llevar por el llanto, se lo guarda para sí y tira para adelante, o el sufrimiento se hace insoportable. Y no cesan las matanzas entre nosotros. Muchos millones de personas han vertido lágrimas a causa de la locura y brutalidad de la guerra, de una nación que lucha contra otra, o sea contra otro grupo de seres humanos idénticos a usted; usted puede identificarse como británico, indio o lo que fuere, pero es ante todo un ser humano. Y seguimos fabricando armamentos mientras millones de seres humanos mueren de hambre... No tengo que meterme en todo eso, pues está muy claro.

Estamos preguntando si la guerra tiene fin o, mejor dicho, si lo tiene el sufrimiento. Porque mientras nos dividamos por familias, comunidades, sociedades secretas, naciones, religiones, etc.,

esta separación creará siempre, perpetuamente, conflicto entre usted y yo, nosotros y ellos. Éste es el juego que hemos estado haciendo. En un principio era algo reducido, tribal y ahora es global. Así que nos preguntamos: ¿tiene el sufrimiento un fin? Plantéese seriamente esta pregunta. Porque donde haya sufrimiento no puede haber amor. Puede haber generosidad, simpatía, piedad, tolerancia, empatía, pero estas cosas no son amor. El amor puede incluir o poseer todo eso, pero las partes no suman el todo. Usted puede combinar simpatía, empatía, amabilidad, generosidad y amistad, pero eso no es amor.

¿Tiene fin el sufrimiento? Investigar eso requiere inmensa energía, no limitarse a decir: «Bueno, me lo pensaré». Porque puede que el pensamiento sea la causa del sufrimiento. Mi hijo ha muerto y tengo su fotografía enmarcada en plata encima de la chimenea o del piano. Me acuerdo de él. Recordar es una actividad del pensamiento. Por supuesto que lo es: pienso en cómo disfrutamos juntos del atardecer, cómo paseamos, riendo, por el bosque; él se ha ido, pero su recuerdo continúa. Y ese recuerdo puede ser el causante del sufrimiento. No quiero reconocer que mi hijo ha muerto, que se ha ido.

Admitir semejante hecho es reconocer mi absoluta soledad y no quiero encarar la realidad de que estoy absolutamente solo. Por eso busco a otra persona y mi felicidad y satisfacción, ya sea sexual o de otra índole, depende de que la encuentre. Y hago ese mismo juego una y otra vez. Pero no le he puesto fin al sufrimiento. No me refiero a mí, al orador, sino a que nosotros no le hemos puesto fin al sufrimiento. El sufrimiento no es sólo autocompasión o interés propio, sino también la pérdida de aquello que tenía y el fracaso en la realización, en la consecución o alcance de algo por lo que me he esforzado no sólo de forma física sino psicológica o interior. Todo esto y mucho más está implícito en el sufrimiento. Y nos preguntamos a nosotros mismos, pues nadie nos está retando con esta pregunta sino que cada uno se la plantea a sí mismo, si puede terminar el sufrimiento, tanto el

propio como el de la humanidad, de la que formamos parte. Eso significa no matar ni herir psicológicamente al prójimo. Así es, señores. Como dijimos, donde hay sufrimiento no puede haber amor; ése es un hecho.

De manera que deberíamos investigar, examinar lo que es el amor. Esa palabra ha sido tan mal empleada, tan vilipendiada, amancillada y afeada en expresiones como «Amo a mi país», «Amo a mi Dios», «Ruego a Dios que me conceda amor», «No soy amado pero quiero serlo» y en los poemas de amor. ¿Es el amor sensación? Por favor, hágase todas estas preguntas. ¿Es el amor la continuación y recuerdo del placer? ¿Es el amor deseo? ¿Sabe lo que es el deseo? ¿Puedo abordarlo brevemente? ¿Qué es eso a lo que llamamos deseo, eso que le obsesiona y lo fragmenta, lo desgarra? No se trata de suprimirlo, transmutarlo o hacer algo con él, sino de averiguar cuál es el movimiento secuencial del deseo y cómo se origina. ¿Se está haciendo todas estas preguntas o quiere que se lo explique el que habla? Examinémoslo.

Vivimos de la sensación, ya sea sensación física o psicológica. La sensación forma parte de la respuesta, parte de la comparación y todo eso. Siento, soy sensible al ambiente, bueno o malo. Esa sensación se produce como consecuencia de ver, tocar y escuchar. ¿Y qué sucede después de la sensación? El pensamiento interviene y utiliza esa sensación convirtiéndola en una imagen. Veo una casa preciosa, un jardín agradable, un cuadro bello, muebles elegantes o una mujer hermosa; hay percepción visual, contacto y entonces se produce la sensación. De no haber sensación, si no tenemos sensación en las piernas, en las manos y todo lo demás, estamos paralizados, como de hecho lo estamos la mayoría. De manera que hay sensación. ¿Qué pasa entonces? El pensamiento se apodera de la sensación y la convierte en una imagen, ¿verdad?

Yo la veo a usted elegantemente vestida, aseada, saludable, inteligente, que tiene un buen cerebro y todo eso. Veo su forma

de andar, su modo de hacer esto y aquello. Entonces el pensamiento dice: «Ojalá fuera como ella o como él». En ese instante nace el deseo: primero sensación, luego deseo, seguido del pensamiento que configura esa sensación. Y si hay un intervalo entre sensación y pensamiento, entonces usted puede ir mucho más a fondo. ¿Estamos compartiendo esto hasta cierto punto? Miren, nuestra dificultad es que somos demasiado complejos en nuestra forma de pensar; siempre estamos buscando, queriendo encontrarle una solución a los problemas y preguntándonos cómo debemos hacerlo. Nunca somos simples. No me refiero a cuestiones físicas, tales como reducir la vida a tener una comida macrobiótica por día, volviéndonos fanáticos de eso, del yoga o del tai chi; ya saben, esas cosas a las que jugamos. Nosotros no estamos jugando. Esto no es una fantasía, algo a lo que uno es adicto. Esto es nuestra vida, nuestra pequeña, espantosa y solitaria existencia diaria.

¿Qué es el amor? ¿Puede existir el amor donde haya odio y miedo, donde haya competición y comparación, conformismo, acuerdo o desacuerdo? Examínelo. ¿O el amor no tiene nada que ver con todo esto? ¿Es el amor algo en el interior del cerebro, dentro del cráneo? ¿O está totalmente fuera del alcance del pensamiento y del tiempo? Obviamente donde haya interés propio no puede haber amor. Usted puede ver todo eso por sí mismo.

Por consiguiente, ¿qué relación tiene el amor con el sufrimiento? ¿Y puede el amor ser compasión y no sólo decir «te quiero, me quieres»? El amor no es ni suyo ni mío, es amor, ¿verdad? Puede que esté casado, que tenga hijos, relaciones sexuales y demás. En todo eso puede haber ternura, generosidad, amabilidad, gentileza, consideración y tolerancia. Pero todo eso no es amor.

La compasión y el amor no son cosas diferentes sino una sola cosa. ¿Y puede uno vivir de esa manera? ¿Puede uno tener esto en su vida? No en momentos dispersos, cuando está sentado a solas en el sofá o cuando se pasea por el bosque y hay un

destello, un aroma, un perfume que en el espacio de un segundo pareciera transformar la existencia toda. ¿Podemos vivir nuestra vida diaria con ese perfume? Porque esa compasión posee su propia inteligencia. Ésa no es la compasión del hombre que se va a la India o a África a trabajar en las misiones o a ayudar a los pobres desahuciados; eso no es amor. Donde hay amor hay libertad absoluta, no la libertad de hacer lo que a uno le dé la gana, de imponerse, de convertir a otros y todas esas tonterías.

Esa inteligencia no es la inteligencia del pensamiento. Uno necesita muchísima inteligencia para ir a la Luna o para construir un submarino o un ordenador. El científico, el pintor, el poeta, la persona común y corriente que cuece un pan en el horno posee su propia inteligencia, pero ésa es una inteligencia parcial, no inteligencia total. Y esta inteligencia holística, la cualidad íntegra de esa inteligencia, el amor, sólo se puede dar cuando se termina el sufrimiento. Entonces eso actúa y su acción no es la acción parcial del pensamiento y del tiempo. [*Pausa larga.*] ¿Les parece que nos sentemos en silencio? No podemos tomarnos de las manos, pero podemos sentarnos en silencio durante unos minutos. ¿Les parece?

PÚBLICO: Sí.

KRISHNAMURTI: Estupendo. No se trata de *meditar*, sino sencillamente de sentarnos en silencio.

13

Comprender la vida es comprender la muerte

Hemos estado hablando de varios problemas que se plantean en nuestras monótonas y hedonistas vidas diarias, las cuales también están llenas de miedo, ansiedad, antagonismo, etc. Hemos examinado la cuestión del tiempo-pensamiento. Hemos hablado de la naturaleza y cese del sufrimiento, de todo el dolor, soledad, depresión e incertidumbre que conlleva, y de cómo en algunas partes del mundo le rinden culto al sufrimiento y al dolor. Nunca hemos conseguido ponerle fin al sufrimiento, no sólo a las distintas formas que adopta en la vida de uno, sino al sufrimiento global del mundo. Fíjense en las guerras atroces que hay en la actualidad, en lo que pasa en el Líbano, en Suráfrica y en el mundo comunista, donde el totalitarismo le obliga a uno a pensar de cierta manera, los preparativos bélicos de ambos bandos y, en última instancia, el uso de la bomba atómica. Millones de personas han sido masacradas en nombre de Dios, de la paz, de la patria, de cierta concepción o teoría ideológica.

Esto ha sido lo que nos ha tocado en suerte y lo hemos soportado durante millones de años. Si echamos un vistazo a nuestro pasado evolucionista, vemos que antiguamente éramos unos bárbaros, unos salvajes; y cuando observamos lo que está pasando ahora, vemos que seguimos siendo unos bárbaros, que todavía somos interiormente violentos, que sólo nos interesamos en

nosotros mismos y en nadie más, que estamos centrados en nuestros placeres, problemas y demás. Al parecer nunca nos damos cuenta de que somos el mundo y el mundo es lo que somos. Esto no es una teoría, algo en lo que se reflexiona y sobre lo que se llega a una conclusión ideológica, o que se ve como una idea utópica, sino que es una realidad en la vida diaria. Usted es el mundo y el mundo es usted.

Uno se pregunta cuántos de nosotros nos damos cuenta, realmente constatamos este hecho como constataríamos un dolor físico o nuestros sentimientos cuando somos afectuosos y tiernos, cuando estamos tranquilos. Es un hecho evidente que usted y el resto de la humanidad sufren. Usted es violento y el resto de la humanidad también lo es. Cuando se propone hacer algo para sí mismo y quiere realizarlo, usted se vuelve igual de violento que el resto del mundo. Siento decirlo, pero hemos indagado en todo esto, no sólo durante los últimos setenta años sino también ahora. Nosotros no sentimos de verdad, no comprendemos con el corazón y la mente que somos el resto de la humanidad. Cuando uno realmente lo comprende, no como una teoría o idea sino como un hecho real y cotidiano, entonces existe una forma totalmente distinta de vivir. Uno no pertenece a ningún país o grupo religioso y no acepta ninguna autoridad espiritual, incluida la de aquellos que intentan interpretar lo que K está diciendo. Y cuando uno realmente siente que en verdad es el resto de la humanidad, entonces jamás matará o querrá causarle a otro ningún daño psicológico, ya sea de forma consciente, deliberada o inconsciente.

Por favor, todo esto es sumamente serio; esto no es una misa, sermón o conferencia dominical. Estamos todos en el mismo barco. Juntos estamos comprendiéndonos a nosotros mismos, comprendiendo el mundo y nuestra relación con el mundo; no nuestra responsabilidad, sino nuestra relación con el resto de la humanidad. Puede que todos ustedes estén bien alimentados, bien vestidos, que tengan casas o apartamentos y un bello jardín,

o que vivan en un suburbio, pero hay millones de personas que están muriéndose de hambre, razas y tribus que están siendo deliberadamente exterminadas. Y mientras no sintamos todo esto sino que nos limitemos a aceptarlo como una idea o conclusión, crearemos un mundo monstruoso, como ya lo estamos haciendo. Nosotros somos lo que está pasando.

También deberíamos hablar acerca de otros aspectos de nuestra vida. Hemos hablado de la compasión, del amor y de que éstos poseen su propia inteligencia, no la sagacidad del pensamiento, del cálculo, del recuerdo, sino la compasión que sólo se manifiesta o existe cuando termina el sufrimiento. Hemos hablado muchísimo de eso. Desafortunadamente, el que habla ha publicado libros acerca de todo esto. Pero no se trata meramente de recordar lo que él ha dicho o lo que quiere decir, sino de la realidad de ese sentimiento de compasión, el cual sólo puede surgir cuando el sufrimiento se acaba y cuando uno realmente, en su propio ser, en su corazón y mente, siente que es el resto del mundo y no pertenece a ninguna secta, a ningún grupo, a ningún gurú, a ninguna iglesia, mezquita o templo.

Usted escucha o lee acerca de todo esto, de lo que K ha hablado durante tanto tiempo, y dice: «Sí, maravillosas ideas, muy bien razonadas, lógicas, pero…», y le puede añadir muchos 'peros' más. Y seguimos igual que siempre, lo que acarrea más conflicto. Usted escucha algo con lo que concuerda o disiente, o percibe su verdad y quiere vivir de acuerdo con ella, de modo que el conflicto se reanuda.

Hemos indagado muchísimo previamente en el conflicto. Y dijimos que mientras el conflicto exista, no puede haber amor entre hombre y mujer, entre las personas, las naciones, las comunidades, etc. Nuestro cerebro, el cerebro de cada uno de nosotros, que ha evolucionado durante muchísimos años, posee una capacidad extraordinaria. La hemos empleado en el mundo de la tecnología, en el de los ordenadores, pero nunca hemos examinado el ámbito psicológico, la subjetividad, todo el pro-

ceso que se desenvuelve interiormente, en la psique, que es mucho más importante. Nunca lo hemos examinado, nunca hemos profundizado en él por nosotros mismos y no según otros, incluido K, sino que nos hemos limitado a escarbar en la superficie. Y por eso nunca nos hemos planteado cuestiones fundamentales. Y ahora estamos conversando de estas cosas, no el que habla diciendo algo y ustedes escuchando para luego, cuando se vayan, olvidarse de todo esto y volver a retomarlo dentro de diez años. Ésta es su vida, la nuestra, y uno puede tomársela en serio, a la ligera o no darle importancia; eso es asunto suyo.

También hemos hablado mucho sobre la libertad, de la liberación de la ansiedad, del sufrimiento, del dolor y de todas las tribulaciones de la vida. Y también hay otra clase de libertad, una libertad que existe en sí, *per se*, no porque uno quiera liberarse de algo, pues ésta es una libertad muy parcial. Existe una libertad que no es parcial sino totalmente íntegra.

Y esta mañana también deberíamos hablar de la muerte. Hemos hablado de tantas otras cosas. La muerte no es un tema morboso para una mañana o una noche aciagas. Hay una infinidad de escritos sobre la forma de conseguir una muerte feliz, sobre cómo aceptarla con naturalidad y cómo desprenderse del cuerpo. Y ahora usted y el que habla van a explorarla juntos. Por favor, juntos; él no está hablando consigo mismo, no está dando una conferencia ni hablando de algo que precise de intérpretes para su comprensión.

Deberíamos, pues, hablar de esta cosa tan importante, seria y grandísima llamada muerte. Por favor, tengan presente que él no se dirige a ustedes ex cátedra. Estamos hablando entre nosotros. Él no tiene autoridad, y lo digo en serio; no tiene ningún sentimiento de superioridad, de que él es quien va a impartirles todo sobre el tema. Lo vamos a examinar juntos. Si les apetece. Si no, eso también es perfectamente legítimo. Nadie les está imponiendo nada, nadie les está dirigiendo, diciéndoles lo que tienen que hacer o que pensar.

¿Qué es la muerte? Cuando planteamos esta pregunta también deberíamos considerar lo que es la continuidad y lo que es el final, el que algo llegue a su término. De manera que tenemos la continuidad, el tiempo, el pensamiento y el fin, todos los cuales están implícitos cuando preguntamos qué es la muerte. Cuando vemos el deseo instintivo, la demanda de continuidad, también deberíamos investigar lo que es el fin y si existe un principio. Todos estos aspectos están implícitos en la cuestión de lo que es la muerte, y no únicamente el que uno se vaya al otro barrio, estire la pata o como quieran llamarlo, debido a la falta de oxigenación cerebral. Esto afecta a la totalidad del ser humano, tanto a su forma de vivir como a su forma de morir.

Así que estamos investigando juntos lo que es la muerte y por qué se asocia la muerte con el dolor. ¿Están entendiendo todo esto? Quien les habla no les está guiando, no les está persuadiendo. Estoy harto de decírselo.

¿Qué es la muerte? Deben tomarla en su totalidad, no sólo el acto de morir; deben tomar el nacimiento y el vivir durante cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, noventa o más años; la tienen que tomar en su totalidad, no sólo limitarse a preguntar lo que es la muerte. Es una tontería preguntar qué es la muerte y luego llorar por ella o tenerle miedo o adorarla, como hacen los cristianos. Y también hay que tener en cuenta las teorías de los antiguos hindúes sobre la reencarnación, las cuales se difundieron por toda Asia, como lo hicieron las teorías de los griegos, de Pitágoras y demás, por todo el mundo occidental. Al rato hablaremos de eso.

De manera que tenemos que considerar no sólo lo que es la continuidad sino lo que es el final y qué papel juegan el tiempo y el pensamiento en ese proceso. Lo que significa que primero tenemos que examinar lo que es el vivir y no sólo lo que es el morir. ¿De acuerdo? ¿Estamos juntos en esto? ¿Qué es, pues, la vida? ¿A qué llamamos vivir? ¿Qué sucede, desde el momento en que nacemos, durante el largo intervalo de tiempo al

que llamamos vida o vivir, qué sucede no sólo en parte del mismo sino en toda su extensión? Como ya hemos dicho, tenemos problemas desde la infancia. Los niños que van a la escuela tienen que aprender a leer y escribir, tienen que aprender matemáticas y, más tarde, química, biología, etc., y todo eso se convierte en un problema. Se les educa a base de problemas.

Todo esto son hechos, no imaginaciones de quien les habla. De forma que desde el principio nuestra vida es un problema continuo, una lucha, dolor, ansiedad, incertidumbre, confusión, éxito y fracaso; un problema de fe, creencia, Dios, de la perpetua repetición de rituales y la adoración del símbolo, de eso a lo que llamamos religión. Todo eso es nuestra vivencia. Éste es un hecho real, el cual también incluye placer, sexo, etc. A esto es a lo que llamamos vivir. Ir a la oficina o a la fábrica de nueve a cinco, o trabajar en un establecimiento vendiendo libros, ropa, comida, etc.; ésta es nuestra monótona y supuestamente disciplinada vida diaria. ¿Estamos usted y yo en desacuerdo al respecto o lo vemos como un hecho, o sea, no sólo aceptamos la descripción sino que la vemos como la realidad de nuestra vida? A lo que parece, no hemos comprendido eso, no lo hemos examinado para ver si se puede vivir de una forma totalmente distinta.

Pero la muerte está siempre ahí. Hay un buen dicho italiano que reza: «Sé que a todo el mundo le toca morir y acaso a mí también». ¿Qué es lo que tenemos que entender, comprender, examinar o resolver primero: la vida, la existencia diaria, o la muerte? Al fin y al cabo, ¿por qué nos preocupa tanto la muerte? Quien les habla paseaba un día por un camino sombreado de la India en dirección al mar y oyó un cántico a sus espaldas. Precedidos por el primogénito, que llevaba una llama ardiendo en una vasija de barro, dos hombres llevaban un cadáver en andas. Eso era todo. Nada de toda esa pompa de los coches fúnebres y las coronas de flores; era algo sencillo y realmente hermoso. El hijo lloraba y cantaba en sánscrito camino del mar, donde el cuerpo sería incinerado. El mundo occidental trata la muerte

con fastuosidad, con Rolls-Royces, ingentes cantidades de flores y todo eso.

¿Qué es, pues, lo que más nos importa comprender? ¿Vivir o morir? Por favor, estamos conversando el uno con el otro. ¿Cuál de los dos es más importante que abordemos, que le hinquemos el diente y le dediquemos toda nuestra energía?

Y hablando de energía, hay gente que quiere liberar energía, mediante la acupuntura y otras formas de incrementarla. ¿Qué es la energía? Juntar todo su equipaje y venir conduciendo en coche hasta aquí en un día de lluvia y viento requirió mucha energía. La decisión de venir, montar una tienda de campaña, sentarse aquí y escuchar requiere cantidad de energía. Y nos gustaría tener más energía porque no sabemos cómo emplear la que tenemos. Tenemos energía suficiente cuando queremos hacer algo. Han puesto el pie en la Luna. Piensen en la cantidad de energía tecnológica que eso requirió de todos y cada uno. Hablar, pensar, tener relaciones sexuales, todo requiere energía. La vida es energía, pero nosotros hemos restringido esa energía mediante nuestro interés propio, nuestra especialización, nuestra ambición de triunfo y nuestros temores. La hemos reducido a algo tan pequeño, tan particular, tan minúsculo, tan mezquino. Lo siento. Y nuestros cerebros han sido empequeñecidos por la especialización y todo eso. De manera que la energía existe. Cuando nos comprendemos a nosotros mismos, esa energía explota; entonces uno posee una pasión tremenda, no sólo pasión *por* algo, sino la flor de la pasión que nunca se marchita. Y eso sólo puede acontecer cuando hay compasión.

¿Qué es, pues, lo que más nos preocupa, la muerte o la vida? Como ya dijimos, la vida es una serie de conflictos, luchas, dolores, sufrimientos y todo eso. Éste no es un cuadro sombrío. Se puede pintar de una manera más hermosa, con mayor colorido, hacer la descripción más atractiva, pero esto es un hecho. Por tanto, ¿no deberíamos comprender primero la vida, el vivir, y así llegar a comprender lo que es la muerte, y no al revés? ¿Qué da-

rían ustedes —no me refiero en términos económicos— por descubrir cómo se puede vivir de forma totalmente distinta? No para luego entregarse a ciertas tonterías novedosas, tales como una nueva moda en pintura, en poesía, danza y toda esa gama de actividades pueriles e inmaduras. Quien les habla no es intolerante; él simplemente ve que todo esto es lo que está pasando. De manera que, reconociendo lo que es nuestra vida, nuestro modo real de existir en la Tierra, ¿puede uno efectuar no sólo un cambio sino una mutación, una transformación total, una inversión de la forma de vida que uno ha llevado y lleva, de modo que ésta se termine por completo y pueda suceder algo nuevo?

Esto significa que tenemos que investigar juntos lo que es la continuidad, qué es lo que continúa en nuestra vida, en nuestro vivir. ¿Es acaso la memoria? El 'yo', la persona, el ego, es un conjunto de recuerdos. Tal vez a uno no le agrade esa idea. Uno quiere algo más que meros recuerdos y ese querer algo más allá de los recuerdos supone la creación de más recuerdos, ¿verdad? Uno no está satisfecho con este recuerdo y quiere otro distinto. De forma que esta continuación a la que llamamos vivir es una serie, una secuencia de acontecimientos, recuerdos y experiencias; todo ese conjunto de cosas es lo que soy, lo que es usted. Y la continuidad es lo conocido. ¡Qué miedo tenemos de que algo nos acabe con todo eso!

Uno ha vivido una larga vida de experiencia y conocimiento, ha viajado por todas partes —sabe Dios por qué, pero lo ha hecho— y habla de todo eso, lo juzga y evalúa. Y nunca indagamos en lo que es la continuidad y lo que es el finalizar, ponerle fin voluntariamente a algo que valoramos. ¿Nos estamos haciendo esta pregunta mutuamente? Supongamos que uno está sumamente apegado a una persona o a una conclusión, por ejemplo al blablablá de la dialéctica histórica marxista leninista; uno está asido como una lapa a todo eso. ¿Puede uno desasirse voluntaria y fácilmente? Eso es lo que la muerte significa. Uno no discute con la muerte. No se le puede decir: «Por favor, dame un par

de días más para que pueda dejarlo todo en orden», pues ya está ahí en el umbral.

Por tanto, ¿puede uno comprender y ponerle fin a esa continuidad? Para nosotros el apego tiene mucho valor. Es la más satisfactoria de las experiencias comunes: estar apegado a la tierra, a ciertas creencias, dogmas, rituales, costumbres, etc. Uno está fuertemente apegado a una casa, al mobiliario, a un hábito. ¿Puede uno darse cuenta de eso y en esa concienciación ponerle fin por completo? Eso significa darnos cuenta de todo esto no dentro de dos días sino ahora, mientras estamos aquí sentados; no ser conscientes de las explicaciones, de la descripción, sino del hecho, de la realidad de esta constante demanda de continuidad del sexo, de las posesiones, de la familia, de las propias experiencias profundas, todo lo cual se acaba en un instante, que es la muerte.

Así que no es cuestión de esperar a que nos llegue la muerte a los sesenta, ochenta o noventa años, sino de convivir con ella ahora, de ponerle fin a la vida cada día. Por favor, lo que dice quien les habla comporta algo tremendo; no se trata simplemente de una sarta de palabras sino de llevar una vida que constantemente se termina cada día, cada minuto, de manera que no haya continuidad alguna del pasado o del futuro. Sólo existe el cese que es la muerte *y el vivir de esa manera.* Adelante, no piensen en ello, vean su verdad. El pensamiento puede crear, fabricar cantidad de cosas, pero no puede burlar a la muerte. De modo que si uno se da cuenta del inmenso significado de vivir con ese final llamado muerte en nuestra existencia diaria, entonces hay una transformación, una mutación real incluso en las células cerebrales, porque estas células contienen todos nuestros recuerdos, la totalidad del pasado. ¿Podemos vivir de esa manera? No fingir, no decir: «Debo hacer un esfuerzo». Uno no se esfuerza por morir, a menos que se arroje de un decimoctavo piso diciendo: «Bueno, de momento todo bien».

También deberíamos conversar sobre lo que es la religión,

cuál es la naturaleza del cerebro que vive de forma religiosa. La religión se ha convertido en algo muy importante en nuestras vidas. Uno puede ser ateo y decir: «Todo eso es una tontería, un sacerdote estúpido predicando bobadas». Uno puede mantenerse al margen de todo eso, pero no obstante existe esta exigencia interna, esta demanda interior: «Al fin y al cabo, ¿de qué va todo esto? Esta vida y esta muerte, este dolor, esta ansiedad, ¿de qué se trata todo esto? ¿Quién lo ha creado? ¿Dios? ¿La naturaleza? ¿La célula original?».

La religión no tiene nada que ver con todo el disparate, con el espectáculo circense que se está escenificando tanto en Roma como en Inglaterra, en Benarés, en la India o en los países budistas; todo eso es un montaje del pensamiento y, por consiguiente, es sumamente limitado. Así que tenemos que preguntar: ¿qué es la religión y qué es la creación? ¿Hay alguna diferencia entre creación e invención?

El otro día conversábamos con un médico excelente, de primera clase, no uno de esos que ganan mucho dinero, sino un doctor con un buen cerebro. Decía el médico que hay cierta parte del cerebro que siempre puede ser activada. Puede que quien les habla esté tergiversando, así que tengan cuidado, no acepten plenamente lo que les dice sobre eso. Hay una parte del cerebro que cuando uno se enferma se vuelve un tanto insensible y se insensibiliza todavía más conforme uno envejece. Y la cuestión es si esa parte interna del cerebro puede ser reanimada, revitalizada. No lo acepten. Y no se duerman.

¿Qué son, pues, la invención y la creación? La religión tiene que ver con esto. El cerebro está condicionado, configurado, amoldado por toda clase de cosas: por la comunidad, por lo que uno lee, por lo que oye, por las ideas que han promulgado los sacerdotes relativas al culto, a Dios o a los dioses. Todo eso ha condicionado nuestro cerebro. ¿Puede nuestro cerebro comprender lo que es la creación o se basa fundamentalmente en el conocimiento, que es experiencia, acumulación, aprendizaje, me-

morización, etc.? ¿Puede ese cerebro comprender lo inconmensurable? ¿Vamos un tanto a la par en esto?

Nosotros medimos, lo que significa comparar, juzgar, evaluar; siempre nos estamos comparando con otra cosa, comparando a un pintor con otro, un poema con otro, o a Beethoven con Bach o con Mozart; voy a incluir también a Mozart.

Ahora bien, ¿no se basa la invención en el conocimiento? Por favor, estamos conversando de esto juntos. Si no hay conocimiento, no hay invención. Para descubrir algo nuevo tenemos que poseer una acumulación de conocimiento previo, ¿pero es eso creación o la creación es algo totalmente al margen del tiempo y del pensamiento? Éste ha sido uno de los problemas, probablemente el mayor problema, del cerebro religioso, del cerebro que posee la cualidad religiosa.

No vamos a emplear más la palabra *meditación*. Espero que no les importe. En sánscrito y en diccionarios de calidad, esa palabra también significa medida. No se trata solamente de medir telas y otros objetos materiales, sino también de medirnos con algo. La medida fue inventada por los griegos, o posiblemente antes de ellos, y sin medida el mundo tecnológico no existiría. Y en nuestro interior funcionamos de acuerdo con ese mismo principio: siempre estamos valorando cómo nos sentimos hoy, confiando en que mañana sea lo mismo o deseando que sea distinto, siempre comparando, juzgando y evaluando. Y la meditación, esa palabra que ha sido tan mutilada por los gurús con sus distintos sistemas, se ha convertido en algo estúpido: sentarse en cierta postura, respirar de cierto modo, concentrarse, realizar un tremendo esfuerzo para alcanzar... ¿qué?... ¿la zanahoria que se le pone delante al burro?

De manera que lo que debería importarnos no es cómo aquietar el cerebro, lo cual es bastante fácil, sino la atención total; no la atención dirigida o relativa a algo, sino la cualidad de atención, la cual es del todo distinta de la concentración. La concentración es esfuerzo, fijarse en una cosa o en varias, lo cual se

convierte en un hábito, como pilotar un avión en el aire. Por tanto, ¿es posible estar atento? En eso no hay hipocresía o pretensión. Uno está atento. Y cuando lo está, en esa atención hay absoluto silencio, no hay fronteras ni «yo estoy prestando atención». Sólo existe la atención. Por favor, consideren, consúltense entre sí sobre esto.

¿Qué es la creación? No nos referimos a la primera célula, a cómo hemos evolucionado y todo eso. Hemos dicho que Dios creó todo esto. Al contrario, nosotros hemos hecho a Dios de lo que somos, lo hemos creado a nuestra imagen y semejanza. Nosotros hemos creado al pobre tipo ese de las alturas. Le hemos atribuido todas las cualidades de las que carecemos: misericordia, caridad, amor, omnipotencia, inteligencia, etc. ¿Qué es la creación? ¿Puede el cerebro, que es el centro del sistema nervioso, de todas nuestras actividades, de la totalidad de nuestra existencia, por muy pequeña que ésta sea, comprender la inmensidad de la creación? ¿O hay algo más allá del cerebro? Tengan cuidado, por favor, no acepten nada de lo que dice quien les habla. Lo primero que uno tiene que aprender es a no aceptar nunca nada de lo que lleva el nombre de 'espiritual'. Eso es un puro disparate. No hay autoridad espiritual. La autoridad de un médico o de un científico es otra cosa. El policía tiene autoridad; sobre todo en Suiza, donde tiene una autoridad tremenda. Una vez nos vimos envueltos en su red.

¿Es el cerebro realmente capaz de ver lo que no se puede medir? Podemos hablar de ello, podemos inventarlo, decir que lo inconmensurable existe. Todo eso es pura palabrería. Pero estamos planteando una cuestión totalmente distinta: ¿puede el cerebro, cuya constitución es tiempo, memoria, pensamiento, experiencia y todo eso, comprender alguna vez lo que es ilimitado? ¿O hay otra cosa, que es la mente, no el cerebro? No inventen, pues entonces estamos perdidos. Nos estamos preguntando mutuamente si hay algo distinto del cerebro, algo a lo que de momento llamaremos 'mente', palabra que podemos cambiar. ¿Exis-

te esa cosa, la única capaz de ver lo inmenso? Esa mente luego puede comunicarse con el cerebro, pero el cerebro no puede comunicarse con ella. ¿Han comprendido? Nos estamos preguntando el uno al otro.

Como sabemos, el cerebro, a pesar de poseer una capacidad inmensa, ha sido reducido a algo muy pequeño. El ordenador es algo extraordinario. Organizará nuestras vidas, como ya lo está haciendo sigilosa y lentamente, sin que nos demos cuenta. Hemos hablado con expertos informáticos que están construyendo un superordenador. A ellos no les preocupa lo que le pueda pasar al cerebro humano; lo único que les interesa es construir ordenadores. Cuando los ordenadores asuman el control de nuestras vidas, ¿qué les sucederá a nuestros cerebros? Los ordenadores serán mejores, mucho más rápidos, tan rápidos que transmitirán mil recuerdos por segundo.

Por tanto, ¿qué les va a suceder a nuestros cerebros? ¿Se atrofiarán paulatinamente o se abismarán en la diversión y el entretenimiento? Por el amor de Dios, afronten todo esto, pues es lo que está sucediendo. Los espacios televisivos dedicados al deporte se están ampliando cada vez más. Le dedican diez minutos al críquet y dos a lo que está pasando en Suráfrica. O sea que la industria del entretenimiento se está imponiendo. Por favor, encaren todo esto. Y el entretenimiento religioso también se ha impuesto. De manera que estamos siendo entretenidos todo el rato. Y puede que ustedes consideren este encuentro como parte de lo mismo. Les aseguro que no lo es. Todo esto es tremendamente serio.

¿Acaso puede comprender el cerebro el universo? Se puede decir que Venus contiene tanto de gas, que tiene tantos minerales o lo que sea, pero la descripción material de Venus no es su belleza, su extraordinaria quietud. ¿Y puede nuestro cerebro dejar de parlotear continuamente y aquietarse para comprender toda esa inmensidad? ¿Puede ese cerebro volverse sumamente sencillo y, por consiguiente, extraordinariamente sutil?

Y si ese cerebro es capaz de tal sutileza, de esa percepción inmensa de la gran sencillez del tiempo-pensamiento y de todo eso, tal vez entonces la mente, que no es el cerebro, pueda comunicarse con éste. Es obvio que el cerebro actual no puede comunicarse con esa mente, aunque hagamos todo lo posible por comunicarnos con ella, recurriendo a toda clase de trucos, a todas las formas de control, de sacrificio, haciendo votos, etc. Eso otro nunca se puede contactar de esa manera. La mente religiosa, el cerebro religioso, siempre tiene de fondo un gran silencio y recogimiento interiores.



Primera parte

1 LA SOLEDAD NECESARIA

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 16 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

2 LA VIDA CREATIVA

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 18 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

3 LAS IMÁGENES CREADAS POR EL PENSAMIENTO DESTRUYEN LA RELACIÓN HUMANA

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 20 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

4 LA ELIMINACIÓN DE LAS HERIDAS PSICOLÓGICAS

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 23 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

5 EL FRACASO DE LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA, LA POLÍTICA Y LA RELIGIÓN EN LA ELIMINACIÓN DEL SUFRIMIENTO Y EL CONFLICTO HUMANOS

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 25 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

© 1972, Krishnamurti Foundation Trust, Ltd.

6 EL TEMOR CAUSA APEGO A LA CREENCIA, AL DOGMA, A LAS PERSONAS Y A LA PROPIEDAD

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 27 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

© 1972, Krishnamurti Foundation Trust, Ltd.

7 LA VIDA RELIGIOSA

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 30 de julio de 1972 en Saanen, Suiza.

© 1972, Krishnamurti Foundation Trust, Ltd.

Segunda parte

8 EL FIN DE LOS PROBLEMAS

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 24 de agosto de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra.

© 1985, Krishnamurti Foundation Trust, Ltd.

9 LAS LIMITACIONES DEL TIEMPO Y DEL PENSAMIENTO

Texto extraído de la grabación de la conferencia del 25 de agosto de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra.

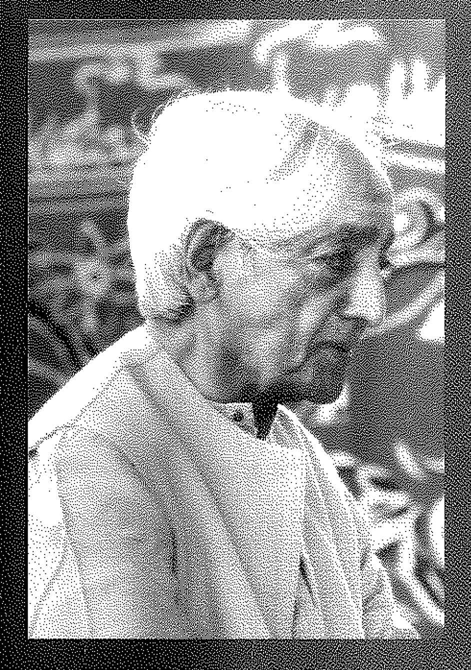
© 1985, Krishnamurti Foundation Trust, Ltd.

10 PRIMERA SESIÓN DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS
Texto extraído de la grabación de la conferencia del 27 de agosto de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra.

11 SEGUNDA SESIÓN DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS
Texto extraído de la grabación de la conferencia del 29 de agosto de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra.

12 EL AMOR Y EL CESE DEL INTERÉS PROPIO Y DEL SUFRIMIENTO
Texto extraído de la grabación de la conferencia del 31 de agosto de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra.

13 COMPRENDER LA VIDA ES COMPRENDER LA MUERTE
Texto extraído de la grabación de la conferencia del 1 de septiembre de 1985 en Brockwood Park, Inglaterra.



Jiddu Krishnamurti

(1895-1986)

Fue un maestro espiritual único y revolucionario que viajó e impartió conferencias por todo el mundo hasta su muerte, a los noventa años de edad.

No ofrecía una «filosofía», sino la posibilidad de que el ser humano quedara libre de todos los sistemas, de las cadenas de las ideologías y de las opiniones populares, de las religiones organizadas, de la tiranía de la mente y del cuerpo.

ANTE UN MUNDO EN CRISIS

Las enseñanzas de J. Krishnamurti han quedado recogidas en más de setenta libros. Éste que el lector tiene entre sus manos, *Ante un mundo en crisis,* nos ofrece una selección de las charlas que pronunció en relación con las preguntas que nos hacemos diariamente sobre la forma en que vivimos y respondemos a la época que nos ha tocado vivir, tan plena de turbación e incertidumbre.

Su mensaje se dirige directamente a cada individuo. Habla de la responsabilidad personal y de la importancia de conectar con un mundo más abierto, habla de unidad y totalidad, y nos lo presenta alejado de todo sectarismo u opción política de cualquier signo: como una afirmación de la vida de manera directa y definitiva. Aquellos que buscan nuevas formas de entendimiento y esperanza en tiempos difíciles, aquí encontrarán una resonancia.

J. KRISHNAMURTI

ANTE UN MUNDO EN CRISIS



Espiritualidad
Filosofía
Maestros orientales

ISBN 978-84-8445-205-8
9 788484 452058